

PATRIMONIO HISTÓRICO DE ARRECIFE DE LANZAROTE



CABILDO DE LANZAROTE
Área de Educación y Cultura
UNIDAD DE PATRIMONIO HISTÓRICO

PATRIMONIO HISTÓRICO DE ARRECIFE DE LANZAROTE

A. Sebastián **Hernández Gutiérrez** (*coordinador*) - Mercedes **Barba Domínguez** - Margarita **Cejudo Betancort**
María José **Dévara Perdomo** - Antonio Félix **Fernández Quintero** - Nieves **Luzardo Tejera** - Rita **Marrero Romero**
Sonia M. **Morales Izquierdo** - Francisca María **Perera Betancort** - María Antonia **Perera Betancort**



CABILDO DE LANZAROTE
Área de Educación y Cultura
UNIDAD DE PATRIMONIO HISTÓRICO

La portada se ha confeccionado a partir de una fotografía de Andrés Solana, tomada de un documento conservado en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, a quien agradecemos su desinteresada colaboración en pro de la difusión cultural de sus fondos documentales.

© Unidad de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote

© Fotografías: Unidad de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote
Jose Luis Carrasco
Gabriel Fernández
Rafael Cabrera Díaz

ISBN: 84-87021-55-7

Depósito Legal: GC-313-1999

Diseño y maquetación: Network Multimedia Systems, S.C.L.

Fotomecánica e impresión: Pérez Galdós S.L.

Agradecimientos

Esta obra es, como todas las de su género, un hecho colectivo y junto a los autores han puesto su grano de arena los señores Agustín Hernández Corujo, Rafael Cabrera Díaz, Joaquín Caraballo Santana, Juan Antonio Martín Cabrera, Alfredo Díaz Gutiérrez. Y en especial agradecemos el préstamo de fotografías históricas al señor Gabriel Fernández.

Igualmente damos las gracias a los responsables del Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, por las fotografías aéreas de Arrecife de Lanzarote, al Museo Canario y a la familia de Álvarez Rixo por el préstamo de sus valiosos dibujos e ilustraciones.

La información contenida en este libro proviene, en buena medida, de la contenida en el Catálogo Monumental de la Ciudad de Arrecife de Lanzarote. Un documento realizado por un equipo de investigación coordinado desde la Unidad de Patrimonio Histórico del Excelentísimo Cabildo de Lanzarote. Dicho equipo de trabajo fue, parcialmente, financiado por el INEM en el desarrollo de su Programa de Fomento de Empleo.

· INDICE ·

PRESENTACIÓN	9
ARRECIFE Y LA POBLACIÓN DE LOS MAJOS	13
CLAVES HISTÓRICAS DE ARRECIFE	25
URBANISMO Y ARQUITECTURA DEL MUNICIPIO BICENTENARIO	47
EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE ARRECIFE DE LANZAROTE	83
ARQUITECTURA RELIGIOSA	85
ARQUITECTURA DOMÉSTICA Y COMERCIAL	89
LA PUNTILLA. EL EMBRIÓN	89
LEON Y CASTILLO. ZONA CENTRO	102
LA DESTILA. LA EXPANSIÓN DECIMONÓNICA	122
EL CHARCO DE SAN GINÉS	129
INGENIERÍA Y OBRA PÚBLICA	135
INGENIERÍA POPULAR	135
ALJIBES	136
CALERA	146
MOLINOS	147
MARETAS	148
PEDRERA	150
SALINAS	151
INGENIERÍA MILITAR	156
OBRA PÚBLICA	158
PUENTES	158
MUELLES	159

·PRESENTACIÓN·

Arrecife hunde sus raíces más profundas en el entorno del Charco de San Ginés, que es ocupado por la población aborigen de los *majos de Lanzarote*. Las casas de La Puntilla, la Iglesia y el cementerio de San Ginés, la plaza de la iglesia, el mercado, el camino real (calle Real, León y Castillo en la actualidad), la calle de la Marina, la Plazuela, el Cabildo, la *sociedad Democracia*, el Casino, Puerto Naos, etc. constituyen el inicio de un trazado organizativo, el punto de arranque de la vida social, religiosa, comercial y política de Arrecife. Aquí surge la ciudad, convirtiéndose a su vez en un elemento de identidad de la comunidad.

Sin embargo, la identidad no se consigue gratuitamente, ya que requiere invertir, promocionar y desarrollar actividades participativas de la ciudadanía para que ésta pueda comprender su uso y su servicio, para que se pueda crear la conciencia de reconocer históricamente nuestro propio entorno físico y social. Sólo el sentido de pertenencia a una comunidad cultural aceptada, permite que se transformen ciertos elementos no sustanciales, ya sea porque su significado inicial se encuentra agotado o porque ha desaparecido su uso.

Recién cumplidos los doscientos años como parroquia y municipio de la demarcación de Arrecife, es un buen momento para cuestionar la capacidad que tenemos como ciudadanía para valorar el Patrimonio Histórico, para planteamos si hemos hecho todo lo posible para dinamizarlo, potenciarlo, y si hemos sabido utilizarlo como un recurso motivador, social, como pieza básica para el desarrollo de características y de valores endógenos.

Los edificios antiguos de Arrecife y las calles de viejo trazado son elementos indisolubles y se encuentran unidos a la identidad de la ciudad. Son, además, una clara manifestación de las necesidades de esta urbe. Si contemplamos atentamente algunos inmuebles, podemos conocer sus orígenes, entender su naturaleza, acceder a su funcionalidad de documento histórico. Ellos añaden diversidad al tejido urbano. Sin embargo, en los estudios básicos de Patrimonio destacan, no sólo los contenidos que tienen como objetivo la investigación de los edificios y de los espacios, sino también, los que estudian las costumbres de la ciudadanía, los hábitos, la cotidianidad, los símbolos y los significados de las maneras de un asentamiento. Eso conlleva en Arrecife a estudiar las variadas y múltiples historias particulares, el sentir que se experimenta en la calle *Real*, en las tertulias que diaria y dinámicamente se suceden a las puertas del «*Cabildo Viejo*», las reuniones, en la plaza de España, las caminatas deportivas alrededor del Charco de San Ginés, o por el paseo de la Vía Medular y las veredas urbanas utilizadas para los desplazamientos a o desde San Francisco Javier, Argana, Altavista, Valterra, Maneje, Los Alonso, La Vega, etc. Todo ello son actividades distintivas, de identidad de esta ciudad. La memoria urbana forma parte del paisaje y ésta siempre suele ser más significativa que algunos inmuebles específicos.

Existen diferentes grados de permisividad para intervenir en los espacios. Para ello, es saludable contar para su planteamiento con varios proyectos y no con un solo diseño, una sola decisión y una sola propuesta de intervención para esta ciudad cansada, nos parece, de estar mal usada, de soportar un excesivo tráfico rodado, que acumular necesidades insatisfechas. Necesitamos que abandone los malos olores, que Arrecife cuente con sombra y bancos para sentarse, que aumente la calidad de vida, que se viva la calle y que crezca la posibilidad de establecer sana competencia ambiental con otros pueblos de Lanzarote.

Arrecife, lejos de lo que era, es el resultado de una ampliación rápida. Con ello, hemos perdido inmuebles significativos como la vivienda de Blas Cabrera, el cementerio. Hemos mutilado la plaza del mercado, construido

la «Casa de la Juventud» sobre un yacimiento arqueológico aborigen, levantado edificios de altura que anulan e invalidan a la casa ferrera, símbolo del pasado de Arrecife. Sólo con cambios de la escala doméstica perdemos, por ejemplo, todo lo que hemos conservado hasta la actualidad del Charco de San Ginés.

Pero en todo tejido urbano, los edificios oficiales, los de la arquitectura doméstica más lujosa, la más precaria, la arquitectura económica, la funeraria, la eclesiástica, son el soporte de la permanencia de la memoria urbana. Si continuamos perdiendo inmuebles y espacios significativos que funcionan como recursos patrimoniales en el medio, ¿dónde anclamos la identidad si dejan de existir estos espacios e inmuebles como memoria?, ¿Cómo nos abrimos a las nuevas actividades económicas, a los grupos sociales, a las nuevas formas de ser de la juventud, si no contamos con la ciudad de siempre? Si cambiamos el murmullo urbano, el código del edificio tradicional, si no podemos apelar a la memoria de las personas mayores que habitan o conocen Arrecife, conservamos el sentido de pertenencia y de identidad?

El Patrimonio histórico es un recurso que alberga valores culturales, ambientales, sociales, económicos que podemos disfrutar. Esos recursos, según John Ruskin, nos son confiados para dejarlos en herencia a las personas que nacerán en un futuro. El patrimonio pues, constituye una riqueza para la humanidad de hoy y para la del mañana. Arrecife es a la vez nuestro pasado, y el futuro.

Entendiendo a Arrecife como un bien cultural, un lugar de vida que representa la memoria colectiva, que posee valores históricos que aunque se encuentren actualmente afectados por una parálisis, son susceptibles de echar a andar. Ello es contrario al patrimonio efímero, al de los cambios acelerados, a la sensación de vértigo, al de la tragedia cotidiana porque con frecuencia se destruye un almacén, una farmacia, o una Cruz significativa para nuestra memoria. Si seguimos sin actuar, si continuamos viviendo con sensación de frustración diaria por la pérdida sin freno, no progresamos. Lo que construimos nuevo no tiene por qué deteriorar lo ya existente. Pero para que esto suceda debemos adoptar una actuación comprensible, y los proyectos deben poseer algo más que diseño y no ser socialmente impuestos, pues ello impide garantizar el bienestar de la vecindad, la identificación de ésta con un determinado bien, la valoración y la protección y, en definitiva, la transmisión de los valores que se han de custodiar. Para ello hay que recuperar una costumbre del pasado poco utilizada en Arrecife como es la Conservación, el compromiso con la memoria que requiere una *Red de Uso*, una Puesta en Valor del Patrimonio histórico a través del conocimiento, y con este libro esta Corporación pretende contribuir a ello.

Tradicionalmente la actitud de la *Restauración* va implícita en algunos edificios como son las iglesias o los castillos. Sin embargo, ese concepto para otros inmuebles se ha perdido, por lo que muchas veces no sabemos qué debemos poner en marcha para que el patrimonio no se pierda, ya que sabemos que sólo la conservación evita la pérdida. Sólo conservando el Charco de San Ginés, por ejemplo, sus notables valores, su significativa presencia espacial, su paisaje cultural, en el que convive el patrimonio histórico con la naturaleza marina, un paisaje cultural con el estigma de un asentamiento pesquero, donde se expresan formas de la cultura marina, donde se forja el carácter de esta población marinera, es la identidad de los orígenes de la ciudad y con la conservación, es de la única manera como preservamos sus valores históricos, arquitectónicos y ambientales. Perder lo que hoy conservamos del Charco es perder su confort climático, la sensación de paseo, de ocio, de su color ambiental, es incluso algo más profundo, perder el origen de lo que hoy somos y sentimos ser.

El progreso en Lanzarote ha de buscarse y de sustentarse no sólo en el turismo, sino que además es especialmente importante la educación, la recuperación de la memoria histórica, el encuentro con nuestros propios valores, la necesidad de conservar la ciudad heredada, porque no podemos vivir flotando en un espacio sin referencias históricas. Este documento aspira a ser un acto de conciencia y esperamos que su lectura y consulta sea grata y amena para toda persona que lo lea.

Enrique Pérez Parrilla
Presidente del Cabildo de Lanzarote

ARRECIFE Y LA POBLACIÓN DE LOS MAJOS

María Antonia Perera Betancort

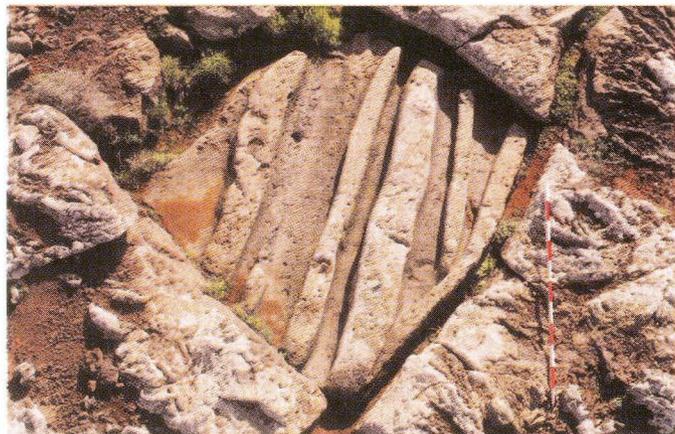
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2013

Para acercarnos a la ocupación del suelo de Arrecife por parte de la población aborigen de los Majos de Lanzarote, tenemos que investigar toda la cartografía existente, las crónicas de la conquista, la documentación que ha generado el desarrollo del señorío, la de las administraciones como ayuntamientos, cabildo y sus antecesores, la Inquisición, etc. así como la información facilitada por historiadores, la población de Arrecife y, de forma muy sustancial, la utilización del método arqueológico como es la prospección o la excavación.

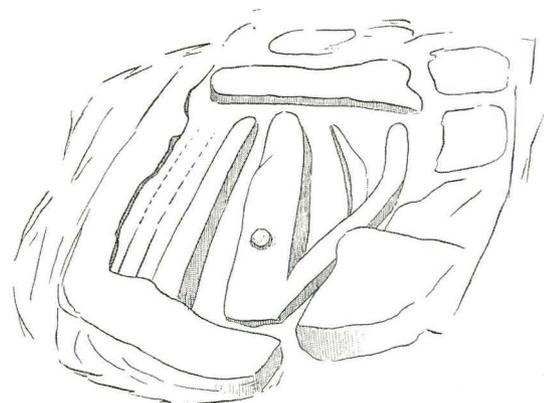
Tomando este último recurso, la arqueología y, en lo que se refiere a los límites actuales del término municipal, desde el SW de Peña Pelada en la base E de montaña Mina hasta la base E de la montaña de Maneje, pasando por la cima de ésta y por la de la montaña de Zonzamas; desde la montaña de Maneje y en contacto al límite W de la lava de las erupciones del siglo XVIII, hasta la playa de la Arena y en lo que respecta a los límites del W, tomamos como referencia la base E en la montaña Mina y en prolongación recta hasta los límites W de la playa Honda, tenemos que en este suelo, que abarca unos 23 km², y al pie de la caldera de Zonzamas destaca un conjunto de yacimientos arqueológicos que englobamos en el concepto de

Complejo Arqueológico de Zonzamas. Se encuentran en este municipio las *Queseras del Majo*, la estación de los grabados rupestres de la *Piedra del Majo*, las estructuras arquitectónicas que se sitúan al S. de la Queseras, las supuestas estructuras tumulares de Zonzamas, y el edificio de piedras hincadas o *efequén* cercano a las anteriores. Todo ello se engloba y se relaciona espacialmente con los otros elementos que conforman Zonzamas: *La Cueva del Majo*, el recinto fortificado, las estructuras arquitectónicas que responden, hasta el día de hoy, a dos tipologías diferentes; áreas con material arqueológico en superficie y diversas estaciones de grabados rupestres de tipología alfabética *libico-bereber* y tipo *libico-canaria*; figurativos podomorfo; geométricos rectilíneos, curvilíneos, triangulares y reticulados.

La Quesera de Zonzamas consta de un conjunto de canales tallados en un soporte de una roca basáltica fija. Posee seis canales que se encuentran orientados de E-W y todo el conjunto presenta una forma de tendencia cuadrangular cuyos lados miden 3'20, 2'40, 3 y 3'10 mts. respectivamente. A su vez los canales miden de largo, comenzando por el NE, 2'05, 3'12, 3'80; 3'80, 2'14 y 3'10 con un ancho variable de 0'36, 0'17, 0'21, 0'35, 0'16, 0'23 mts. Todavía hoy no te-



Quesera de Zonzamas en la actualidad. Fotografía aérea



Dibujo realizado por Sebastián Jiménez Sánchez de la Quesera de Zonzamas en 1945. Museo Canario

nemos ninguna propuesta acerca de la funcionalidad de las queseras, especialmente después de que las mediciones astronómicas realizadas por Juan Antonio Belmonte del Instituto de Astrofísica de Canarias no arrojaran resultados positivos.

Junto a la Quesera se sitúa la estación de grabados rupestres de la *Piedra del Majo*, compuesta por dos sectores y seis paneles de grabados de tipología podomorfa.

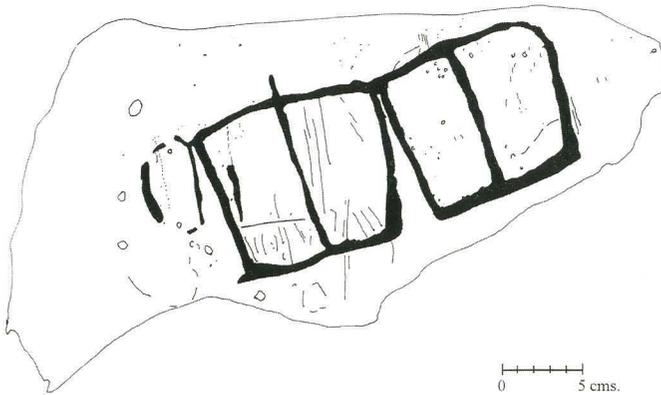
El sector 1 se compone del panel nº 1 con tres trazos piqueteados que se asemejan a un podomorfo sin dedos, donde uno de los extremos se encuentra abierto. Se orienta al N.NE y está situado en el cenit de la piedra.

El panel nº 2 se compone de cuatro figuras podomorfas orientadas al S.SW. ejecutadas con la técnica del piqueteado continuo y posterior pulido sobre el que se encuentran líneas incisas.

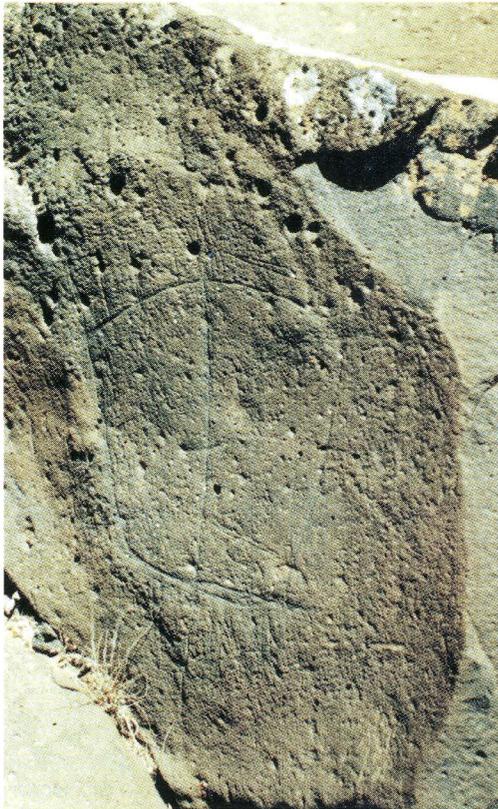
El panel nº 3 sólo se conserva una parte, ya que ha sido sometido a fuego que lo ha destruido parcialmente. Contaba con dos siluetas de pies con dedos ejecutados con líneas acanaladas e incisas. El panel nº 4 posee tres siluetas de pies



Fotografía de la zona de la Quesera de Zonzamas tomada por Sebastián Jiménez Sánchez en 1945. Observese la existencia de dunas móviles. Museo Canario



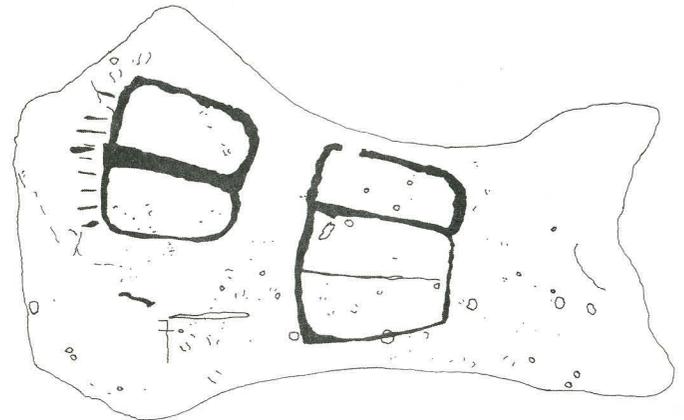
Panel 2 del Sector 1 de la Piedra del Majo



Grabado podomorfo destruido por la acción del fuego de una hoguera realizada en la base del panel

orientados al W y de ejecución incisa muy ténue. Por último, el panel nº 5 se encuentra en el mismo soporte que el P4 alberga cuatro siluetas podomorfas orientadas al N, ejecutadas con la técnica del piqueteado. En el lado derecho del panel se sitúa un pequeño pie.

A su vez, el Sector 2 se compone de un solo panel de soporte móvil en el que se representan dos figuras de pies ejecutadas con la técnica del piqueteado confínuo y nueve líneas incisivas que marcan los dedos en la silueta. En un lateral de ellos se encuentran tres siluetas más que han sido representadas unidas entre sí y se ha empleado para su ejecución la técnica incisa.



Panel 1 del Sector 2 de la Piedra del Majo. Soporte móvil

En la parte S. de la *Quesera del Majo* y de la estación de la *Piedra del Majo*, se localiza un área que se caracteriza por crecer en ella cosco (*Mesembryanthemum nodiflorum*) y barrilla, (*Mesembryanthemum cristalinum*), vegetales que suelen coincidir por su crecimiento concentrado con una riqueza arqueológica del suelo. En ella se documentan diversas estructuras arquitectónicas muy deterioradas de las que sobresale una de cinco metros, aproximadamente, de tendencia cuadrangular. En el suelo se registran piezas de la cultura aborigen, como fragmentos cerámicos. Frente a *La Quesera del Majo*, y al otro lado de la carretera que desde Tahíche conduce a San Bartolomé, se ubica una estructura de piedras hincadas que S. Jiménez Sánchez denomina tagor. Presenta una planta de tendencia elipsoidal cuyos ejes miden 15'15, 12'30, y 12'70, 14'90 mts. de diámetro.



Estructura elipsoidal de piedras hincadas de Zonzamas en la actualidad

Cuando Jiménez Sánchez la visita y fotografía en 1945, ésta ya se encuentra deteriorada. En las inmediaciones permanece un conjunto de acumulaciones de piedra con cimientos de piedras hincadas semejantes a otras estructuras tumulares que se registran en otras partes de Lanzarote y de Fuerteventura.

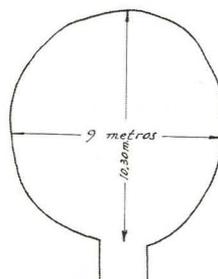
Se trata de un área en el que afloran en superficie escasos materiales arqueológicos de la cultura aborigen y en la que se documentan estructuras arquitectónicas que están formadas por acumulaciones de



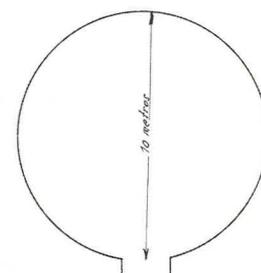
Tagoror de Zonzamas fotografiado por Sebastián Jiménez Sánchez en 1945

piedra con planta de tendencia elipsoidal y circular, debajo de algunas se constata los cimientos de lo que podría ser cistas, en el caso de que efectivamente posean una funcionalidad funeraria. Cuando S. Jiménez Sánchez en 1945 visita el yacimiento de Zonzamas les proporciona a estas estructuras una funcionalidad funeraria.

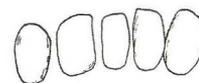
Cerca de ellas se haya una estación de grabados rupestres en un afloramiento basáltico bien cristalizado, formado por tres paneles con motivos rectilíneos de diferente longitud, profundidad y pátina. En el vértice superior S. de la estación se localiza en la piedra una zona que presenta evidencias de haber sido golpeada repetidamente. Estas huellas de machaqueo poseen pátina.



Tagóror. Montaña de la Quesera. S. Bartolomé. (Lanzarote)



Tagóror. Montaña de la Mina. S. Bartolomé. (Lanzarote)



Disposición de la cerca. altura: 0'70 mts.

Dibujo de Sebastián Jiménez Sánchez de la estructura elipsoidal de Zonzamas, que él denomina tagoror de la montaña de la Quesera, y disposición de la cerca. Este investigador recoge asimismo el tagoror de la montaña Mina, de San Bartolomé

En la zona SE de este yacimiento, en la Vega del Yágamo, se registra, en una superficie de un kilómetro cuadrado aproximadamente, un conjunto de puntos en el que aflora material arqueológico de factura aborigen y estaciones de grabados rupestres. Una de ellas se sitúa con un afloramiento rocoso ubicado en medio de un terreno agrícola abandonado. Se compone de cuatro paneles con grabados geométricos rectilíneos que se entrecruzan a diferentes grados, perpendicularmente, formas rectilíneas y existe un motivo figurativo escaleriforme. En las cercanías se localiza otro soporte similar que alberga una estación de grabados con el mismo entorno. Posee cuatro paneles con grabados geométricos rectilíneos con diferentes dimensiones, anchos y profundidades. Existe un motivo que pudiera ser alfabético pero su ejecución incisa y tenue imposibilitan una óptima visualización.



Motivos geométricos rectilíneos, reticulados y figurativos escaleriformes de Argana Alta

Al S.W. de estas dos estaciones se ubica otra peña basáltica con grabados incisos rectilíneos de ejecución muy profunda, tenue y material cerámico aborigen en el entorno, aunque con un escaso registro. A su vez, cerca de ella se sitúa otro afloramiento con tres líneas incisas y un conjunto de letras en las que podemos reconocer la «E», «R», y «M» y otra «R». En el entorno se registra escaso material cerámico aborigen. Al S de estos dos paneles se levanta un pequeño morro basáltico que en su superficie aflora material cerámico aborigen; piezas de la industria lítica y caparazones

de malacofauna. A la derecha de estos tres yacimientos citados y al otro lado de las estaciones de grabados mencionados se sitúa otro conjunto formado por cinco áreas en las que, aunque escaso, se encuentran fragmentos de molinos de piedra, cerámicos, y paneles con grabados geométricos rectilíneos muy tenues.



Área con escaso registro de material arqueológico perteneciente a la cultura aborigen

El *Le Canarien* relata que el rey estaba en una de sus casas, en una aldea cerca del Arrecife (1980:37 y 118). El traductor, A. Cioranescu, comenta que en el original del texto G, dice *Laracif*. Asimismo cita a este puerto cuando parte desde el Puerto del Arrecife la

nave que regresa a Sevilla después de traer víveres para Gadifer de la Salle.

En la trasera de la vivienda de Francisco Betancort en Argana en la zona denominada Los Morros se esparce en superficie material arqueológico formado por fragmentos cerámicos importados, del Mojón, popular, tipo de Gran Canaria, así como caparazones de malacofauna. Existen algunos cimientos y referencias orales de que en este lugar habitaba la población aborigen que bajaba de Zonzamas.

Ya dentro del núcleo poblacional de Arrecife sabemos de la existencia de un yacimiento arqueológico en el barrio de Titerroy. En él, Juan Brito Marfín recuerda la existencia de un conjunto de recintos de piedra seca de planta de tendencia rectangular de metro y un metro y medio de alto aproximadamente, unos adosados a los otros, similares a una de las estructuras de Zonzamas. Delante de él pasaba el barranco de la Condesa.

En el SE de este conjunto existía un área con una fuerte potencia arqueológica. En la actualidad, un conjunto de viviendas, una carretera y la Casa de la Juventud de Arrecife se levantan sobre el yacimiento.



Zona donde pasaba el barranco de la Condesa, en Titerroy y en donde se encuentran las estructuras arquitecturales, posiblemente habitacionales de la cultura aborigen

Asimismo se encuentra información indirecta que nos permite pensar en la existencia de un yacimiento arqueológico aborigen en la ribera de El Charco de San Ginés. En el Charco, que en realidad es un cráter de volcán erosionado de la Serie III, se recoge un material arqueológico aborigen que se cita en el manuscrito de Eduardo Hernández Pacheco del trabajo efectuado en 1917, cuando visita Lanzarote y escribe «Por los campos de lava relatos de una expedición científica a Lanzarote y a las isletas canarias». En la hoja 25 de dicho manuscrito se recoge que:

«El Sr. Tresguerras abogado y notario de la capital me entregó varias piedras pequeñas talladas, objetos de empleo dudoso por los antiguos guanches objetos que de ...ña? Talla que según expuse en una nota publicada en el A. de la Real Sociedad Española de la Historia Natural pueden considerarse como adornos del primitivo pueblo».

Los materiales, según A. de la Hoz, son diversos objetos y piedras talladas que él cataloga como adornos (Hoz, A. de la. *Charco de San Ginés. Entresijos de su ser y de su vida*. Inédito).

Posiblemente el Charco tome el nombre de San Ginés a raíz de la construcción de la ermita, levantada entre 1572-1590. Antes, los nombres que recibe son «poceta», «laguna», «lago», «albufera». Diego de Herrera, en torno al 1477 lo denomina «Caldera del Taro» y Torriani, dice que El Charco es un lugar de refugio y estratégico. Bontier, Le Verrier y Enrique el Navegante opinan que «puede recibir y guardar hasta diez y seis naos sin temor a temporales y asaltos por sorpresa». (Archivo Histórico de Simancas. CSMD fol. 61. Tegui). Posiblemente en él la población aborigen practica el sistema de pesca del embrosque o de embarvascar para capturar a los peces. Este sistema y variantes continúan a lo largo de los siglos y son recogidos por A. Rixo, J.A. *Historia del Puerto del Arrecife*. 1982: 38-39; 88-89;

«... se halla atravesado por una pared de piedra seca construida por los pescadores para pillar el pescado... Se pesca con cañas, liñas, nasas, terrayas, chinclorros, y «levantando Charcos». Recorren y levantan (la pared) a la marea vacía, de modo que lleno el mar, pueden pasar un poco más alto de dicha pared. Entonces entran los peces naturalmente y descuidados se quedan dentro aprovechando las orillas de la ribera. Baja el mar saliéndose por entre los abujeros de la piedra, pero como el pescado ya no puede hacer lo mismo, se queda en seco y lo recogien en canastas».

«Pero en un tiempo hubo... apañadas de toninas... Era uso que el primer barquito que las descubría pusiese una banderita y se presentase delante del puerto, a cuya señal todos los barquitos salían al instante a todo remo, llevando en la proa un hombre armado con una palanca o piedras, formábanse en media luna, e iban apaleando el agua y arrojando guijarros a dichos peces que son muy tímidos, para obligarlos a entrar en la barra del arrecife... unos a otros formando cordón, y ponían también otra lanchita debajo del puente para impedir que se escapasen por allí, aunque para intimidarlo solía bastar la sombra de la misma gente que sobre su muralla se reunía a este útil barqueril espectáculo... esperaban a que bajase la marea... manejado por un marinero diestro quien lo lanzaba desde la proa contra la tonina que más cerca le quedaba, dándola cuerda a manera de cómo se hace con las ballenas, para que se fuese cansando y desgarrando. Algunos otros hombres grandes hachas por la ribera, para luego de dichos peces darles hachazos hasta acabarlos. Cuando otro de los nadadores más ágiles con un cuchillo en la mano, se montaba a horcadas sobre el pez, garrados con la izquierda del aletón, y con la derecha le iban acuchillando hasta matarlos... Después de muertos, se repartían con igualdad entre todos los barquillos que habían asistido a la faena, y a San Ginés patrono de la parroquia se le donaba una parte igual a cualquier de ellos, como también si so-



Área en la que se registraba potencia arqueológica y que en la actualidad son los jardines de la Casa de la Juventud de Arrecife

braba alguna de pico, no se dividía, sino que era parte del santo. Cuando hacían el aceite que extraen de la grosura, la cual es de cosa de cuatro dedos de grueso, y blanca como la del cerdo. Dicho aceite es muy limpio, da buena luz sin humos, y de la pulpa se hacía tasajo que comían aquellos naturales y no tenían mal sabor... El mayor número que se ha solido coger ha sido sesenta. (Álvarez Rixo, J.A. Historia del Puerto del Arrecife. Santa Cruz de Tenerife, 1982. 89-91).

Podemos acercarnos a la vida aborigen a través de información indirecta de Antonio M^º Manrique, Sebastián Jiménez Sánchez, Marín y Cubas, etc. y en la información que facilitan para construcciones como el taro, goro o mareta que nos pueden remitir indirectamente a la cultura aborigen.

El Taro, construcción de piedra seca de planta de tendencia circular, se emplea para el secado de las carnes y frutos. Sabemos que existe uno de ellos en el Morro de la Elvira, en la margen norte del Charco de San Ginés. Antonio M^º Manrique lo define como casas de plantas de tendencia troncocónicas destinadas al oreo que se encuentran rodeadas por un amplio amurallamiento, en cuyo interior existe un patio con pequeños camellones plantados de cereales.

S. Jiménez Sánchez (*Nuevas Notas de Prehistoria Canaria* 1970:11), nos dice que el Taro de Arrecife es el mayor y más perfecto que los situados en el interior de la isla como el de Tahíche y es similar al de Guisguy en Fuerteventura.

Marín y Cubas nos dice que en Lanzarote se solía secar carne al sol y que también la *acecinaban* dentro de sus casas (¿taros?) pero que les gustaba mucho más comer los sebos crudos y la carne fresca, las cuales tenían por gran regalo, mejor que el pan. Sin embargo J. Álvarez Delgado define al Taro como lugar de vigía aunque no para los majos de Lanzarote y de Fuerteventura. Sin embargo sabemos que existe la acepción de taro como lugar de vigía y control del territorio, como ocurre por ejemplo con el taro de Yé. Quizás, desaparecidas sus funciones originarias, se utiliza como soco de protección y como punto de observación.

En cuanto al Goro, es definido como una construcción primitiva, de planta de tendencia circular e irregular, a cielo abierto, de amurallamiento de base ciclópea y rematada por doble fila de piedras menores. Según Pedro Maffiote, cuando visita la isla en 1853 («*El Gran Goro de Arrecife. Una visita de inspección de Lanzarote*», 1861), nos dice que tiene una altura media de dos metros y cinco metros de diámetro. Al S.E. se encuentra un cubículo, al parecer cubierto y en la parte opuesta, que mira hacia Zonzamas y a Maneje, un portalón que funciona de patio fabricado con toba. Así mismo, se encuentran cubículos «... por todas partes y algunas pocetas en el suelo», según Agustín de la Hoz.

Esta construcción estaría situada al NE de Arrecife, actualmente donde existe una factoría de conservas

entre Tahíche Chico y El Lomo. Según Pedro Maffiote esta estructura era similar a otras que conoce en otras islas con el nombre de «tagoror», pero que en Lanzarote él recoge con el nombre de «goro». Según este autor, se trata de una obra monumental en cuyo interior se celebran asambleas populares de carácter civil y religioso. Por su parte, Verneau nos dice que es un recinto de piedra seca donde la población natural se ajustaba con artes nobles. Esta definición es apoyada por Serra Ráfols, Álvarez Delgado, J. Sánchez y L. D. Cuscoy.

Con respecto a la existencia de maretas, ya citadas en el *Le Canarien*, Valentim Fernández (1508) nos informa de su abundancia en el litoral de Arrecife. Torriani, al levantar el plano de Arrecife en 1590, sitúa una maretá de dimensiones considerables y escribe que «... no tiene más que una palmera; y por no haber agua de fuentes, la que se bebe es agua recogida durante las lluvias en ciertas lagunetas que los habitantes llaman «maretas»: es excelente, limpia, sana y muy ligera».

En este mismo sentido majares o mahares es el nombre primitivo que designa el lugar extramuros de Arrecife conocido como las *Maretas del Santo*. Tenemos «ma'jareh», con acepción de «Lugar de las cisternas».

A Rixo en *Historia del Puerto del Arrecife*. 1982: 76, escribe: «cuando aquí no había población, únicamente a cosa de media milla del mar estaban unos mal cordados albercones o maretas denominadas del Santo, en las cuales abrevaban los pastores sus ganados. Posteriormente todas las personas pudientes que se iban avvicinando fueron haciendo sus aljibes en los alrededores del pueblo, lo mismo que dentro de las casas mayores».



Placa de Zonzamas



CLAVES HISTÓRICAS DE ARRECIFE

Arrecife no es más que un reflejo de sus moradores,
el grado de cultura de sus habitantes.

F. LASSO: El arte y los pueblos.
Pronósticos (26 febrero 1946)

Arrecife entró en la historia desde la conquista como *muy buen puerto para invernarse cualquier navío*¹. Su litoral, irregular, con numerosas puntas e islotes, sobresale al naciente de Lanzarote.

Durante gran parte del Antiguo Régimen, los pueblos, aldeas, caseños, pagos y « lugares » se sitúan en el interior de la geografía insular. La vulnerabilidad de su litoral por las incursiones exteriores, sobre todo africanas, las escasas posibilidades económicas, la inexistencia de buenos suelos y agua, principalmente, no favorecen la explotación y habitabilidad de las costas.

El Perfil Costero

Mas la insularidad obliga a utilizar lugares costeros como puntos de embarque y desembarque de los navíos. Arrecife fue el lugar donde los isleños concentraron las faenas portuarias, convirtiéndose en el Puerto de Lanzarote, sin que por ello diera lugar a una urbe con entidad poblacional reconocida. Así, por ejemplo, hasta el siglo XVIII no se incorpora a los recuentos poblacionales.

A pesar de las periódicas incursiones, especialmente durante los siglos XVI y XVII, Arrecife mantuvo el tráfico de barcos que recalaban con fines comercia-

les, posibilitando el mantenimiento de su explotación y, desde muy temprano, se localizará en cartas y mapas.

Arrecife tiene una temprana importancia por su ubicación geográfica. Los topónimos, fundamentalmente costeros, se incorporan señalando los lugares favorables para ser utilizados como puertos: Puerto de Naos y Puerto de Caballos o del Arrecife. El primero para las naos mayores, el segundo para las de poco calado. Pronto, y sin la infraestructura necesaria, se convierten en los mejores puertos canarios para las invernadas. Especialmente Naos se benefició de una estratégica posición que le hacía posible evitar los intensos vientos. Pero ante todo, había que saber entrar a puerto:

*No aconsejamos a ninguna persona que no tenga perfecto conocimiento de aquel puerto de hacer entrar una nave, pues la entrada es muy estrecha.*²

En la segunda mitad del siglo XVIII, Puerto de Naos se describe como *una hilera de rocas que no pueden percibirse a cierta distancia, pues la mayor parte está debajo del agua: éstas rompen la oleada del mar, de manera que el interior está manso como una balsa*. Y el otro puerto llamado *puerto de Caballos*, y por algu-



Arrecife según el ingeniero militar Antonio Riviere. 1732

nos Arrecife. Este es también un excelente puerto, formado, como Puerto Naos, por una hilera de rocas; pero su entrada es poco profunda³.

Para la entrada en puerto se levantarán dos mojones - «las Marcas» - en tierra que sirven de señal a los navíos para alinearse y acceder con seguridad a Puerto Naos, y los barcos de mucho calado, que no pueden entrar en este puerto, utilizan los paralelos de las marcas colocados un poco más al norte de los Molinos del Lomo.

La demarcación de Arrecife desde el mar tiene una sinuosa costa que la dota de una rica toponimia, con puntas, islotes, playas, ensenadas, barras y canales. El llamado « Arrecife mayor » fue el accidente geográfico que dio nombre a la ciudad, el Islote del Castillo, como se recoge en numerosa documentación municipal. Es errónea la relación con « los numerosos arrecifes », ya que nunca ha sido citada en plural, esto es, el Puerto de los Arrecifes.

También fue muy temprano el interés por su costa, especialmente en la Caldera, El Charco de San Ginés, para ubicar salinas, constatado desde 1605: y que además de las dichas salinas de la Graciosa ay en la dicha ysla de Lanzarote, donde dizen el Arrecife, puerto principal de ella, que está dos leguas de Lanzarote, a la legua del agua, sitio muy acomodado y seguro para hazer unas salinas de muy grande importancia, don-

de está una caldera muy a propósito, y entra el agua de la mar con la marea sin ser necesario ayudalla, y que haciendo la caldera y tajos y una sanja por donde pasa el agua y compuertas para que balla y estiarla hasta quando convenga, se haría mucha cantidad de sal y algunos testigos dicen que se harán desde quatro a seis mil cayzes de sal y toda la que se quisieren, y que la costa será de tres a quatro mil ducados y no más, y se hará en menos de un año y que luego dará fruto, y que estas salinas están en sitio muy acomodado por ser puerto donde ay mar bonanza y donde los navíos que hubieren de venir a tomar sal pueden estar surtos y seguros de enemigos, y que estando dos leguas de la villa de Lanzarote donde con facilidad pueden ser proveydos y socorridos⁴.

Se estimaba que el rendimiento de las de Arrecife sería mayor que las de El Río: junto a la ysla de la Graciosa, reparándolas y beneficiándolas como ésta dicho, darán más de mil caizes de sal, y que algunos testigos dicen que será más de mil quinientos gastándose en ellas mil ducados, y que las del puerto de la Arrecife que se an de formar de nuevo declaran darán de cinco a seis mil caizes cada año y toda la que se quisiere, y que la costa del primer año hasta ponella en orden será de tres a quatro mil ducados⁵. Las salinas propuestas al rey no se realizaron y será en 1775 cuando se vuelve a proponer, ya por iniciativa privada, la construcción en el mismo lugar. El gobernador

de las armas, coronel Manuel de Armas Scorcio Bethencourt, solicita una concesión para construir una salina en tierras de su propiedad en el Charco de San Ginés, lo cual fue concedido por orden real el 25 de marzo de 1775, más tampoco se construyen por la oposición señorial⁶.



Salinas de Arrecife

Configuración de Arrecife

El término del Arrecife fue incorporando los terrenos limítrofes (Maneje, Argana, Corral del Guirre, Yágabo y parte de Tahiche), los cuales tenían identidad propia. El Yágabo será el que mantendrá largos años de litigio sobre parte de su propiedad. Su antecedente se remonta al tiempo de Diego de Herrera, quien ratifica el 23 de septiembre de 1597, la venta del término a Gaspar González realizada el 17 de febrero de 1596 y donde se documenta una de las primeras casas dentro de lo que será la demarcación de Arrecife⁷. La propiedad fue valorada en 50 doblas de oro que Gaspar González no llegó a completar, vendiéndola Diego de Herrera al año siguiente a Pascual González, quien en 1599 toma posesión:

Estando en el término del Yágabo en las casas de Pascual González, vecino de Lanzarote, con el presente escribano público, requirió por testigo al alguacil Lorenzo de Betancor para tomar posesión por las partes del término del Yágabo, casas, corrales y majadas.

El alguacil tomó de la mano a Pascual y le metió dentro de unas casas de bóveda que allí estaban. Luego tomó posesión de un corral grande que estaban delante de la dicha casa... Luego tomó posesión de dicho término y arrancó las pajas y movió las piedras y hizo otros actos de posesión.

A finales del siglo XVI se documenta la primera descripción de Arrecife por el inglés Thomas Nicols:

Lanzarote no tiene mas que una ciudad; pero hay dos puertos en la costa oriental llamado el uno Puerto de Naos, y el otro Puerto de Caballos, distantes entre sí un tiro de cañón. El primero, que es el más profundo, se abre entre dos cadenas de rocas, que hacen muy peligroso el canal. La situación tan perniciosa de estos dos puertos, los hace tan desiertos que no se ve en ellos ni una casa. Están a tres leguas de la ciudad, y el camino de comunicación va por entre algunas montañas; pero en el de Caballos se ha fabricado una iglesia.⁸



Ermita de San Ginés por Álvarez Rixo

Señala así la primera referencia de la ermita de San Ginés. En estas fechas ya estaba construido el castillo de San Gabriel con la traza de Gaspar de Salcedo.

En 1590, cuando el ingeniero Leonardo Torriani visita la Isla, reconoce que *El Arrecife es el puerto principal de esta isla*⁹, y señala los beneficios de habitar en ella si estuviere convenientemente defendida. Propone la conveniencia de elevar los muros y capacidad de la fortaleza de San Gabriel, reedificar su interior - que era de madera y fue incendiado por Morato Arraez en 1586 - y fortificar su litoral. Desarrolla un plan de defensa teniendo en cuenta *el sitio, las fuerzas del enemigo, y el número de las que las deben defender*. Consciente de que el escaso vecindario era insuficiente, propone el traslado de Tegüise a Arrecife, amurrallar la ciudad para convertirla en una efectiva primera línea de defensa insular.

Durante el siglo XVII y la mitad del XVIII Arrecife continúa siendo el lugar por donde llegan y parten las em-

barcaciones con las importaciones y exportaciones, y el importante trasiego de caravanas que generaba



Teguisse según Leonardo Torriani (1587-1593)

se desarrollaba a través del Camino Principal o Real, denominado « el Camino de las Carretas » .

Dentro de su espacio construido, aparte de la iglesia y el castillo, existían en Arrecife otros edificios y cargos que se desarrollan en función del puerto, la Casa de la Aduana, la del guarda de tabaco, del Puerto, del secuestro y el Mesón. En 1695 también se reconocían las casas del capitán Manuel Perdomo y la de Teodoro Bonilla¹⁰.

Como muestra de la temprana importancia, dentro de la geografía costera, se construye la Aduana para el cobro de los porcentajes que correspondían



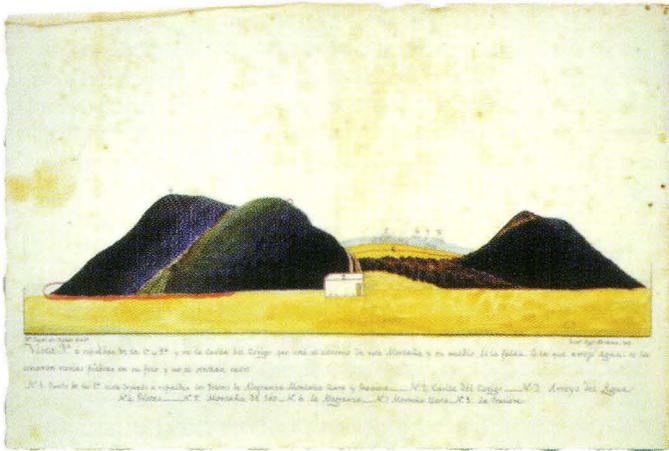
Casa Arroyo

al Señor de la isla en las exportaciones. Su existencia corrobora la importancia del Puerto en el ámbito insular. En 1646 Joan Luis Mirasol reparó las *dos cassas grandes del Puerto* ¹¹ . En 1671 Pascual Gómez, maestro albañil, finaliza el encalado de *las casas de el Puerto, de los señores de esta ysla... y porque las tapias que encaló en dichas casas son trescientas treynta y ocho, las siento y beynte y quatro por la parte de fuera ... sinquenta y tres tapias en la Aduana Grande por dentro* ¹² . Dos años más tarde, Pascual Gómez realiza *aderezos, tortas y reparos* en las casas de la Aduana¹³.

En 1615, Mariana Manrique Henríquez de la Vega y su hijo Diego de Herrera ceden, *por sus buenas artes*, a Juan Lorente y a María Trinidad el Mesón que existía en el Puerto¹⁴. Era éste un lugar donde los marineros que recalaban en la isla iban a « refrescarse » con vino y aguardiente de la peor calidad de Lanzarote y más caros que en la Villa. Rara vez se vendía pan, el cual se ofrecía por particulares en las calles. Ocasionalmente se vendía algún producto comestible - aceite, aceitunas, almendras, nueces, rapaduras-. No ejercía la función de posada y mantenía el monopolio de las ventas en Arrecife. En 1659, la mesonera María de la Trinidad, impuso unas misas sobre el Mesón, y a su muerte pasó a arrendarlo el convento de San Francisco de Teguisse.

Tras las erupciones volcánicas de 1730-1736, parte de los espacios poblacionales se reubican o se incrementan. Arrecife no se benefició especialmente de un aumento poblacional, pues aún mantenía una exigua atracción económica.

En la primera mitad del siglo XVIII se reconocen, aparte de los edificios citados, las casas de María Luis, Gregorio Padilla, Gopar Duarte, Domingo Martín y José Bautista. A estas se añaden dos más. En 1719 el condestable Luis Francisco Fleitas, vecino del Puerto del Arrecife, vende a Cristóbal Benítez una casa y casilla que las había comprado al capitán Manuel Perdomo Sigala en 1706. Los lindes son, por una parte, con la muralla de la Marina; por otra, *con el patio de las casas de los herederos del capitán Manuel Perdomo Sigala, empezando por la esquina de la Casa Grande a la que alcanzarán 20 varas de largo, saliendo de dicha esquina hacia las Marcas y de allí volviendo como para la muralla de la Marina hasta 11 varas. Su*



La erupción volcánica de 1730-1736 vista por Álvarez Rixo

precio fue de 490 rr.¹⁵. En 1732 el alférez Andrés Antonio Fernández de Castro vende a Domingo Ramos unas casas terreras y lo anejo a ellas, las cuales había comprado a José Calleros y al condestable José Pacheco, por 3.000 reales¹⁶.

El monopolio ejercido por el Mesón era periódicamente soslayado. Ello daba lugar a pleitos, y en el entablado en 1750, contra el quintador José de Mota, se recoge que cuando se puso el Mesón, Arrecife sólo tenía tres o cuatro casas. Alrededor de 1730, el número de casas que se cita oscila entre 7 ó 15 casas, y en 1750 entre 30 y 50, correspondiendo la cifra de 30 y 40 la mayoritaria. Únicamente se relaciona el aumento de barcos en el Puerto, que *en tiempos del comercio con Madeira* solían recalar algunos barcos, ahora, entre 14 y 22.

A mediados del siglo XVIII su población es escasa y muy humilde. Pescadores y algunos labradores fueron sus primeros vecinos¹⁷.

En el Puerto todos son pobres y en los otros lugares (Argana, Corral del Guirre y Tahiche) son labradores y al mesón sólo van cuando están enfermos. Los que gastan más efectos son los mareantes.

Los más se mantienen de la pesca y amarrar y marinería y aunque hay algunos labradores son pocos.

No tiene curato, sólo un Juez de Comisión (Manuel Delgado), todos sujetos a la Villa y se han sitiado en

terrazgo ajeno. Los más son gentes de mar y los menos labradores.

Los más son pobres y es cierto que todos se mantienen de gofio y sólo compran en el mesón de relance.

La vecindad de el Puerto, la más de ella, está situada en terrazgo que no es suyo. Sólo tienen religiosos que les dice misa y va desta Villa.

La población se iba concentrando en la costa cer-

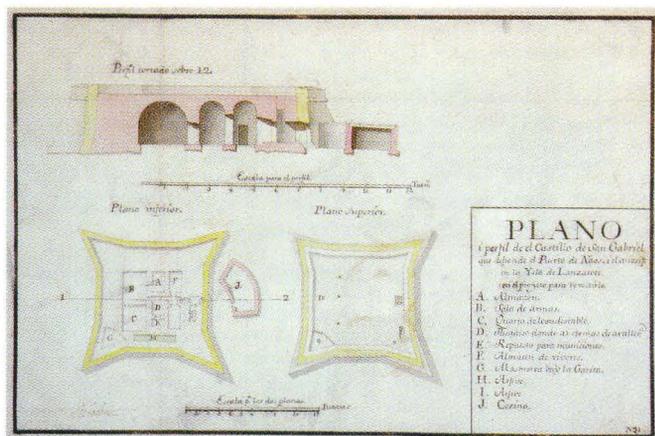


Puerto de Arrecife por Álvarez Rixo

cana al castillo de San Gabriel, pero su principal atractivo, Naos, estaba indefenso. Desde mitad de siglo se proyecta la construcción de una mejor defensa del puerto de Naos.

*La Batería proyectada en el paraje llamado cueva de Inés... se considera indispensable para la defensa de aquellos puertos que son los únicos que merecen el nombre de tales en la Provincia y por lo mismo hacen apetecibles aquellas islas a los enemigos de la Corona por cuanto con su posesión destruyeran las demás, tuvieran a donde carenar sus embarcaciones con seguridad y una escala cómoda para sí y para impedir el paso al giro para la América*¹⁸.

En el Plan aprobado también constaba el desmonte de la isleta del Francés para realizar fuegos cruzados con San Gabriel. En 1742 el capitán de ingenieros Antonio La Riviere hace un plano del lugar. En 1767 el ingeniero Alejandro de los Ángeles realiza el proyecto¹⁹ y el capitán ingeniero José Araña lo dirige. La obra se concluye en 1779²⁰, como se señala sobre su portada:



Intervención del ingeniero Riviere sobre el castillo de San Gabriel

Reinando en las Españas la Magestad Católica del Señor Don Carlos III, siendo Comandante General de estas islas el excelentísimo señor Marqués de Tavaloso e intendente general de los reales ejércitos, se hizo esta obra para defensa del Puerto de Naos con Real aprobación. Año de 1779.

Lanzarote era aún una isla de señorío y correspondía desde 1729 al Marqués de Velamazán y Lanzarote y Conde de La Coruña el cobro de los quintos, impuesto sobre todas las producciones insulares, que en este tiempo alcanzaba a un 6% y estaban destinados para la defensa. El rey había aprobado el proyecto y por real orden de 30 de octubre de 1772 ordena al Comandante General de Canarias la recaudación de quintos de Lanzarote y que se depositaran en la Real Hacienda. El Marqués había arrendado los quintos de 1768 a 1773, años de larga sequía, y le pide una prórroga para su liquidación. También se retrasa la financiación del castillo debido al secuestro de los quintos por varios acreedores²¹.

Largos años pasaron hasta que Arrecife concentró un atractivo económico que potenciará su lugar como uno más donde se ubiquen familias, superando la etapa donde sólo reúne una escasa población estante y especialmente masculina. Dos castillos defendían sus puertos y a la población. A lo largo del siglo XVIII disminuyen las incursiones exteriores que periódicamente asaltaban la isla. El Puerto será un lugar donde se posibilite el desarrollo de todas las etapas de la vida. A final de siglo ya se registra una incipiente po-

blación natalicia que será el germen de un siglo donde se consolide Arrecife como un lugar estable, prolífico y con la evolución demográfica más positiva de toda la Isla. Arrecife es eminentemente una ciudad decimonónica, que irrumpe en la historia demográfica insular con tal fuerza que eclipsará, definitivamente, al resto.

San Ginés de Clermont

Desde finales del siglo XVI se levanta en Arrecife el primer edificio religioso. Una sencilla ermita dedicada a un santo francés, San Ginés de Clermont, de la que desconocemos la razón de tal advocación, ya que no se han localizado ni la licencia de construcción ni a sus mecenas. Como muchos pueblos con historia, tiene también una leyenda. La de San Ginés dice que apareció en el mar un cuadro del santo y por eso se levantó un templo en su nombre. La historia no ha resuelto la cuestión pero es muy acertada la relación que tiene el mar con Arrecife, éste no sólo significa pesca y sal, sino la entrada y la salida, dándole una relación más compleja que trasciende al hecho económico.



San Ginés de Clermont

Era la ermita de San Ginés una construcción pequeña, de una nave y con una puerta que miraba al mar. Estaba en la orilla del Charco, en la espalda de la actual iglesia, tan cerca del mar que por épocas se adentraba en la ermita deteriorándola; además del peligro que representaban las incursiones exteriores. El templo fue reconstruido a 68 pies de la antigua ermita. En 1623 Francisco García Sentellas, Administrador del Estado en Lanzarote, es elegido mayordomo. Álvarez Rixo le atribuye su reconstrucción - aunque cita construcción, ésto no es así -, en 1630. Los Libros parroquiales comienzan en 1669 y señalan que la reedificación de la ermita la costeó Francisco García, pero no nos da fecha. En 1676 se contrata el techado de la ermita de Nuestra Señora de Las Nieves a Salvador Joan, vecino de Lanzarote, *conforme están las dos ermitas que ha labrado y cubierto del glorioso San Ginés y Santa Margarita*²². La ermita se mantiene igual hasta la mitad del siglo XVIII en que se amplía la nave en ocho metros y una nueva espadaña, y en 1798 se le adosa un cementerio en su trasera, el primero que tendrá Arrecife²³.

Hasta 1798 la ermita estuvo únicamente al cargo de los mayordomos. Eran vecinos de Arrecife que la cuidaban, recogían y administraban las limosnas y hacían los reparos u obras necesarios. Las progresivas demandas de un eclesiástico que habitara con la población, ya que sólo se personaba cuando realizaba



Iglesia parroquial de Arrecife de Lanzarote

los oficios religiosos, era una de las expectativas de la vecindad en constante crecimiento, deseosa de que se realizaran casamientos, bautizos y enterramientos en su demarcación, superando la necesidad de hacerlo en la Villa.

Las fuentes parroquiales documentan, desde 1669, a los mayordomos que cuidaron la ermita²⁴, hasta que ésta fue dotada de párroco en 1798, perteneciendo, la mayoría al estamento militar:

FECHAS	MAYORDOMO
3-XII-1669 / 29-VI-1684	Luis Hernández, Guarda del Puerto
29-VI-1684 / 2-VII-1684	Capitán Antonio Pacheco, Castellano del Castillo de San Gabriel
2-VII-1684 / 29-VII-1718	<i>Vacante</i>
29-VII-1718 / 17-XI-1724	Capitán Jacinto Barrera
17-XI-1724 / 4-V-1733	Gaspar de Hernández, de Argana
4-V-1733 / IX-1746	Alférez Andrés Antonio Fernández de Castro
IX-1746 / 15-X-1747	<i>Vacante</i>
15-X-1747 / 1-VIII-1765	Condestable Miguel de Nieves Lasso
1770	Antonio Cabeza
21-VI-1773 / 18-II-1778	Capitán Ginés de Castro
18-II-1778 / 7-VI-1782	Teniente Capitán Bernabé Antonio Camacho
7-VI-1782 / 25-IV-1792	Subteniente Marcelo Carrillo
2-VII-1792	Castellano Luis Cabrera

El 12 de marzo de 1798 se envía al obispado de Canarias, por parte de un grupo de personas, en nombre de todo el vecindario, la petición de erección de parroquia que «provea de un cura que de el pasto espiritual de que carecemos tanto que hemos visto expirar, con bastante dolor nuestro, a muchos de nuestros vecinos clamando por el sagrado viático, y a pesar de sus clamores han pasado a la eternidad sin satisfacer tan cristiano deseo, por distar la parroquia matriz a que estamos sujetos tres leguas de camino».

Piden que el presbítero Francisco Acosta Espinosa, párroco de la reciente parroquia de San Bartolomé, sea el primer cura de la parroquia de Arrecife²⁵.

El 21 de marzo el Gobernador del Obispado pide al Vicario de Lanzarote, Rafael Pedro de Armas, que reconozca la iglesia para corroborar que tiene todo lo necesario y la idoneidad de conceder la petición del vecindario de que Francisco Acosta sea el párroco. El 24 de abril el Vicario envía al obispado un inventario de los bienes de la iglesia y la opinión favorable sobre el nombramiento de Francisco Acosta.

El 25 de junio se culmina la erección al hacerla efectiva el notario eclesiástico Antonio Guerra Suárez y el Vicario de Lanzarote. Se inicia la andadura de la parroquia matriz de Arrecife con un titular majorero, Francisco Acosta, quien incansablemente la desarrolló hasta 1843, en que sufre un ataque de perlesía que le dejó parálítico hasta el 2 de septiembre de 1846, en que fallece. Se propuso engrandecer la pequeña iglesia hasta dotarla de tres naves y campanario, conservándose su estructura hasta hoy. El presbítero mantuvo un gran amor por su parroquia, disponiendo en su testamento, otorgado el 3 de diciembre de 1841 ante Ambrosio Pereira, que a su muerte se extrajera su corazón y embalsamado se depositase bajo una loza en el lado del evangelio del altar mayor.

Erigida la parroquia de San Ginés, se logra la autonomía eclesiástica con respecto a la parroquia matriz de Lanzarote, Ntra. Sra. de Guadalupe, y su población se encamina a lograr una mayor autonomía administrativa. En 1798 se consolida un incipiente deseo de aspiraciones colectivas que estarán abanderadas por un grupo de personas. Los vecinos que encabezan la petición de parroquia son parte de los que se reconocerán como gestores de la municipalidad.

La Población Siglo XVIII

Lo que posibilita el incremento de la importancia de Arrecife va a ser, especialmente, la mayor frecuencia de navíos en sus puertos. Desde mitad de siglo se cita el incremento de escalas y permanencia de barcos. El monopolio del Mesón tendía a ser superado. Un futuro singular se dibujaba en Arrecife. Se generaba un

subsector complementario, la pesca, al imperante en la isla, la agricultura. La explotación cada vez más frecuente de los recursos marinos y el trasiego de barcos con exportaciones e importaciones necesitó de una oferta más diversificada. La coyuntura económica tuvo un papel importante, el floreciente comercio de la barrilla favoreció la consolidación de la población estante²⁶.

En los recuentos de población del siglo XVIII aparecen por primera vez las cifras que inician los datos poblacionales. Se recoge el número de vecinos que tienen los lugares que pertenecen al término:

	PUERTO	ARGANA	CORRAL DEL GUIRRE	TOTAL
1730 ²⁷	18	4	–	22
1735 ²⁸	28	4	–	32
1772 ²⁹	69	16	5	90
1776 ³⁰	72	6*	11*	89

* Posiblemente ambas cifras correspondan a la inversa.



Salando pescado

Siglo XIX

Es en este siglo cuando aparecen las cifras de habitantes y una mayor riqueza de recuentos, censos municipales y padrones oficiales. Relacionaremos los recuentos y censos del siglo XIX y XX:

AÑO	POBLACIÓN
1802	1.393
1826	2.432
1830	2.351
1834	2.537/2.837
1840	2.373
1857	2.761
1860	2.699
1877	2.704
1887	2.978
1897	3.002
1900	3.082
1910	3.764
1920	4.758
1930	5.118
1940	7.733
1950	9.178
1960	12.886
1970	21.906
1981	29.502



El cronista Álvarez Rixo
inmortalizó a Ginés de Castro

En Arrecife, durante el siglo XIX y primera mitad del XX, se prolongan las características estructurales del modelo demográfico antiguo: elevada natalidad, una relativa alta mortalidad, especialmente la infantil, pero no tan alta como la natalidad, que posibilita un crecimiento vegetativo positivo, aunque el crecimiento real no sea muy destacado. La elevada natalidad aporta una alta proporción de población joven, bajos índices de vejez con acusada disimetría entre sexos, favorable a las mujeres, y altas tasas de dependencia. El proceso emigratorio acusa más la disimetría, produciendo una dislocación de sexos con alto porcentaje a favor de las mujeres desde la etapa de juventud³¹.

Hasta la mitad del siglo XX no se superan estas características estructurales. La mortalidad no desciende hasta 1930 y lo hará lentamente, destacando la permanencia tardía de la fuerte mortalidad infantil, tipificando la estructura de las defunciones.

Aunque los factores económicos no determinan los demográficos, en Arrecife influyó básicamente la coyuntura económica para consolidar su definitiva importancia poblacional. El cultivo del cereal es el más importante que desarrolla Lanzarote, asegurando la subsistencia y las exportaciones. Sin embargo, éste no suponía una óptima rentabilidad económica. Coyunturalmente, desde finales del siglo XVIII hasta pasada la media centuria siguiente, se desarrolla el

cultivo de las plantas barrilleras. La Isla se beneficia de un cultivo adaptado a suelos pobres y alcalinos, que logra una rentabilidad económica incomparable a otro producto. Es decir, nunca se había logrado un cultivo tan adaptado a las condiciones de la agricultura de secano y que fuera tan rentable.

Arrecife, la demarcación más pequeña de la Isla y que menos cultivos genera, concentra en sus puertos la producción insular, erigiéndose como punto donde acaba el trasiego generado en cualquier lugar de la isla. Con la barrilla se produce una atracción de población mercantil que se ubica en la futura capital, donde se concentran los exportadores que canalizan los productos. Una vez logradas las expectativas económicas necesarias, Arrecife continuará su desarrollo poblacional en constante avance, aunque con oscilaciones. Continuará canalizando el comercio insular, que a mitad de siglo se recoge en el ciclo de la cochinilla, manteniendo rentabilidad hasta 1870, en que decae el precio haciendo insostenible su cultivo. Le sucederá el de : cebollas, batatas, tomates y tabaco.

El rápido ascenso de la importancia de Arrecife a escala insular se debe también a la concentración de propietarios, antes establecidos en Teguiise, de comerciantes lanzaroteños, extranjeros y de otras islas que la dotaron de una burguesía que acaparará los cargos públicos. Es ésta, en primera instancia, la que gestiona los avances eclesiásticos y administrativos. El comercio posibilitaría una favorable evolución basado en la agricultura de exportación y el subsector pesquero beneficiará el crecimiento sostenido de mayor duración. En el ocaso del siglo XVIII Arrecife logra una entidad poblacional reconocida: ser Parroquia y Municipio. La Audiencia de Canarias acepta el 16 de noviembre de 1798 la solicitud, y al día siguiente se convoca al grupo de vecinos que repre-



Retrato del capitán Cabrera realizado por Álvarez Rixo

senta a la totalidad de la población³². En enero de 1799 se inicia la historia de las corporaciones municipales al mando de Lorenzo Cabrera López, quien será abuelo de uno de los arrecifeños más universales, Blas Cabrera Felipe.

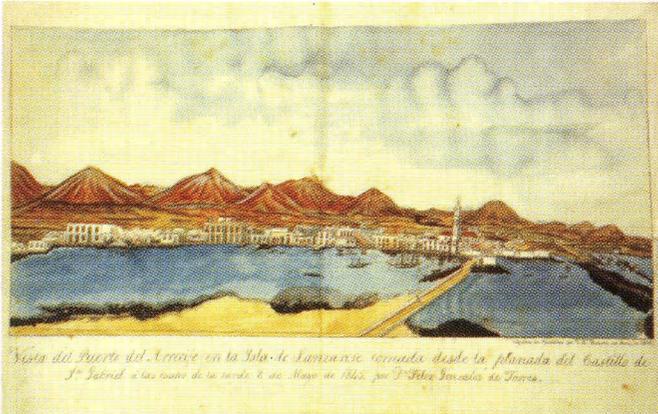
El Espacio Urbano

En su primera etapa histórica, del siglo XV a la primera mitad del XVIII, la arquitectura es especialmente humilde, y sólo se reconoce, aparte del Castillo, la Casa de la Aduana como una de las de mayor volumen y calidad en la construcción. El Charco era el lugar donde habitaban los marineros estantes, que subsistían con una precaria economía. Sus construcciones formaron « el arrabal », con un trazado urbano laberíntico, de calles estrechas, con viviendas terreras de escaso volumen. El límite lo marcaría el Camino Real o Principal, el Camino de las Carretas, con viviendas de mayor volumen y desde donde parte un trazado urbano más lineal.

Existen referencias documentales de construcciones que se hacen sobre terrenos que no eran propios. Aparte de los diferentes pleitos que se entablaron sobre las propiedades, como la del Yágabo, que llegaba hasta la calle Nueva - Fajardo -, hubo otros durante el siglo XIX, de los que se deduce que *en este Puerto hay muchos sitios valutos, sin dueño, por ser puerto de mar, pero algunos de los vecinos no sólo se han apropiado de uno para su habitación, sino que otros muchos para venderlos de forma que lo que hacen es poner una poca de piedra y ya con ese motivo se llaman dueños*³³.

El aumento del trasiego portuario desde finales del siglo XVIII, generado por el comercio exportador y por una creciente marinería, demanda un mayor número de bienes urbanos. Arrecife vertebraba su espacio vivible con casas y casitas que se agrupan formando calles de claro entramado urbano. Intercala las viviendas con lugares donde se trabaja y consolida el aspecto más marino, comercial e industrial de Lanzarote. Se levantan almacenes, bodegas, destilas que concentra las producciones insulares, lonjas y tabernas, carpinterías, herrerías, molinos y tahonas³⁴.

Los almacenes se concentran en las calles principales y cercanas al puerto. Las lonjas se ubican ma-



Álvarez Rixo patentó la imagen de Arrecife

yormente en zonas comerciales, entre las que destacan la calle Real, Nueva, Cienfuegos, la Cárcel, Figueroa y Puerto Naos.

Las bodegas y alambiques aparecen tempranamente, citándose ya en 1776³⁵. A principios del siglo XIX se contabilizan once alquitaras³⁶. En 1806, una de Manuel Travieso, está en mal estado, y sus cimientos, muy cerca del mar, terminarán formando un pequeño muelle. A ésta le suceden otras que fomentan la industrialización del cultivo de la vid. Siguiendo los expedientes de contribución del Archivo Municipal, sus propietarios, como la mayoría de los dueños de los aljibes, eran los mayores contribuyentes. Marcelo Carrillo tiene una bodega que en 1821 será de Manuel Coll Brull, situada en la Plaza de la Constitución. José Arbelo tiene un alambique en la calle Trinidad y José Ginory una bodega y alambique en la calle Mina, al igual que Juan Silvera en la calle Porlier, Antonio Rodríguez Mena en la calle de la Marina, Juan de Páiz en la calle de San Juan, y otra más de José Domínguez Aldana. En la calle del Cura, dos bodegas de los herederos de Juan Brito, e igual número tenía Ginés de Castro, una en la calle Quiroga y otra frente al puente de las Bolas, dos también tenía su hija, Rosalía de Castro, en la calle Lacy y en la Real, que también era granero, como el que tenía en la misma calle Bartolomé Arroyo. Luis Cabrera era dueño de una en la calle de Cabrera, que era en la Marina, donde estaba la que tenía Domingo Madam. Algunas más se añaden en el transcurso del siglo. La temprana importancia de esta arquitectura dará lugar a un topónimo que se conserva

en el Barrio de la Destila, mas no existe ningún ejemplo de esta tipología en la ciudad.

Los molinos de viento harineros añaden también una arquitectura singular. En la primera mitad del siglo XIX contribuyen por la propiedad de un molino Luis de Armas, Luis Cabrera López por otro en el Lomo, como el que tenía Ginés de Castro Álvarez. En «Altavista» se cita el que era de José Barón y en la Vega el de Elías Martínón. También Francisco Frías fue propietario de uno de 1856, en el mismo año en que contrata la reedificación de la ermita de Nuestra Señora de Los Dolores en Mancha Blanca³⁷. En la segunda mitad de siglo los dueños de molinos aumentan, mostrando de esta manera su importancia económica. Aún en 1931 se construye un molino propiedad de Pablo Bermúdez³⁸. En el archivo Municipal de Arrecife se conserva un pequeño dibujo de un molino en mal estado que fue propiedad de Simón Ballester, situado en un lugar por entonces denominado Las Vistas, y que en 1937, cuando se solicita demolerlo, se añade en «la Barriada de Ballester», en la calle cabo Juby³⁹. Existieron también tahonas que procesaban el cereal con sus dos piedras, como las de Agustín González Brito, Santiago Barón y Andrés Mederos. En 1829 Lorenzo García, un vecino de Gran Canaria y residente en Arrecife, vende media tahona a Domingo Martínón, en la calle del capitán Ginés de Castro⁴⁰. En 1841 se sitúan en la calle



Plaza de La Constitución



Muelle de la Pescadería

Trinidad, propiedad de Juan Brito y en la calle del Rosario, de Domingo Estévez, quien la desocupa en 1846. Actualmente sólo se conserva el espacio y estancia donde se ubicó una tahona, aunque sólo sus paredes, cerca de un edificio, único de planta terrera y de dos aguas, en La Vega.

Dentro de las construcciones de ingeniería, las más importantes serán los puertos y muelles. Un *Muelle chico* se levanta, superando al de Caballos, en el litoral de la zona urbana de Arrecife. Agustín de la Hoz lo remonta a 1792, e inaugurado por el obispo Antonio Tavira el 29 de junio⁴¹. Álvarez Rixo lo sitúa en 1814, cuando un comerciante y vicecónsul inglés avencinado en Arrecife durante la etapa álgida del comercio de la barrilla, Carlos King, lo construye. En 1829 Joaquín Ballesteros vende a María Aguilar, viuda de Mateo Monfort, *unas casas altas compuestas de sala, alcoba, comedor, alacenas y otras varias piezas con sus muebles que se halla enfrente de las mismas, que en la calle de La Marina le cedió Norberto Ferrera, quien las había comprado a Jorge West como apoderado de Carlos Jeim, su cuñado, en 1819*⁴². Debajo se reconocen la casa, almacenes, aljibe y «muelle». Esta venta corrobora la propiedad del muelle «del inglés o de King». En 1830 la Subdelegación Militar de Marina de Arrecife entabla un pleito sobre *el muelle que llaman del inglés cuyo uso exclusivo pretende D^{ra}. María*

Aguilar⁴³. A final de siglo, el cultivo de la cebolla, único producto importante de exportación en Lanzarote, tras la cochinilla, concentra las cosechas en el muelle, convirtiéndose en el Muelle de las Cebollas. En 1895 el Ayuntamiento adquiere un kiosco que era de Luis Perdomo Ávila, construido por los maestros en carpintería Agustín Saavedra, Agustín de la Torre e Ildelfonso Lasso. El ayuntamiento organizaba «focatas» y «paseos» en las noches de días festivos, donde amenizaba la banda municipal. El periódico Lanzarote anuncia que el 18 de julio de 1926 se inauguró una Caseta de baños. Su tarifa era de 0,50 pts. el baño y un duro si se compraba un abono por quince días. En enero de 1959 se destruye el kiosco para construir el primer Parque Municipal de Arrecife⁴⁴. Cerca del kiosco se construyó «el pilar del Muelle Chico» que ya daba agua traída desde Famara en 1953⁴⁵.

Otro muelle dentro del espacio urbanizado es el de La Pescadería, que fue levantado en 1834 y que aún perdura a pesar de la potenciada destrucción del patrimonio cultural de Arrecife.

El puerto de Naos es la construcción con más trascendencia histórica de Arrecife. Por Naos se construye el resto. Arrecife no se puede entender ni explicar



Kiosco de la música



Vista general del actual Arrecife de Lanzarote

sin este puerto. A pesar de ello, su historia refleja más la de un constante olvido que en nada corroboran las bonanzas naturales y potenciales. Fueron constantes las peticiones de mejoras y habilitación para las exportaciones. Sus cantos se quejaron largamente para que no se extraviasen en el mar. En 1853 el ingeniero Manuel Pasquín lo reconocía *formado de piedra a media labra y puestas simplemente unas sobre otras sin ninguna especie de trabazón*⁴⁶. Así continuó hasta 1861, en que se invierten 1.799 rr y 71 cts., una parte de los 10.000 rr. que Isabel II había enviado para paliar la crisis a los más desfavorecidos. La obra estuvo a cargo del capitán de Puerto Blas Coll, y niños, ancianos e inválidos fueron sus obreros⁴⁷. Mas la mayoría de adelantos que había tenido Naos provenían de las arcas municipales. El Ayuntamiento de Arrecife, desde 1870, cobraba por su uso a los vecinos de los res-

tantes municipios insulares, lo que daba lugar a protestas; por ejemplo, en 1872 contra Vicente Recio y hermanos, en 1875 recurrió el Ayuntamiento de San Bartolomé⁴⁸. El 26 de diciembre de 1892 el Gobierno Civil suprime el cobro de gravámenes a solicitud de los ayuntamientos de San Bartolomé, Teguiise, Tías, Tinajo y varios vecinos de Arrecife, ya que había perdido su carácter municipal por la declaración de Puerto de Interés General. El Ayuntamiento de Arrecife protesta el 13 de enero de 1893 y recurre. Los muelles pertenecen al municipio por R.O. de 18-VI-1872 y R.O. 17-III-1875, y entendían que *estos muelles fueron costeados hace más de 30 años por los vecinos de este puerto sin que el Estado ni ninguna otra empresa particular haya contribuido a su construcción ni mantenimiento*. En 1888 se propone hacer más profunda la entrada este ya que hay dos pequeños bajos, y como obra

accesoria el arreglo del camino, especialmente los dos puentes *no del todo concluidos* y cuyos ojos están cubiertos con tablas⁴⁹. Naos albergaría en el siglo XX una de las flotas pesqueras más destacadas de Canarias. El lugar más importante de Arrecife permaneció impotente cuando el progreso le hechó un mar de piedras y tierra para dejar sorprendidos a quienes, por casualidad, desenterraron parte para convertirlo en un puerto de agua estanca, un lodazal. Por su calado y por su especial preferencia a la marinería, fue insuficiente para el desarrollo portuario que demandaba la isla. A principios de siglo se inicia el proyecto de construcción del Muelle Grande o La Barra que podrá aligerar las exportaciones y el cabotaje. Para su construcción se utilizaron unas vagonetas que transportaban los materiales y que también servirían para hacer arenados⁵⁰.

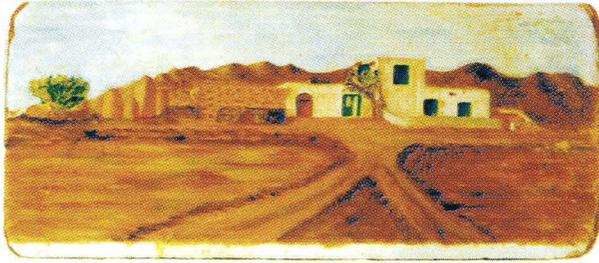
El Agua

Para la población de Lanzarote la existencia o escasez de agua repercute sobremanera en su subsistencia, tanto en la dinámica demográfica, económica como sanitaria⁵¹. Como en cualquier comunidad agropecuaria su importancia es vital, pero su dimensión se extralimita a la economía, y de su existencia pende la propia vida de la población, subordinada a las aguas pluviales y su régimen, con periódicas sequías que la situaban al borde del hambre, sed y miseria que abren la puerta a la mortandad y a la emigración. A mitad de siglo se narra una descripción tras dos años de sequía que bien puede servir para ilustrar el sentir de cualquier época⁵²:



Croquis del territorio de Arrecife con la ubicación de sus principales maretas y aljibes

Hoy, con el corazón lleno de amargura lo referimos, se habla mucho entre la clase menos bien acomodada de alejarse del país; casi a todas horas se oye por do quiera el nombre de América acompañado de la palabra emigración, palabra funesta, cuyo significado principia con un ¡ Adios ! que desgarrar una por una todas las fibras de los seres amados desde la infancia .



Casa rural de Argana

...Nuestros ojos y los de todos los lanzaroteños se clavaban continuamente en las nubes, animados con la esperanza de que algunas de ellas, apiadadas de la necesidad que nos agobia, derrame sobre este desventurado suelo un poco de líquido que encierra; pero en vano, todas huyen frustrando nuestras esperanzas y dejándonos el corazón lleno de desconsuelo. Entonces nuestras cabezas se inclinan en todo el colmo de la resignación, y exclamando ¡ un desengaño más !.

En 1882 se tuvo que cerrar la escuela pública de niños con motivo de no existir ni una gota de agua en los aljibes de la casa escuela, se hace imposible la permanencia de los niños en las horas de clase, sin tener con qué apagar la sed⁵³. En otras, implicaba una posible amenaza de inmoralidad, como en 1898 cuando el párroco comunica al obispado las deficientes características de la cárcel, pequeña, hacinada y sin separación de sexos, y por falta de lluvias es posible que el número crezca⁵⁴.



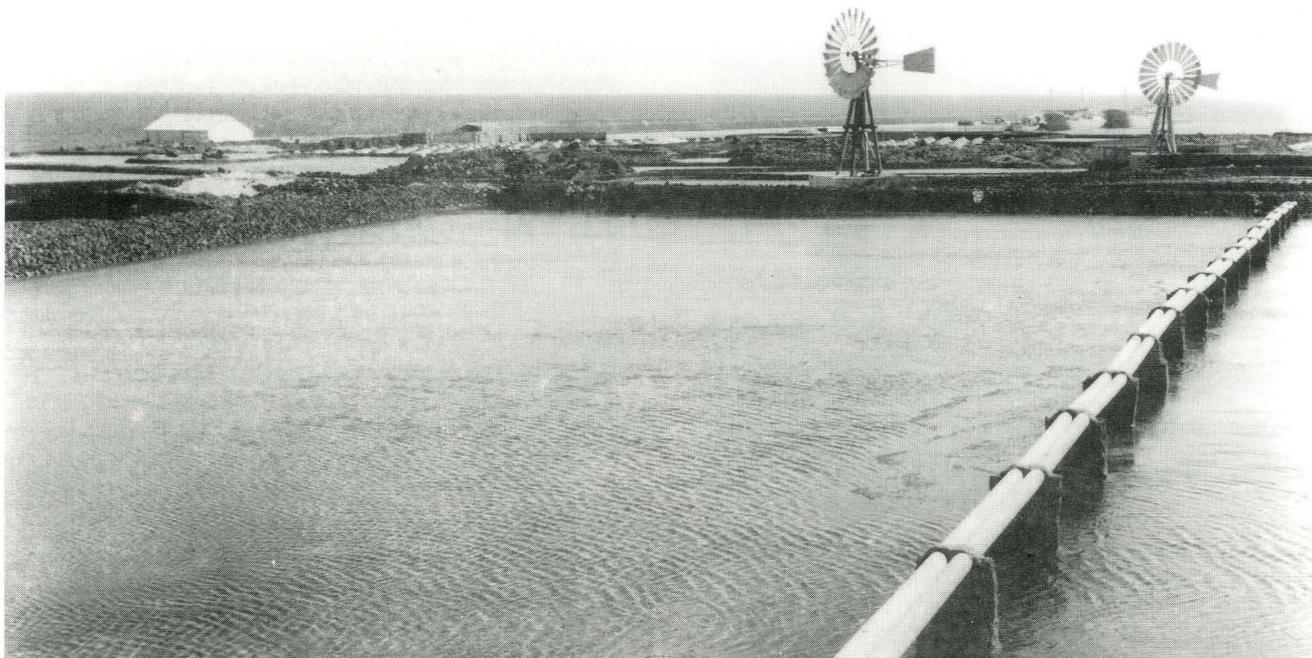
Imagen pintoresca del Charco de San Ginés

Argana y La Vega eran las zonas más importantes de acogidas de aguas. El importante caudal de los barrancos que bajaban desde las montañas era aprovechado en aljibes y maretas. Sus aguas eran vendidas a los vecinos, que sólo tenían, si así era, la del aljibe en el patio de las casas, insuficiente para un año, y para las aguadas de los barcos. La concentración de «vasos de aguas» (se denominaba así a cualquier construcción que contenía agua) en esta zona dio lugar a pleitos sobre derechos de acogidas. Al pie de la Montaña Emine, en la cara que mira hacia Arrecife, existe un antecedente aborigen, la maretá del Santo. A final del siglo XVI Torriani la dibuja. Álvarez Rixo nos dice que cuando aquí no había población, únicamente a cosa de media milla del mar estaban unos mal cuidados albercones o maretas, denominadas del Santo, en las cuales abrevaban los pastores sus ganados. Posteriormente todas las personas pudientes que se iban avecindando fueron haciendo sus aljibes en los alrededores del pueblo, lo mismo que dentro de todas las casas mayores⁵⁵. Claudio Coello señala con la Mareta del Santo a una amplia zona⁵⁶.

Las dos maretas más antiguas fueron propiedad de Luis de Umpiérrez y Ana Perdomo, heredándolas su hijo Gregorio Díaz. Ya difunto, su viuda Mencía de Melo, casada en segundas nupcias con Juan de Algeve, entabla pleito con Gonzalo de Argote, que alegaba derechos de heredero. En 1610 Mencía conviene la venta con Juan Peraza, quien ya la disfrutaba⁵⁷. En 1631 el hijo de Juan Peraza, Juan Cabrera de Aday y su mujer María de Samarín, venden a Diego Cabrera Mateo, Vicario de Lanzarote, la mitad de las maretas del Puerto de la Recife de ella que son dos y fueron de Juan Peraza, su padre y suegro con todas sus aguas y acogidas y una casa y mitad de un corral y mitad del término que tenían en aquella parte comenzando en dichas maretas hasta la cueva de Ignes a la costa del mar de Jilovento (Naciente) en precio de 4.000 reales. Diego Cabrera falleció el 18 de agosto de 1641, y dejó al convento de San Francisco lo que rentase su parte. En 1698 el Cabildo eclesiástico la vende al capitán Gaspar Rodríguez Carrasco⁵⁸.

Los planos y dibujos conservados ilustran la importancia de las aguas de la zona que nos acerca a San Bartolomé.

Durante el siglo XIX el número de aljibes en Argana y la Vega era casi similar a los que contribuían en el



La sal se convirtió en una industria auxiliar de la pesquería

resto del municipio. Destacan el de Lorenzo Cabrera, de 250 pipas, los dos de Bárbara Bethencourt de Armas, de 100 pipas, los cuatro de José Isidoro Arbelo, de 150 pipas, que pasarán a Leandro Arbelo. En Argana, el de Manuel Coll, de 150 pipas, y el de Manuel Medina, de 100 pipas. En esta zona se localiza la única mareta que contribuye en el siglo XIX; excepcionalmente se cita una en Maneje, donde existía un aljibe denominado «Aljibe Grande», por lo que tal vez fuera destapado y se trate de la mareta citada. Dentro de la zona urbana se localizan principalmente en el Lomo, calle de La Villa y la Florida.

A pesar del aumento demográfico, Arrecife no contaba con suficientes aljibes y maretas como para garantizar el abastecimiento de agua a la población. Son constantes las peticiones durante el siglo XIX para que se construyan aljibes públicos. En 1900, cuando se gestionaba la concesión de la construcción de la Mareta del Estado, se padecía una de las tantas paurosas sequías. Los ayuntamientos de Lanzarote ha-

bían pedido la supresión de los impuestos a los cereales porque no llueve y peligran las cosechas de cebollas y tomates⁵⁹. Tradicionalmente el auxilio venía de las otras islas, enviando barcos con agua, y a veces la propia Compañía de Vapores de Correos Interinsulares traía agua gratis para ser distribuida entre los pobres⁶⁰. En 1901 el Ayuntamiento de Arrecife agradece la ayuda prestada por el Ayuntamiento de Las Palmas, titulado su plaza más antigua, la de la iglesia, con el nombre de Las Palmas. Tuvo Arrecife otra plaza que no ha permanecido entre nosotros, la del Silencio. Agustín de la Hoz la sitúa en La Puntilla. Era una plaza ancha y abierta, pavimentada con callaos, donde había sido ajusticiado Pedro de Samarín, un judío converso. En el plano levantado por Manuel Pasquín en 1853 aparece una plaza en la Puntilla. Su nombre se mantiene en los callejeros del siglo XIX.

La vecindad inicia el siglo XX colocando una «cruz grande» en la parte más alta del Islote del Francés. En algún lugar de su costa existió otra desde la primera

mitad del siglo XVII. Defendiendo una incursión africana, el capitán Lucas Gutiérrez Melián, fundador de la iglesia del Cristo de la Vera Cruz en Teguiise, muere en una playa de Arrecife donde se colocó una cruz que en 1715 existía aún dónde y cómo nació ⁶¹.

La sociedad arrecifeña evoluciona centrando en el mar su principal atracción. El subsector pesquero aporta el mayor porcentaje de población activa, pero a pesar de ello será siempre un sector marginal. El fomento de pesquerías durante el siglo XIX no potenció la economía insular y se mantuvo con deficientes infraestructuras en los puertos, sistemas y artes de pescas, métodos de conservación, circuitos comerciales y las limitaciones tecnológicas, de capital y políticas abocarán hasta casi perpetuar la situación hasta tiempos no muy lejanos. Desde Arrecife se mantuvo el apoyo para consolidar la flota pesquera con el auge de las salinas en la década de los años veinte. Gran parte de su suelo pasó a ser explotado para las necesida-

des de conservación, dotándola de un paisaje netamente mariner que paulatinamente sucumbirá ante la modernidad de los congeladores.

En la primera mitad del siglo XX se suceden periódicas crisis de productos de primera necesidad que durante las dos Guerras Mundiales provocaban el cierre de los circuitos comerciales con Europa y el agotamiento de productos importados. Una deficiente estructura agraria y de bajo rendimiento, un subsector pesquero que se mantiene con una escasa inversión y apoyo, falta de infraestructuras viarias, un bajo nivel de cultura ágrafa y sanitaria, principalmente, mantienen en la postración a gran parte de la población. Será en nuestra historia reciente cuando se superen algunos lastres negativos para la dinámica demográfica y económica, pero también cuando se desarrolle una creciente destrucción de su patrimonio cultural, mostrándose un escaso arraigo e identidad con la ciudad.



La Marina se constituye como una puerta de acceso a la ciudad de Arrecife

· NOTAS ·

¹Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Introducción y traducción de Alejandro CIORANESCU. Aula de Cultura de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife, 1980, p. 66, versión G.

²GLAS, G.: Descripción de las Islas Canarias 1764. Traducción de Constantino Aznar de Acevedo. Instituto de Estudios Canarios. Tenerife, 1982, p. 165.

³Ibidem, p. 21.

⁴MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M.: Un artículo « vital » para la economía canaria: producción y precios de la sal (c. 1500-1836). Anuarios de Estudios Atlánticos. Nº. 35, 1989, p. 211.

⁵Ibidem, p. 212.

⁶Ibidem, p. 159.

⁷Archivo Histórico Provincial de Las Palmas Joaquín Blanco (en adelante A.H.P.L.P.) Real Audiencia. Leg. 10.749.

⁸*Historia General de los Viajes desde el principio del siglo XV. Parte tercera, Libro V. Viajes en diferentes partes de África y en las Islas Adyacentes. Capítulo primero: Descripción de Las Islas Canarias, y de la Isla Madera por Thomas Nicols.* Traducción de José A. Delgado Luis. La Laguna, 1990, p. 90. Es el primer libro dedicado exclusivamente a Canarias: *Fray ALONSO DE ESPINOSA: Historia de Nuestra Señora de Candelaria.* Introducción de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife, 1980, p. XXII.

⁹TORRIANI, L. : Descripción de las Islas Canarias. Tenerife, 1978, p. 51.

¹⁰A.H.P.L.P. Real Audiencia. Leg. 14.942. Restablecimiento del Mesón en el Puerto del Arrecife.

¹¹LOBO CABRERA, M., QUINTANA ANDRÉS, P.: Arquitectu-

ra de Lanzarote en el siglo XVII. Cabildo de Lanzarote. Guipúzcoa, 1997, p. 89.

¹²Ibidem, p. 115.

¹³Ibidem, p. 117.

¹⁴A.H.P.L.P. Real Audiencia. Leg. 14.942.

¹⁵A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Diego Cabrera Betancor, nº. 2.797, fól. 114.

¹⁶A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Diego González Sepúlveda, nº. 2.808. Fóls. 391-391 v.

¹⁷Ibidem.

¹⁸*Archivo General de Simancas. Sección Guerra Moderna. Leg. 3.797.*

¹⁹FRAGA GONZÁLEZ, C.: Los ingenieros militares y su obra arquitectónica: Andrés Amat de Tortosa. X Coloquios de Historia Canario Americana, (1992), T. I. Madrid, 1994, p. 931.

²⁰Archivo Histórico Nacional. Conventos Dominicos. Leg. 1.842.

²¹MORENO ALONSO, M.: Aspectos económicos de Canarias a finales del Antiguo Régimen. II Coloquio de Historia Canario Americana (1978). Cabildo de Gran Canaria, 1980, p. 302.

²²LOBO CABRERA, M., QUINTANA ANDRÉS, P.: Op. cit. p. 117.

²³PERERA BETANCOR, F.M., OLIVERO DÍAZ, E.: La fábrica parroquial de la iglesia de San Ginés, obispo de Clermont, patrono de Arrecife. VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Excmo. Cabildo de Fuerteventura, 1997. T.II, p.383.

²⁴PERERA BETANCOR, F.M.: Recuento de las Visitas y

Mayordomías de la ermita de San Ginés obispo en Arrecife de Lanzarote, 1669-1800. Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica Asociación Española de Historia Moderna. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1994. V.I, pp. 159 - 163.

²⁵Archivo Diocesano de Las Palmas. Erección de Parroquias. 8.1.

²⁶MILLARES CANTERO, A.: Arrecife, el Puerte de la Barrilla. (En torno a los orígenes y desarrollo de una ciudad burguesa canaria entre el antiguo y el nuevo régimen). Boletín Millares Carlo. Vol. III, nº.5, Madrid, 1980. Centro de la UNED en Las Palmas.

²⁷PERERA BETANCOR, F.M.: Arrecife, un núcleo de población con futuro en el tránsito del siglo XVIII al XIX. XXIII Coloquios de Historia Canario-Americana. Las Palmas de Gran Canaria, 1998. En prensa.

²⁸DÁVILA Y CÁRDENAS, P. M. : Constituciones Sinodales ... (1735). Madrid, 1935.

²⁹ROMEU DE ARMAS, A.: Estructura socioeconómica de Lanzarote y Fuerteventura en la segunda mitad del siglo XVIII. Anuario de Estudios Atlánticos, nº.27, pp. 439-440.

³⁰Compendio breve y Famoso, historico y político en que (se) contiene la cituazion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año de 1776. Intruducción y notas de Francisco Caballero Mújica. Las Palmas de Gran Canaria, 1991, p. 41.

³¹MARTÍN RUÍZ, J.F.: Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (Siglo XIX - XX). Madrid, 1985.

³²Archivo Municipal de Arrecife. Libro primero de Actas Municipales. fol. 6.

³³A.H.P.L.P. Real Audiencia. Leg. 15.804.

³⁴Archivo Municipal de Arrecife. Serie de Contribuciones. Siglo XIX.

³⁵Compendio brebe y famosso...op. cit., p. 21.

³⁶HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.: Estadística de las Islas Canarias 1793-1806 de Francisco Escolar y Serrano. Las Palmas de Gran Canaria, 1983. T. II, p.86.

³⁷QUESADA ACOSTA, A.M.: Apuntes Histórico-artísticos sobre el santuario de Nuestra Señora de los Dolores en Tinajo. VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Cabilo de Lanzarote, 1995, pp. 407-409 y 410. Francisco Frías Armas era un carpintero ebanista de Tenerife que vive en Arrecife desde 1836. Se casará con la arrecifeña Cándida Estévez Álvarez. De los hijos que tuvieron destaca Hipólito, autor de uno de los mejores planos de Arrecife que se conservan del siglo XIX.

³⁸Tiempos Nuevos. 17-I-1931. Nº. 10, p. 7. Lean, Autoridades.

³⁹A.M.A. Urbanismo 303. 303/2. Genara Perdomo Martín solicita permiso para realizar reformas en su propiedad.

⁴⁰A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Matías Rancel. Nº. 2.937. Fol. 171.

⁴¹DE LA HOZ, A.: Lanzarote . Madrid, 1960, p. 25.

⁴²A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Matías Rancel.Nº. 2.937.

⁴³A.M.A. Correspondencia. Documentación suelta. 1830.

⁴⁴Antena. 13-I-1959. p.2. Desaparece el viejo quiosco de la Música.

⁴⁵Antena. 7-VII-1953. P.2. Del agua de Famara.

⁴⁶A.M.A. Actas 20. 20/1. Expte. de solicitud de mejoras por la declaración de Puerto de Refugio a Naos y Arrecife.

⁴⁷ROSARIO LEÓN, M.T.del: Documentos de prensa para la historia del arte en Lanzarote (1861 - 1932). VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura.Excmos. Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife, 1995, pp. 428-429.

⁴⁸A.M.A. Actas 20. 20/I. Documento sin catalogar.

⁴⁹El Horizonte. 5-V-1888. Nº. 72. El estudio de nuestro Puerto.

⁵⁰Acción. 9-VII-1932. P.3. Acuerdos de nuestro Cabildo. Facilitar a Pedro Fernández la vía y vagonetas para enarenar terrenos de su propiedad.

⁵¹PERERA BETANCOR, F.M.: Causas de la mortalidad en el Puerto del Arrecife (1842-1856). XII Coloquio de Historia Canario Americano. En prensa. En nuestra introducción al tema estudiamos la sanidad general en Lanzarote. PERERA BETANCOR, F.M.: Causas de la mortalidad en el Puerto del Arrecife (1857-1866). VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. En prensa. Destacamos de nuestras conclusiones las deficientes condiciones nutritivas, higiénicas y sanitarias.

⁵²Crónica de Lanzarote. 12-IV-1862, p. 1.

⁵³A.M.A. Correspondencia de Entrada. Documentación suelta. 1882.

⁵⁴A.D.L.P. Erección de Parroquias. 8.1. Oficios varios. Documentación suelta.

⁵⁵ÁLVAREZ RIXO, José Agustín : Historia del Puerto del Arrecife, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1982, p.76

⁵⁶MADOZ, P.: Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Valladolid, 1986.

⁵⁷Archivo Privado de Juan Antonio Marfín Cabrera, en adelante A.P.J.A.M.C. Las Palmas. Documentación del Yágabo.

⁵⁸A.P.J.A.M.C. Documentación del Yágabo. Petición de testimonio autorizado. 1796.

⁵⁹La Aurora. 22-XII-1900.

⁶⁰A.M.A. Correspondencia de entrada. Documentación suelta. 1907. Rosendo Ramos, jefe de la Compañía de Vapores, envía en el « Viera y Clavijo » 12 pipas de agua.

⁶¹A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Juan Bueno Hernández de Rojas. Nº. 2.793.



URBANISMO Y ARQUITECTURA DEL MUNICIPIO BICENTENARIO

· LA CIUDAD ·

Por raro que parezca la historia urbana de Arrecife, e incluso como capital insular, no acaba de estar bien definida. Un municipio que en 1998 cumplió su bicentenario debería poseer algunas biografías muy bien documentadas tal como ocurre con la inmensa mayoría de las ciudades americanas (caso de Nueva York) que no son más añejas que nuestra población. Sin embargo, el alto grado de desidia, unido al lamentable hecho de que la conformación de la ciudad no fue nunca un proyecto intelectualmente consolidado, ha generado un fruto indocumentado que ha sido visto por la mayoría de los historiadores regionales como la flor que brota en el cactus, la flor de un día. Tan sólo José Agustín Álvarez Rixo (siglo XIX) y Agustín Millares Cantero (Siglos XX) se han tomado con mucha seriedad la crónica y el análisis social de esta población.

Lanzarote fue, como sabemos, la primera isla que tuvo un contacto europeo de cierto calibre, y el arrecife de su costa noroeste se convirtió en un punto privilegiado del contacto gracias no sólo al estar ubicado en el litoral, sino también, a poseer unas formas naturales que posibilitaban el refugio de las naves entre unos islotes que actuaban de bonancible puerto. Lanzarote operó durante siglos como una isla de señorío estructurada en torno a Teguiise, su capital, y en buena medida practicaba cotidianamente una vida

que podríamos definir como Isla-Estado ya que los recursos naturales y agrícolas fueron durante este periodo suficientes para mantener una situación autárquica. Es más, Lanzarote, junto a Fuerteventura, se ganó el apodo de «granero de Canarias» al exportar generosamente sus excedentes de cereales al resto del Archipiélago.

El asentamiento humano de la isla se estableció a partir de Teguiise, definiéndose este núcleo como una capital que favorecía la existencia de unos pagos que hasta el siglo XIX no se proclamarían como ayuntamientos independientes. De esta manera, Teguiise disfrutó de un privilegio urbanístico ausente en otros lugares ocupados por el hombre en la isla de Lanzarote. Pero fue muy alto el precio que tuvo que pagar por gozar de tal privilegio, pues de inmediato se convirtió en el objetivo al que iban dirigidos todos los dardos piráticos. Teguiise fue de tiempo en tiempo la plaza a saquear y las autoridades regionales/nacionales pretendieron de tarde en tarde equipar la isla con baluartes defensivos que protegiesen los intereses de los lanzaroteños.

En dicha estrategia defensiva se da cuenta de la existencia de un arrecife-puerto que desde el siglo XVI había sido motivo de un plan militar para ofrecer pro-

tección a los muchos barcos mercantes que anhelaban un poco de seguridad entre sus arrecifes. Torriani cumpliendo órdenes personales de Felipe II se ocupó, entre 1587 y 1593, de definir un proyecto de defensa global para Canarias; proyecto que mantenía en la isla de Lanzarote dos enclaves que debían a su apreciación, ser reestructurado, a la vez que fortalecidos. Nos referimos al Castillo de Santa Bárbara, en el mismísimo Teguiise, y al de San Gabriel, ubicado en el litoral arrecifeño.

El Arrecife era, según sus propias palabras, *el puerto principal de esta isla, hacia noroeste. Esta rodeado por algunos islotes y por infinitos peñascos y bancos de arena, los cuales, con oponerse a la fuerza del mar, lo hacen tranquila estancia para los navíos*. Un reducido natural, por tanto, que favorecía la permanencia de los barcos; es decir de los artilugios idóneos que traían y llevaban mercancías, que posibilitaban la actividad comercial.

Esta circunstancia natural sería de ahora en adelante una clave incondicional que marcaría el devenir de un poblado inapreciable que tenía como hito constructivo *una pequeña fortaleza de proporciones cuadradas de 40 pies por cada lado alzada sobre un islote frente al puerto*. Una fortaleza que había demostrado repetidas veces su fracaso dado que sólo era un puesto de vigilancia dotado de unas piezas de artillería que tenía la misión de ser la primera línea de defensa de Teguiise; supuestamente mejor pertrechado por el Castillo de Santa Bárbara.

La propuesta de Torriani, de haberse llevado a efecto, hubiese cambiado radicalmente el transcurso de la historia regional. El ingeniero cremonés no alcanzaba a entender qué era lo que allí, en una tierra inhóspita, buscaban los saqueadores profesionales, *puesto que aquí no se hallan montes de oro, ni de plata que sirvan de cebo para que gente poderosa organice grandes empresas... considerando que los efectos de su pobreza son tales...* Por lo que él personalmente *no alabaría el que se hiciesen grandes fortificaciones*. La solución no estaba en amurallar Teguiise, sino en enmendar un error urbanístico inicial desplazando la población de la capital sobre el arrecife; un lugar estratégico de fácil defensa que tenía parangón con otros asentamientos de Dalmacia, sobre el mar Adriático, entonces administrado por Venecia.

El enunciado de su capítulo XV es muy concreto al respecto: *Sobre edificar la Villa* (se refiere a Teguiise) *y sobre su fortificación*. Trasladar el grueso de la población a la costa y allí edificar un complejo defensivo que sería imbatible al aprovechar en beneficio propio los fondos del litoral: esta fue la opción Torriani.

El proyecto quedó en boceto y el informe oficial de Torriani fue en su mayor parte ignorado por lo que las cosas continuaron su propia inercia. Ni que decir tiene que la propuesta urbanística fue desatendida, especialmente porque se creía entonces que la mejor defensa posible del núcleo poblacional era en tierra firme, tal como habían decidido los fundadores de otras tantas ciudades insulares como La Laguna, Betancuria o Teguiise.

Poco, muy poco, cambió la fisonomía del enclave arrecifeño perpetuándose el eje Arrecife-Teguiise hasta bien entrado el siglo XVIII cuando la política expansionista del rey Carlos III empezó a ofrecer novedades que significarían el comienzo de una transformación absoluta que acarrearía la gestación de nuevos núcleos de población.

1766 se nos presenta como un año simbólico en el cambio de la administración pública española. Año en el que Carlos III puso en práctica su reforma por la cual el régimen municipal único se vio afectado debido al necesario desmembramiento territorial. Lanzarote había sido hasta el momento una isla de señorío que en general vio con buenos ojos, a excepción claro está de Teguiise, la novedosa articulación por la que se gestan las municipalidades de Tías (1799), Tinajo (1802), San Bartolomé (1799), Yaiza (1806), Haría (1802), y obviamente Arrecife (1798). Los antiguos caseríos administrados por Teguiise encontraron una razón de peso ahora para el desarrollo, y lo que hasta el momento eran sólo pagos tendieron a ser ciudades a pesar de no contar, en ningún caso, con la infraestructura que les diese el mínimo aspecto urbano que se les exigía.

Arrecife mantenía aún su fisonomía de poblado ya que operaba como el puerto de Teguiise, de la isla de Lanzarote en realidad, tal como lo demuestra la cartografía del Setecientos que lo refiere.

En 1764 el comerciante y navegante inglés George Glas sentencia: *En este puerto no hay ciudad, ni pueblo, pero sí algunos almacenes, en donde depositan el maíz preparado para la exportación*. Una



Arrecife de Lanzarote según Leonardo Torriani (1587-1593)

demoledora afirmación que ratifica con un plano en el que destaca el dragado del litoral y emplaza el Castillo de San Gabriel como única construcción destacable en el sector.

Una cartografía ésta que recientemente ha quedado en evidencia ante la publicación del plano de Arrecife firmado por el ingeniero Antonio Riviere en 1742, dos décadas antes de que Glas delineara el suyo, en el cual se da forma al asentamiento humano que ya había sido «abocetado», al menos, por el obispo Dávila y Cárdenas en 1735 con motivo de su visita pastoral. El sacerdote habló de un total de 28 vecinos agrupados en torno a la ermita de San Ginés.

Esta “estructura” urbana tiene una lógica razonada que cumple con la norma general impuesta en cualquier colonización hispana que se precie: la iglesia debe actuar como polo de atracción del poblamiento, aún cuando éste, como es el caso que nos ocupa, no responda a ningún modelo de urbanismo academicista.

El paso dado en el siglo XVIII por los más atrevidos pobladores del Arrecife en busca de la fortuna que la pesca y el mercantilismo les prometía fue decisivo para la formación del futuro pueblo. La animación crecía a cada año y, ya, en 1776 se contabilizaban 72 vecinos apiñados en torno a la capilla tal como consta en el *Compendio brebe y fasmoso, historico y politico, en que se contiene la cituacion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote* (Teguise, 1991)

Al menos tres circunstancias, de carácter coyuntural, propiciaran este pequeño, pero significativo, crecimiento del asentamiento humano que hemos de interpretar como una avanzadilla histórica que amaga con la evidencia que está por llegar.

Primero hemos de valorar el aumento del tráfico marítimo en la zona y el aprovechamiento que éste hace del Arrecife para convertir en escala a la isla de Lanzarote y de paso recoger/dejar productos agrícolas. Al calor del dinero procedente del trueque se alimentó una población.

En segundo lugar contamos con la evidente pacificación de los mares de nuestro entorno donde había caído *de modé* la profesión de pirata. De forma que no tenía mucho sentido permanecer el asecho tierra adentro dejando pasar las oportunidades de una existencia más holgada en la costa donde los recursos naturales se multiplicaban por sí solos. Únicamente la guerra oficial con otro Estado, caso de Inglaterra como ocurrió, era de temer.

Por último, hemos de tener en cuenta una hipotética «planificación real» tendente a convertir el Arrecife en una población de hecho. No es muy normal que la monarquía española empeñara hombres y capitales en obras ingenieriles sin rendimiento; y no tenía justificación, a priori, que en las postrimerías del siglo XVIII las autoridades españolas las emprendiesen en «una tierra de nadie» como era el Arrecife. En otras palabras, durante un periodo incierto en el que la pacificación de los mares era una realidad no tenía mucho sentido pertrechar el litoral lanzaroteño, y mucho menos emplearse a fondo con tres obras de gran envergadura: la reedificación del Castillo de San Gabriel, la construcción del Castillo de San José, y la redefinición de la calzada que comunicaba el poblado con la fortaleza primitiva y, en consecuencia, la erección del llamado Puente de las Bolas.

Demostrada la ineficacia del Castillete del Arrecife, aquél levantado en el islote de El Quemado por orden del capitán Gaspar de Salcedo entre 1571 y 1572, se pretendió que la primera línea de defensa de la isla fuese acometida por el Castillo de San Gabriel. Una fortaleza que en 1686 ya rememoraba al antiguo fortín, y que en 1742 fue motivo de un importante reforzamiento a cargo del ingeniero Antonio Riviere. Más tarde, en 1771, coincidiendo con la visita técnica efectuada a la isla por los ingenieros Joseph Luis Cermeño, Francisco Quintana y Luis Marqueli se proyectó el complejo conocido como Puente de las Bolas. Una ingeniería que tenía por misión compartimentar el litoral y seleccionar a los buques que atracaban según su calado.

Ello ocurre en un momento en el que ya nadie se contenta con fondear frente, y entre, los arrecifes, sino que se pretende explotar de una vez por todas Puerto Naos. A fin de garantizar la estiva en este punto las autoridades regionales dan por bueno el plan del ingeniero Alejandro de los Angeles; un proyecto defini-

do desde el año 1767 que ve un final feliz treinta años después, en 1779, cuando el ingeniero Alfonso Ochando liquida las obras del Castillo de San José.

Es muy conocido el mote de *fortaleza del hambre* con el que el pueblo bautizó el bastión de San José ya desde su construcción. Y es que no parece descabellada la idea que da como protagonista al marqués de Tabaloso, Eugenio Fernández de Alvarado, cuando en visita oficial a Lanzarote pudo comprobar el estado de miseria que había provocado la crisis agrícola que se extendió a lo largo de la década del 70. Este elevó una petición de auxilio a la Corte encontrando una solución para dar trabajo a una población desocupada y hambrienta con la construcción del mencionado castillo.

El hecho en sí tiene para nosotros una importancia notoria pues si cotejamos las fechas en las que todos estos eventos constructivos se dan veremos que Arrecife ve incrementada su población de forma efectiva. Obreros, pescadores y mercaderes conforman una nueva plataforma social que pronto, muy pronto, conducirá a la fundación de la ciudad. En este contexto se mueven los censos oficiales de Aranda (1769) y de Floridablanca (1787) que puntualizan y cuantifican el crecimiento.

Para algunos historiadores, caso concreto del doctor Millares Cantero, entienden que el proceso hacia la consolidación de la urbe era irreversible: *Así se revalorizó la zona del Arrecife y su contorno, produciéndose un progresivo goteo de pobladores que edificaron nuevas casas, abrieron ventas y tabernas...en torno al charco de San Ginés fue consolidándose el primitivo Arrecife de calles estrechas y tortuosas.*

Al proceso urbanizador de la nueva ciudad no es ajeno el factor barrilla, un producto higiénico-medicinal que caló con tal fuerza en la agricultura insular que hizo prosperar a todo Lanzarote, y en especial a Arrecife que se constituyó en puerta de salida del producto hacia América y Europa. El puerto toma forma como tal hasta el punto que en la recta final del siglo XVIII ejerce una presión en pro de su independencia administrativa que terminará por deslindarse de Tegui en el año 1798.

El año 98 opera, por tanto, como fecha limítrofe en la historia vinculada de este municipio a la capital histórica de Lanzarote, Tegui. Debemos entender, no

Viejo Puente de las Bolas

*De tanto pasar las aguas
por los tres ojos del Puente,
han puesto sus ojos negros
como esmeraldas de verde.
Pasan aguas y más aguas
que entre arrecifes se alejan
y se escurren sigilosas
como tímidas doncellas.*

*De día, si el Sol alumbra,
gozan de su sombra fresca,
de noche, cual lentejuelas
bajo la Luna platean.*

*Y en esas noches oscuras,
cuando salen las sirenas,
porque viniendo desnudas
no quieren nadie las vea.*

*Bajo la suave corriente
como miriada de estrellas,
en un resbalar de escamas
hay bellas fosforescencias.*

*Mientras el agua discurre
como alegre mensajera
que a fuer de lamer sus plantas
deja en sus piedras las huellas.*

*Cabalgan sobre sus muros
las dos columnas que llevan,
como Hércules, a lomos,
dos negros mundos de piedra.
Dos negros mundos que el tiempo
han hecho en ellos su mella,
y ya se ven a distancia*

como sus festas blanquean.

*Viejo Puente de Las Bolas,
sin tí, Arrecife, ¿qué fuera?
¿qué fuera de esta Marina
sin estas dos bolas negras?*

Leopoldo Díaz Suárez (1957)



Puente de las Bolas y Castillo de San Gabriel

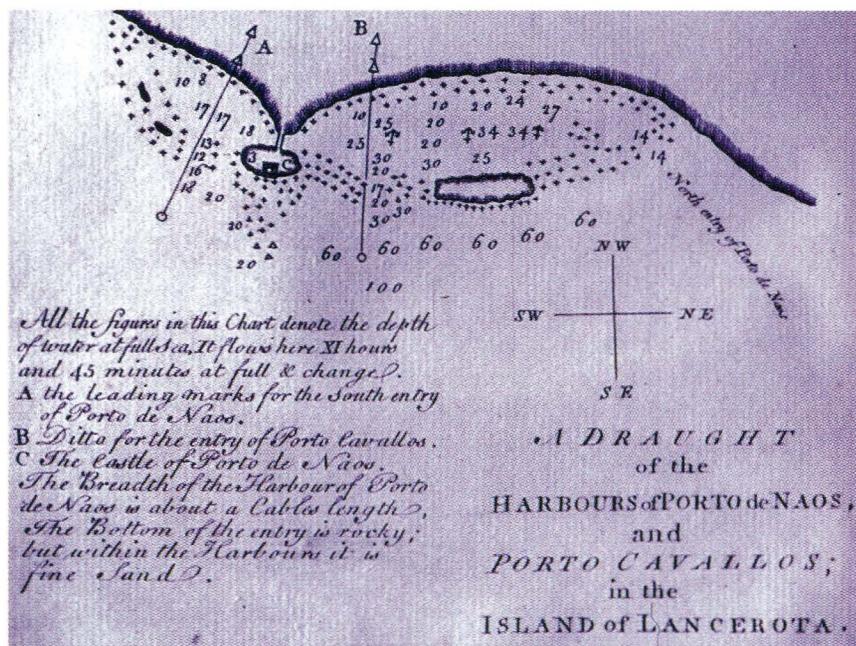
obstante, que la municipalidad de Arrecife es parte de una estrategia agraciada con el hecho no fortuito del traslado del juzgado militar desde Teguiise en 1796 debido al conflicto bélico entablado entre España e Inglaterra. El juzgado militar fue, por así decirlo, el primer eslabón de una cadena, pues de inmediato se le sustraería a Teguiise el servicio de correos, la administración de rentas reales, el gobierno militar, la ayudantía de marina... y sobre todo el protagonismo económico insular. El proceso concluye en 1847 (el 26 de septiembre), después de un pleito descomunal por el que Teguiise se veía despojada de su tradicional hegemonía con la declaración de capital insular en favor de Arrecife de Lanzarote.

Por entonces, 1847, Arrecife era un núcleo de población consolidado que contaba con un buen número de edificios de uso doméstico, un par de castillos heredados, una iglesia que ya se titulaba parroquia (1798), una carnicería, una pescadería y hasta una cárcel (1848) que fue una vieja aspiración popular defendida desde los orígenes del asentamiento. Sin embargo, es incomprensible desde la actualidad la ausencia de una mano dotada que estableciese la

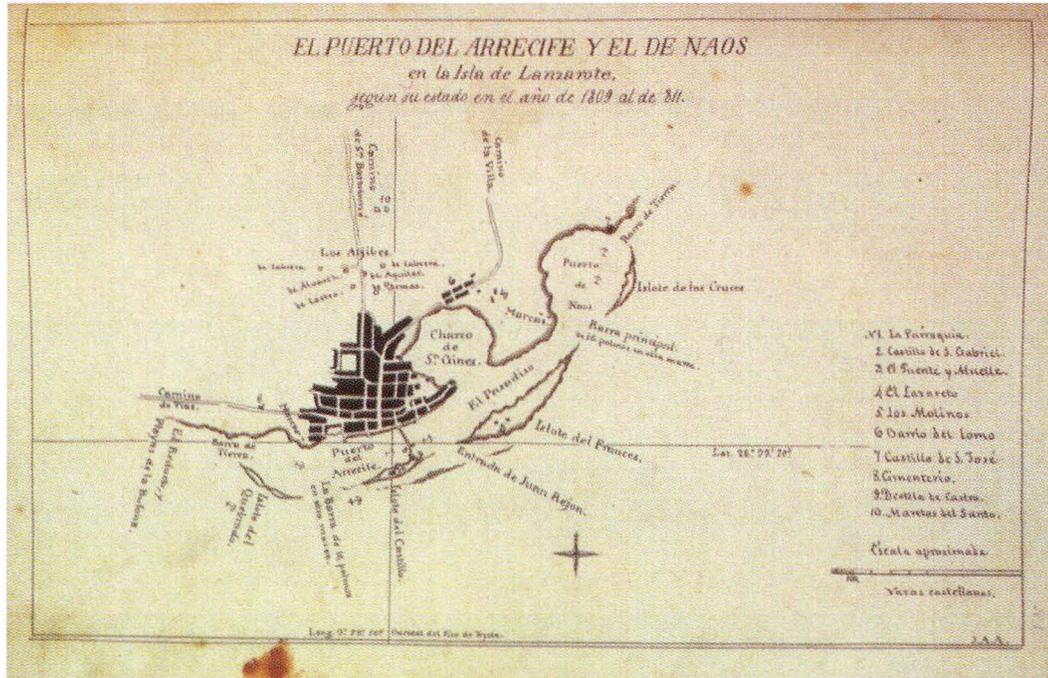
regularidad cartesiana en la edificación. Canarias era ya entonces un solar experimentado en cuestiones urbanísticas, y los hombres de negocios que pasaron a vivir a Arrecife atraídos por los beneficios de la exportación de la barrilla tenían las suficientes luces como para emprender un trazado regular de la primitivas calles. Sin embargo, el inicio del asentamiento en Arrecife-ciudad fue impropio de un siglo XIX en el que ya se conocían teorías urbanísticas muy avanzadas que de haber sido puestas en práctica en su momento hubiesen dado un excelente resultado para la conservación de la ciudad. El mismísimo Viera y Clavijo llegó a criticar la *falta de ideas* para dar nacimiento a una nueva población que se promocionaba en sus días como el edén del negociante canario, peninsular y extranjero.

Comparando la mancha urbana definida en 1742 por Antonio Riviere a la que ofrece José Agustín Alvarez Rixo en 1816 es fácil entender la explosión demográfica sufrida por Arrecife. En medio siglo un poblado pasó a constituirse en ciudad adoptando una trama urbana que recuerda la forma de un abanico por mor de la vigencia de tres caminos vecinales, que a la postre se convertían en carreteras, que la conectaban con Tías, con San Bartolomé y con la Villa de Teguiise.

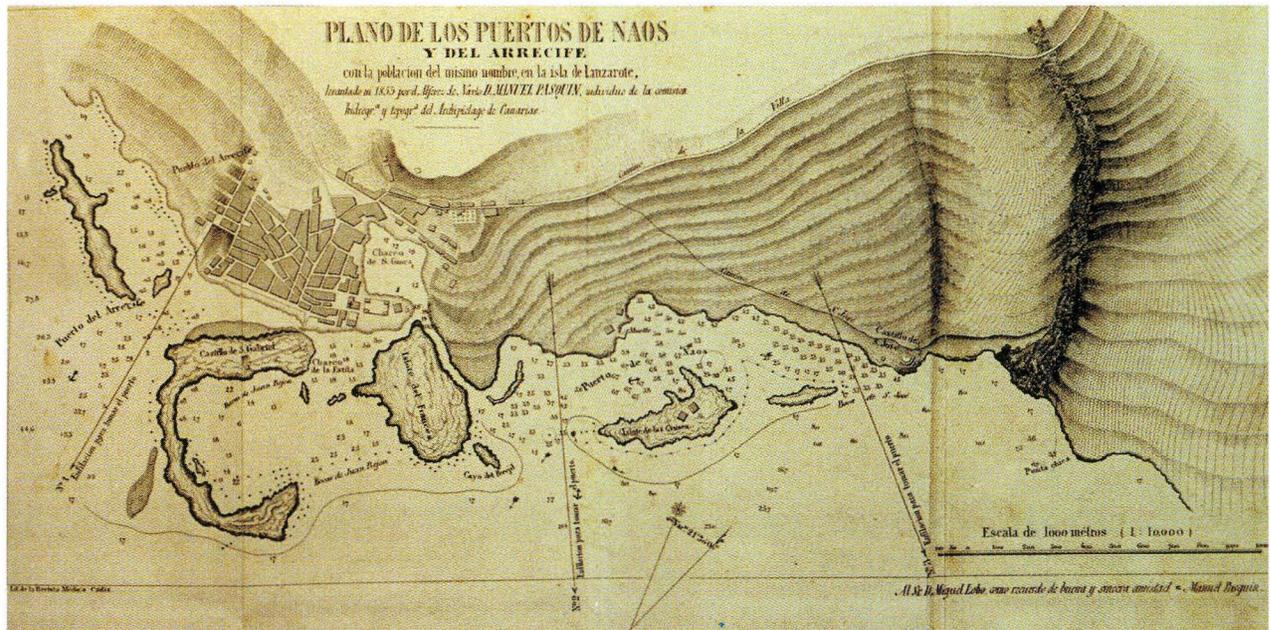
La estructura urbana de Arrecife parte del nacimiento de dos calles: la Principal (hoy conocida como León y Castillo, aunque perpetuará el sobrenombre de *Calle Real*) y La Marina que corre en paralelo a la línea de costa. Sendas calles están en disposición perpendicular formando una «T» invertida respondiendo a una idea básica que se mantienen presente en todos los momentos del desarrollo urbanístico de Arrecife. La Marina marca el límite con el mar y para ello adapta su línea a la curvatura costera. La Real se presenta con la rectitud de los bazares decimonónicos ya que la tienda (almacén en su caso) se convirtió en el principal reclamo de la calle. La «T» sirvió de imán al que se unirían el res-



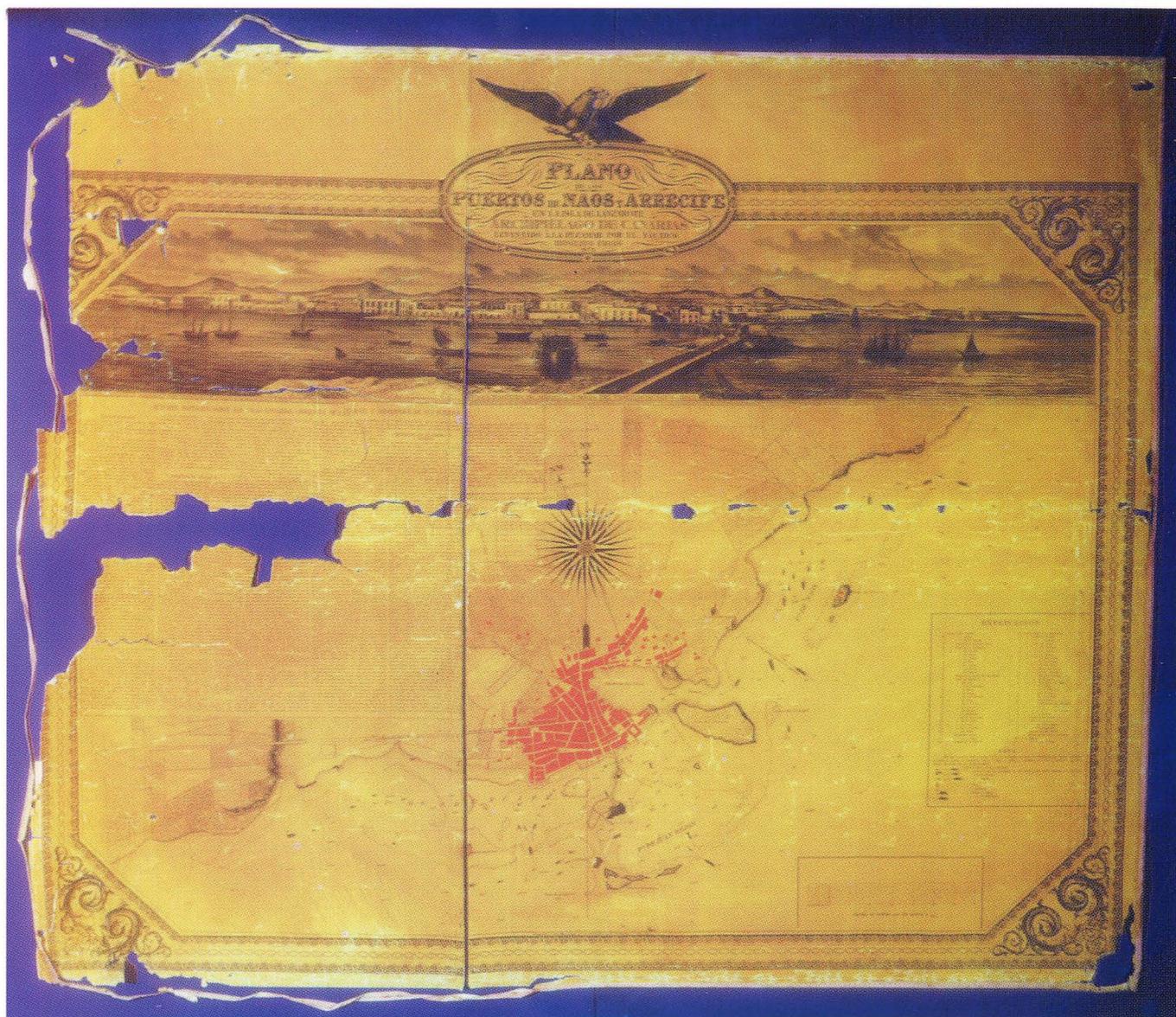
Carta náutica de Arrecife elaborada por George Glas en 1764



Plano de Arrecife de Lanzarote delineado por Álvarez Rixo (1816)



Arrecife y su entorno por Pasquín (1853)



Puerto de Naos y Arrecife por Hipólito Frías (1872)

to de las vías; calles enderezadas con el tiempo que no conocieron originalmente ningún tipo de pavimento y cuyo skyline estaba definido por la vivienda terrera con excepción de docena de inmuebles que poseían una segunda planta. De aquellas dos nacieron otras que a mediados del siglo XIX tenían el siguiente registro: Principal (León y Castillo), Amargura (José Antonio), Villa (Jacinto Borges), Nueva (Fajardo), Sol, Florida (García Escámez), Cienfuegos, Rosario (Otilia Díaz), Trinidad, Figueroa, Campo Santo (Candalejas), Pescadería (José Betancort), Ángel, Mina y Marina.

La cartografía del municipio de Arrecife es un testimonio singular y valiosísimo que pone de relieve la conquista urbana de un término que nació de la nada y que tuvo su gran momento de desarrollo durante la primera mitad del siglo XIX. Los cuadros demográficos hablan de espectaculares crecimientos hasta mediados del Ochocientos, reflejándose en paralelo a la mancha que expresa la ocupación del suelo edificable. Apreciamos que la ciudad nace y se gesta con la inmediatez del negocio de la barrilla, pero que el proceso colonizador sufre frenazos aún a pesar de mantenerse en alza los índices de población.

No es muy válida en este trabajo la cartografía que ilustra el *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico* de Madoz (1845-1850) realizada por Coello por cuanto que entendemos que la misma es una mala copia del plano levantado en 1742 por Antonio Riviere. Coello interpreta el documento de Riviere haciendo caso omiso al crecimiento urbano experimentado por Arrecife de Lanzarote en el despegue del siglo XIX. De manera que este mapa es un documento desechable que sólo puede ser admitido como ilustración del trabajo y nunca como una herramienta de análisis urbano.

Por ello preferimos tomar como referencia el plano firmado por el náutico Hipólito Frías en 1872 o el levantado por M. Pasquín en 1853 en los que se constata un desbordamiento de la mancha urbana primitiva en todos y cada uno de sus límites. El asentamiento se consolida, y a pesar de la muy deficiente delineación el documento, refleja a la perfección el nivel de ocupación.

Manteniendo como eje de composición urbana la calle León y Castillo, denominada entonces *Principal*

con todo tipo de razón, veremos que el polo de atracción urbana del sector noreste está en la plaza de San Ginés y de no existir viviendas más allá del Charco se pasa a la ocupación de las dos orillas. Una consecuencia lógica que debemos interpretar como la cabalgada natural del asentamiento hacia El Lomo. Dicho barrio nació sobre un vector clave: el camino vecinal que unía Arrecife con Tegui, pero con el transcurso de los años la población desciende por la margen oriental del Charco de San Ginés en un intento por mantener al alcance la costa, fuente de riqueza y trabajo.

El sector meridional, conocido desde siempre como La Destila llegaba en 1816 tan sólo hasta la actual calle de José Betancort, aprovechando el transcurrir del camino a Tías que partía con fortuna desde la plaza de la Constitución. La evolución urbana experimentada entonces no hizo otra cosa que ampliar los límites ya marcados sin explotar otros territorios que le podían ser favorables.

El puerto, en definitiva toda la línea costera, se comportaba como un imán siendo la tendencia natural su ocupación. De esta manera, el Charco de San Ginés significó un límite infranqueable que pronto agotaría su proceso de ocupación obligando a los futuros vecinos a expandirse por el barrio de La Destila y La Vega para iniciar una insinuante conquista en pro de las tierras que hoy conforman el sector de El Lomo, en dirección Santa Coloma.

Para entonces, Argana era tan sólo un caserío habitado por intrépidos agricultores que se esforzaban en producir lo improductible a base de trabajo y riegos esporádicos.

Analizando el desarrollo urbanístico de Arrecife hasta el momento (1853, año en el que Pasquín hizo su plano) nadie puede sospechar que en este instante el proceso de ocupación sufra una ralentización. Los censos demográficos continúan su línea ascendente y por el contrario los límites de la población permanecen casi estancados. La Destila, La Vega, El Lomo y El Charco explotan al máximo sus posibilidades como conglomerados edificados hasta bien entrado el siglo XX. Es más, algunos planos levantados por el ejército español más adelante ponen en evidencia el agotamiento de la colonización.

Así debemos tomar como referencia un plano de 1943 publicado recientemente en el libro *Antiguas Fortificaciones de Canarias* de José María Pinto y de la Rosa donde se constata el estrangulamiento de la urbe, a la vez que la dedicación continuista definida por una política urbanística improvisada que adquiere como buena la idea de aprovechar los vectores de comunicación general como líneas de rasante de los futuros inmuebles de uso doméstico y comercial. Nuevamente comprobamos como El Charco, La Vega, La Destila y El Lomo se incrementan sobre lo predispuesto en el trazado original de la ciudad.

El comportamiento urbano de Arrecife a lo largo del siglo XX tiene dos etapas bien diferenciadas que vienen marcadas por los modelos de desarrollo económico auspiciados por el régimen del general Franco. Así, hasta los comienzos de la década de los 60, en que se empieza a vislucrar un periodo de gran actividad económica gracias a la explotación turística de la isla, Arrecife había puesto todas sus esperanzas de vida en el Puerto.

Es curioso que una ciudad nacida al amparo del negocio marítimo no contara hasta mediados de nuestro siglo con un auténtico puerto que ofertara unas instalaciones dignas y acordes a las exigencias náuticas de las naves modernas. La explicación es fácil de entender si nos percatamos de que esa misma baza eco-

nómica jugaban otras ciudades insulares del calado de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. Las capitales-capitales no permitirían jamás un tercer competidor ya que tenían bastante con repartirse entre las dos el atraque de los muchos buques que desde el siglo XIX habían tomado este Archipiélago Canario como escala atlántica.

Naos entonces optó por ser un refugio pesquero y dirigir su negocio hacia la explotación industrializada del banco pesquero más próximo. Arrecife contuvo sus aspiraciones y las presiones políticas para entrar de lleno en el negocio fueron edulcoradas con pequeñas concesiones de cara a la galería. De ahí que una isla muy comprometida con el mar no ha llegado nunca a poseer un auténtico puerto hasta bien entrado el siglo XX.

El conocido Puerto de las Cebollas, hoy transformado en plaza, fue una instalación testimonial proyectada con gran inocencia por mister King en 1814. Un muelle de piedra seca que quedaba frente a la población y que no podía, por razones obvias, expandirse como muchos comerciantes locales hubiesen querido. La alternativa estaba en la bahía de Naos, en aprovechar el fondo de saco y los arrecifes para bloquear una serie de espigones que podrían dar resultados óptimos de cara al atraque de buques de gran calado.



Vista parcial de la fachada marinera del Arrecife contemporáneo



Puerto Naos fue un refugio seguro para los muchos barcos que faenaban en el caladero canario

El ingeniero Juan de León y Castillo apoyó la idea desde su puesto en la Jefatura de Obras Públicas de Canarias en la recta final del siglo XIX, pues entendía que esta instalación podría actuar como nodriza de su gran sueño: el Puerto de La Luz. Ello justifica que Naos obtuviera en 1852 (Real Orden de 31 de diciembre) la titulación de *Puerto Refugio* y que el mismo fuese administrado por el Gobierno español y no por las autoridades locales. Puso además este ingeniero especial atención en el equipamiento de Naos proyectando algunos puentes movedizos y procurando que Lanzarote tuviese carreteras modernas que suministrasen al puerto. El mismo ideó un sistema de avituallamiento a la capital, en el sentido de sacar adelante las realizaciones de algunas carreteras con cargo a los presupuestos estatales; como ejemplo tenemos la vía Arrecife-Haría.

Sin embargo el proyecto general de puerto, de gran puerto atlántico, fue el total fracaso que cabría esperar, pues aún los dos principales muelle de Canarias (Santa Cruz de Tenerife y La Luz en Gran Canaria) no acababan de fraguar y la lucha que germinó un episodio más del llamado *Pleito Insular* no hacía sino comenzar.

De esta manera, la bahía de Naos que operaba como puerto de hecho desde el siglo XVIII conoció la construcción de un pequeño dique (que en la actua-

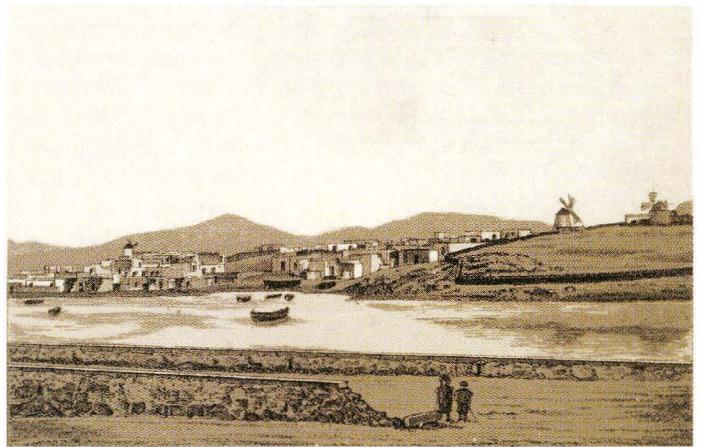
lidad queda como pieza de la arqueológica industrial de la capital) que comportaba la esperanza náutica de toda la isla de Lanzarote. Sus obras dieron comienzo en 1908 gracias a la creación de una sociedad administradora presidida por Carlos Sáenz Infante, quien logró recaudar el capital necesario (1.102.915, 38 pesetas) que costó esta ingeniería para ponerla a disposición de la isla en años adelantados de la década de los 20.

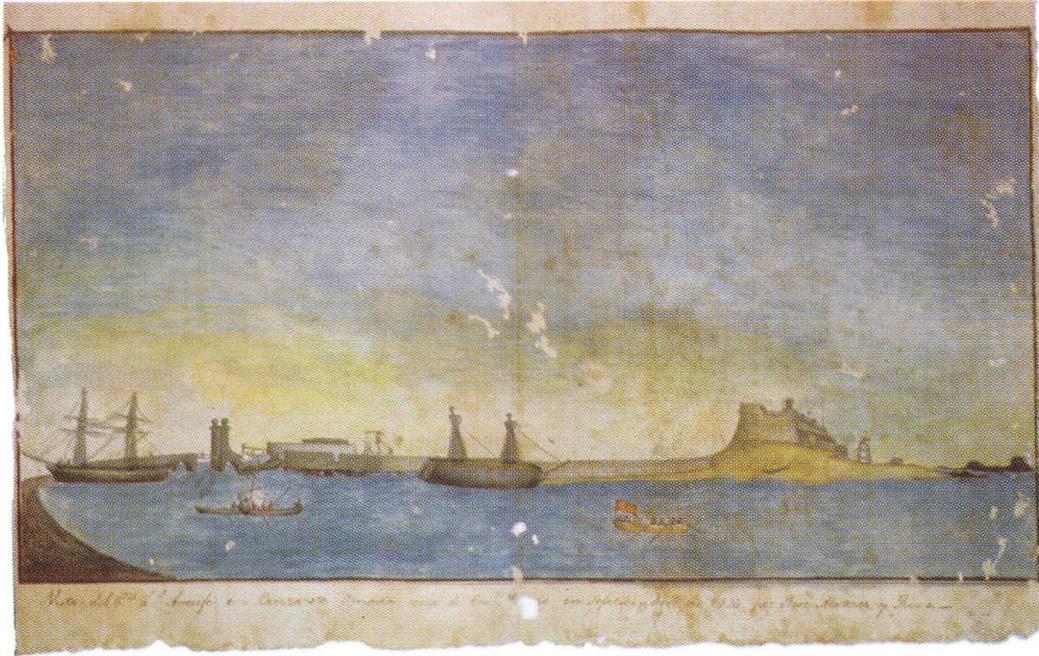
El espigón decimonónico no era una instalación fiable, ni mucho menos, pero se constituyó en el arranque que dio cuerpo a una aspiración legítima de los conejeros que a la postre se convertiría en el Puerto de los Mármoles.

Desde la perspectiva urbanística nos interesa conocer el *modus operandis* de Naos con respecto a Arrecife y el papel jugado por este espigón como refugio de los pesqueros dedicados a la salazón. Parecía idónea la explotación de la mar durante la primera mitad del siglo XX y ante la ausencia de potentes cámaras frigoríficas que permitiesen una estabilidad en el estado de conservación de las capturas se optó por un recurso histórico que era bien conocido en la isla: la salazón. La saturación de sal en el pescado fresco hace que este producto se vuelva «eterno»; listo para el consumo humano en cualquier momento. La costa africana más próxima se captó como compra-



Panorámicas históricas de Arrecife de Lanzarote





Arrecife ejerciendo de puerto natural en una ilustración de Álvarez Rixo

dor sin límites del producto salado y Arrecife-Naos sustituyó los destinos de los barcos antes cargados de barrilla/orchilla, ahora con sus bodegas repletas de salados.

El elemento clave del proceso estaba en la sal, en una obtención barata y rápida que suministrara una creciente demanda ya que la flota pesquera operaba con generosidad desde hacía muchas décadas. Pero en Arrecife no habían salinas por lo que a partir de la década de los 20 empiezan a edificarse como una factoría auxiliar al negocio de la salazón. Dichos complejos salitroso se encuentran ubicados a la entrada y salida de la población capitalina, en lugares muy próximos a la costa y sobre todo muy bien conectados con Naos, el lugar de consumo de la sal producida en cantidades industriales.

La sal se convirtió en el factor que invirtió la tradición urbanística de Arrecife que venía impuesta por la conquista de las tierras bajas de la línea costera. Estos solares daban ahora beneficios económicos y la población emprendió la escalada hacia otros territorios

municipales; en realidad, por el único punto cardinal que le era posible, hacia el Oeste. Norte y Sur estaban ocupados por las salinas y el Este ha sido siempre propiedad de Neptuno, sólo el poniente quedaba libre para todo vecino que pretendía tener casa propia.

Esta inversión en la pauta general sería explotada por los arquitectos Spinola y Trapero (CINAM S.A.) al definir el Plan General de Ordenación Urbana de Arrecife de 1968. Un Plan que tuvo el acierto de vislumbrar las tendencias sociales que acarrearía el desarrollo turístico entendiendo que la población lanzaroteña conocería un espectacular enriquecimiento y que la capital insular, sin ser un núcleo turístico, experimentaría una radical transformación urbana como consecuencia de convertirse en el enclave suministrador del resto de la isla.

Por el contrario el Plan favoreció el gigantismo pecando como pecaron todos los documentos similares redactados en este periodo histórico que encontraban en la «zonificación del espacio» la panacea de los problemas de una sociedad dinámica que enten-



Detalle central del plano de Arrecife levantado por Hipólito Frías en 1872

día al automóvil como el máximo exponente del confort. El éxito de la propuesta se basaba en ocho puntos:

1. Entendimiento de la necesidad de una planificación para dar respuesta al inminente crecimiento de escala de la ciudad.
2. Establecimiento de una clara zonificación donde las funciones urbanas quedasen armonizadas.
3. Hacer la reserva de espacio al tráfico rodado. Arrecife ciudad lineal.
4. Articular la ciudad al puerto ya que éste se entendía como dinamizador de la vida comercial de la ciudad.
5. Convertir Arrecife en otro centro turístico.
6. Ofertar suelo industrial que favoreciese la instalación de un tejido industrial.
7. Lanzamiento de proyectos generales de desarrollo (potabilizadora, puerto de los Mármoles, hotel Mancomunidad).
8. Aprovechamiento de las conquistas positivas experimentadas con anterioridad por la población.

No fueron muchas las críticas que el Plan de Ordenación Urbana de Arrecife obtuvo en su momento ya que lo único que éste hacía era dar cuerpo legal a un modo de actuación muy enraizado entre los arrecifeños. Sin embargo, personas inteligentes, y como verbigracia hemos de citar a César Manrique, no cesaron de denunciar el desolador futuro que le esperaba a Arrecife como población. Manrique escribió entonces un alegato determinante bajo el título "Arrecife: problemas" del cual extraemos algunos fragmentos: *En la historia de un posible urbanismo organizado por expertos y titulados, creo que no se ha cometido un mayor asesinato a un pueblo de lo que se está llevando a cabo en el pobre pueblo de Arrecife... Todo o que se está haciendo es una monstruosidad tal, que será imposible arreglar, precisamente, por ser todas estas barbaridades irreversibles quedando estropeadas para siempre... La acumulación y masificación con apretados edificios, de alturas desmesuradas y de horrendas y seriadas edificaciones en estrechos y pequeños callejones, algunos de tres metros de anchura, obligan, según el "inteligente y lógico plan" de ordenación de Arrecife, a los ciudada-*

nos, en donde había una casa de una sola planta a construir de cuatro a cinco plantas, y además, por si fuera poco, para especular y robar mayor espacio a la ciudad realizan voladizos hacia fuera, logrando un absoluto ahogo y negando toda posibilidad de desarrollo de una convivencia lógica... Esta barata mentalidad, está fundamentada en el negocio urgente para hoy, importándoles un bledo lo que ocurrirá mañana.

Los técnicos directores del Plan fraccionaban en doce zonas el término municipal de Arrecife de la siguiente manera:

ZONA	UBICACIÓN
ZONA 1	Centro urbano y La Marina.
ZONA 2	Ensanche.
ZONA 3	Carretera de los Mármoles hasta la línea de costa.
ZONA 4	Oeste del casco urbano hasta la carretera Yaiza / Tinajo.
ZONA 5	Santa Coloma y Altavista.
ZONA 9	Terrenos comprendidos entre la carretera de Charco y el mar.
ZONA 10	Terrenos libres de edificación en todo el territorio urbano.
ZONA 11	Terrenos en todo el territorio urbano.
ZONA 12	Terrenos de la orilla del mar desde el extremo oeste del territorio urbano hasta la zona entre el Charco de San Ginés y el Puerto Naos, así como los islotes.

El Plan de Ordenación Urbana es el responsable de la ciudad actual ya que el mismo la definió animando a un cambio drástico en la fisonomía de una urbe que faltándole como le faltaba una mano rectora pudo hacer valer otro modelo de actuación que no perjudicase a la existencia cotidiana. El Plan es, en definitiva, responsable de un pesimismo social que da por abandonada a la ciudad que se encuentra revitalizada en su agitada actividad comercial.



Plano General de Ordenación Urbana de Arrecife por los arquitectos Spinola y Trapero (1968)



Vista aérea de Arrecife de Lanzarote



El Charco de San Ginés viene actuando desde el origen de la población como un imán urbano

En la actualidad ha tomado cuerpo los efectos negativos de aquella planificación agingantadora y los documentos urbanísticos posteriores asumen con resignación el paulatino deterioro del medio ciudadano. De nada han valido la redacción de otros tantos planes (PGOU, 1991. PIOT, 1991) al no contemplar un

cambio radical en la manera de entender la ciudad y permitir el progresivo grado de saturación extenuando los límites permitidos de densidad de población y dirigir la mirada hacia otras soluciones que liberen del sofoco urbanístico que hoy soporta el casco histórico de Arrecife.



El Internacionalismo arquitectónico cala con fuerza en la moderna configuración de la capital lanzaroteña

A ARRECIFE

*Un cielo azul, que a nuestro mar se asoma
para dar a su fondo transparencia;
dos castillos en franca decadencia
y una cruz que se eleva en una loma.
Todo, un aspecto veneciano toma,
cuando el mar en su indómita afluencia
invade la ciudad con su presencia*

*y el ambiente nos yoda con su aroma.
Un sol alegre que calienta y brilla;
es damero de sal toda la orilla
de este atlántico mar que nos rodea.
Una iglesia de un sólo campanario,
un honrado y discreto vecindario
y una brisa especial que nos airea.*

Anónimo. Pronósticos. 1946



Skyline contemporáneo de la ciudad de Arrecife de Lanzarote

▪ LA ARQUITECTURA ▪

Nadie niega el paupérrimo aspecto que el Arrecife tuvo hasta comienzos del siglo XIX. Todos los navegantes convertidos en cronistas que disfrutaron de la protección del litoral lanzaroteño acentúan la existencia de un paraje salpicado por unas cuantas casitas terreras de torta, además de un mesón, dispuestas en torno a una ermita que existió, al menos, desde 1630 gracias al patronazgo de Francisco García Santaella, comerciante francés que le adjudicó la advocación de San Ginés Obispo.

Las casas, el mesón, la ermita y el Castillo de San Gabriel formaban un conjunto tan desarticulado como variopinto, y sólo la fortaleza con su calzada (1771) se presentaban como dignos representantes de la llamada arquitectura académica. El resto más que arquitectura era construcción.

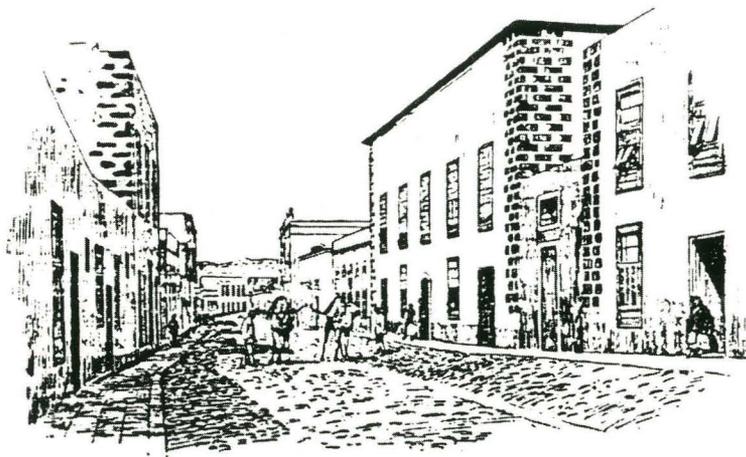
Si exceptuamos las edificaciones religiosas (iglesias y conventos) levantados en el transcurso de la Edad Moderna en Lanzarote, y no todas, además de los edificios de uso doméstico más destacables de Teguiise (Casa Spínola, Casa Castillo, Casa Herrera y Rojas, Casa Torres) y San Bartolomé (Casa Mayor Guerra), la arquitectura de la isla se ha movido en los parámetros de lo popular. Una arquitectura de uso agropecuario que tienen la inmensa virtud del funcionalismo; es de-

cir, un tratamiento espacial y plástico aprovechando las condiciones naturales del territorio para extraer de él la mayor rentabilidad posible.

La arquitectura lanzaroteña de este periodo conoce muy poco de reglas de estética o normas de composición y el factor «cobijo» se presenta como la primera y única misión de la construcción.

Álvarez Rixo utilizó una expresión contundente y representativa, a la vez, a la hora de dar una opinión estética sobre el tipo de inmueble que se levantaba en los orígenes de Arrecife: *edificios que participan del uso de los demás lugares de las isla de Lanzarote y Fuerteventura*. Es decir, nos aclara el continuismo técnico que se dio en lo que ya era la tradición constructiva insular.

El Arrecife debe ser entendido como un enclave intencionadamente urbanizado en pro de dar forma a una ciudad oficialmente instituida. Una ciudad en la que sus edificios marcaran hitos urbanos, puntos de referencia que orientan a sus moradores y visitantes. El asentamiento paulatino a partir del germen San Ginés (iglesia-charco) se hizo siguiendo un imperativo mercantilista en torno al eje combinado por las calles León y Castillo y Marina, la ya definida «T» invertida que agru-



Calle Real de Arrecife como la conoció Olivia M. Stone

pará a las edificaciones más sobresalientes de la urbe. La actividad económica desarrollada en Arrecife desde sus orígenes define las tipologías de los edificios que se erigen. El almacén y la bodega, la tienda y el comercio, son tipos arquitectónicos presentes desde los primeros momentos y su presencia, más que justificada, entra en ocasiones en conflicto con la instalación de inmuebles de uso doméstico. El binomio hábitat-comercio es válido para interpretar el crecimiento de la población, y los edificios cívicos, los oficiales, no tendrán cabida del todo en la trama urbana hasta entrada el siglo XX. La cárcel, por ejemplo, fue durante años un simple cerco de piedras que componía una murallita a la altura de la cintura del preso, sin techo, en cuyo centro otra piedra, suponemos que plana, servía al reo como asiento durante el día y de almohada durante la noche.

Sabido es que la arquitectura urbana actúa como escaparate que pone de manifiesto el nivel de progreso de un pueblo. Así, desde el siglo XVIII la historia maneja una máxima que establece que cuanto mayor es la edificación de una ciudad, mayor es la calidad de vida (en el sentido más amplio del término) de los vecinos de la misma. Un error que tan sólo se ha podido desvelar en la recta final del siglo XX, pero que para los cronistas e historiadores decimonónicos operaba como regla de oro infalible. Ello viene a justificar el anhelo que tienen todos los

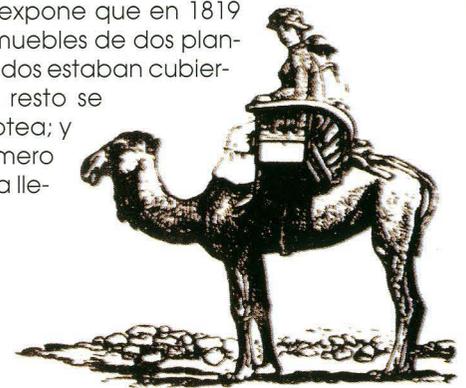
analistas contemporáneos en describirnos los adelantos experimentados por Arrecife en materia constructiva. En especial se aclaran el número de edificios que cada calle posee y, de estos, cuantos son inmuebles terreros y cuantos de dos, o más plantas. Millares Cantero nos ofrece un importante cuadro, al respecto, elaborado a partir de la lectura del censo poblacional:



CALLES	INMUEBLES
León y Castillo	49
Amargura	35
Villa	31
Nueva	28
Sol	23
Florida	16
Cienfuegos	24
Rosario	27
Trinidad	15
Figueroa	16
Campo Santo	23
Pescadería	21
Angel	16
Mina	12
Marina	17

Álvarez Rixo en sintonía con su modo de entender el progreso civilizador de la población recalca en su manuscrito, al menos, en tres ocasiones el número de viviendas que en Arrecife tienen dos plantas. Así, en 1806 sólo dos inmuebles rompen la volumetría terrera al construirse un segundo piso. Ello en una población de 1.000 almas, según observa el capitán Mirón, estableciendo un record que había partido de 55 vecinos en 1798 cuando se hizo el primer censo eclesiástico con motivo de elevar a parroquia la ermita de San Ginés.

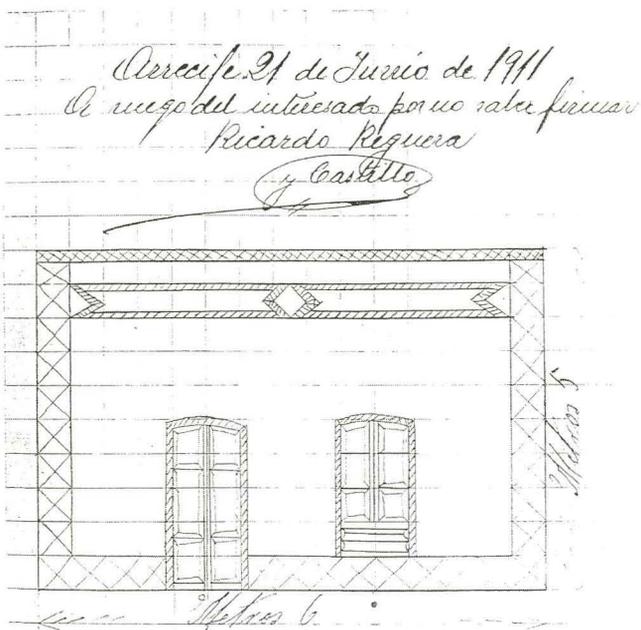
La prosperidad fue tal que el mismo Álvarez Rixo expone que en 1819 ya eran 16 los inmuebles de dos plantas, de los cuales dos estaban cubierto por tejas y el resto se techaba con azotea; y ya en 1842 el número de casonas había llegado a 28.



René Verneau visitó Arrecife a finales del siglo XIX



Pedro Ferrer Oliva (1954)

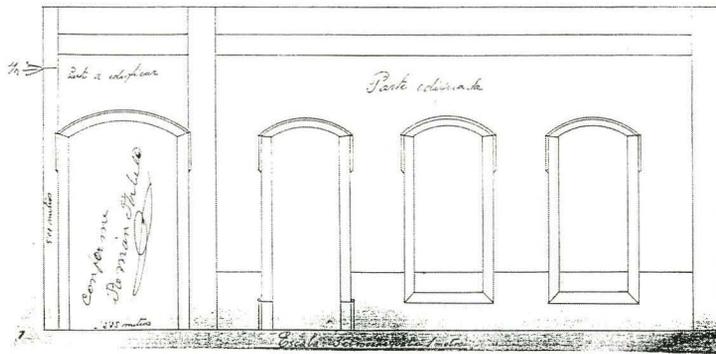


Ricardo Reguera y Castillo (1911)

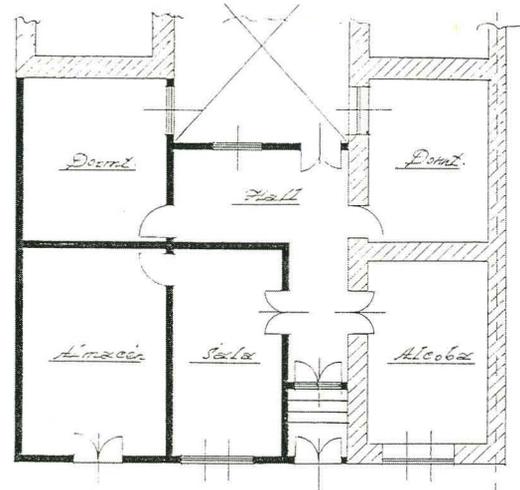
Arrecife de Lanzarote, 29 de Marzo de 1916
 P.O. de Juan Duchemín Estévez
 Manuel Cabrer



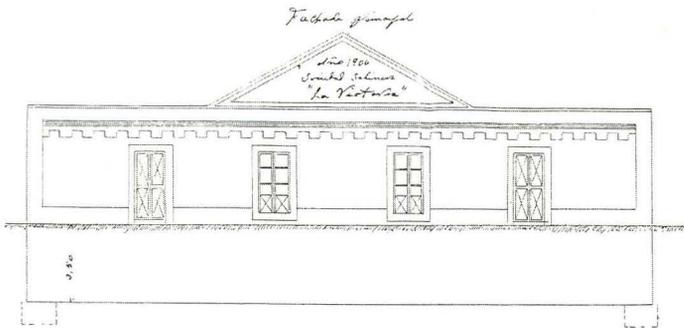
Juan Duchemín Estévez (1916)



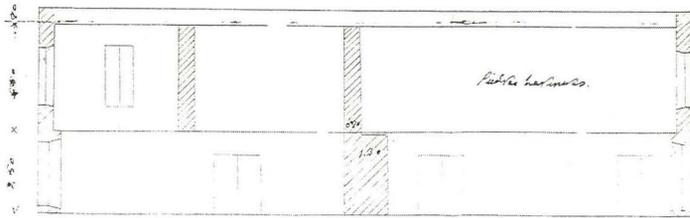
José Tabares (Luis Morote - 1940)



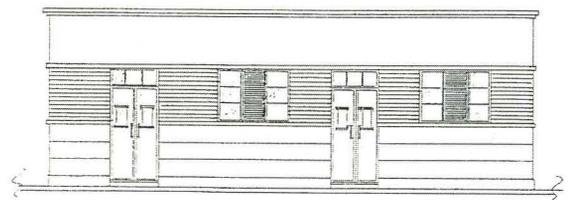
Planta



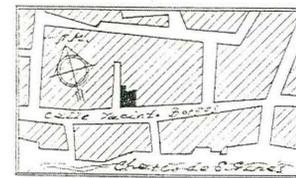
Corte por AB



Castro Martínez (La Vega - 1906)

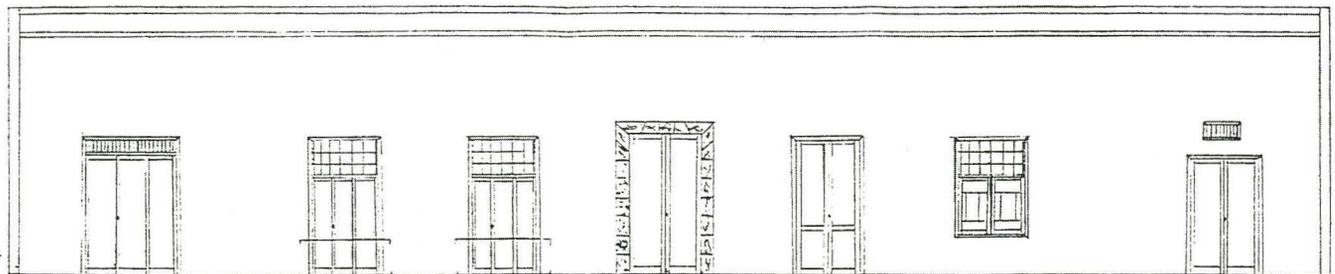


Fachada



Escala
1:100

Miguel Rosales Hernández (1956)



Calle Fajardo

Domingo Ramírez (Fajardo - 1945)

Conocemos de mano del mismo autor los nombres de los propietarios que en el año 1819 disfrutaban de tan nobles viviendas:

Teniente Coronel Domingo de Armas (1794-1795)*

Capitán Bernabé Camacho (que había sido tierra de Gaspar Duarte y compró Luis Cabrera)

Luis de Armas

Marcelo Carrillo (1800)

Manuel F. Alvarez (1803)

Ginés de Castro (1806)

Juan Brito (1806)

José Ginori (1807)

José Morales (1809)

Presbítero José Arbelo (1809)

José Carrión (1810)

Lorenzo Cabrera (1810)

Nolverto Ferre (1810)

José Aldana (1811)

José Morales (1812)

Mateo Monfort (1813)

A todo ello debemos añadir que a mediados del siglo XIX, concretamente en el año 1865 en el que se publica el *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias* de Pedro de Olive existían en Arrecife 685 edificios, 613 en el casco histórico y 33 en sus campos; y que de aquellos 613 sólo 37 tenían un segundo cuerpo.

La vivienda tipo de la burguesía es bien conocida por la historia regional existiendo varias descripciones de éstos inmuebles. En resumen se trataba de edificios espaciosos y cómodos que explotan la disposición claustral (con un patio central) que organiza las diferentes dependencias y habitáculos. Se destaca la presencia del aljibe como elemento singular que aquí, en

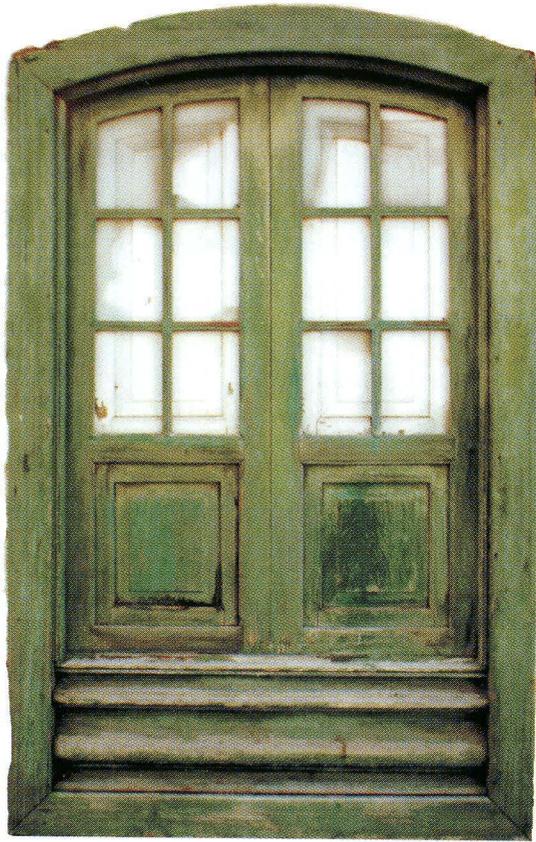
(*) Suponemos que la fecha entre paréntesis indica el año de construcción de las respectivas viviendas familiares.

Lanzarote, se hace indispensable para el buen desarrollo de la vida doméstica.

René Verneau y Olivia M. Stone son, con toda probabilidad, los dos mejores descriptores de las Canarias finsecular que se exhibía con el exotismo de un africanismo muy europeizado. Arrecife fue para ambos un punto referencial, un segundo icono del Archipiélago que no conectaba necesariamente con las Canarias capitalina. Sendos autores contemplan con perplejidad el ritmo cansino que la vida tiene en la ciudad conejera, contraponiendo las costumbres que han observado en otros núcleos insulares. La descripción de la ciudad es pobre y toda su preocupación se concentra en fotografiarnos la pensión, arquitectura que por demás relatan como si estuvieran dentro de un inmueble lagunero sin apreciar, entonces, las diferencias más evidentes que presentaba la vivienda lanzaroteña. Constatamos, así, el empeño que muchos autores han tenido en hermanar la arquitectura urbana del lugar con otras levantadas en los núcleos históricos de Canarias, cuando en realidad tal hermanamiento es bastante discutible. Sólo un par de inmuebles de Arrecife, especialmente la Casa Arroyo, cumplen con las reglas generales que la historia del arte ofrece para el estilo mudéjar en la arquitectura doméstica canaria. El resto de los edificios son productos eclécticos motivados por el funcionalismo decimonónico de unas piezas levantadas siguiendo los dictados de la necesidad existencial.

El panorama arquitectónico de Arrecife durante todo el siglo XIX es muy homogéneo al existir sólo dos modelos de viviendas que a las claras guardan la debida correspondencia con el nivel adquisitivo de sus moradores. La sociedad menesterosa se aloja en las conocidas "casas terreras", una vivienda modesta definida en planta por un corredor central que distribuye las diferentes dependencias y una fachada muy elemental marcada por tres vanos simétricos: una puerta que se flanquea por un par de ventanas.

Precisamente en este tipo de viviendas hemos encontrado dos pequeños detalles únicos en la isla de Lanzarote que con frecuencia pasan inadvertidos: el vitral colorista que corona la entrada principal de la vivienda y cuyo origen caribeño parece inequívoco; y la ventana arrecifeña. Esta ventana, de luz vertical, posee una variante de sumo interés frente al resto de las carpinterías diseñadas en Canarias: el "pecho de



Ventana típica de la carpintería practicada en Arrecife

paloma". Se trata del perfil que muestra su antepecho, con una serie de boceles que nos dan una línea ondulante que juega con el eje vertical que la conecta por abajo, con el bastidor, y en su parte alta, con el tirante que soporta las hojas batientes del vano.

Los vecinos más acomodados de la población marcaron la diferencia al dotar sus viviendas de un segundo cuerpo queriendo emular, además, a la gran arquitectura "aristocrática" del resto de las Islas Canarias. Nos quedan aún interesantes vestigios de casas mudejaristas, especialmente en la calle Real, con sus artesonados, piedras esquineras, portadas...y demás elementos comunes de lo que conocemos como *estilo canario*.

La edificación en Arrecife de Lanzarote fue un fenómeno arbitrario ya que sabemos por las crónicas que

nos han llegado que se dio un cierto caos a la hora de fijar los lugares de asentamiento al no existir nadie, ni nada, que definiese una simple línea rasante. En tal sentido, no fueron pocos los litigios entre propietarios de terrenos y los nuevos inquilinos urbanos que levantaban sus cobijos sin guardar ninguna regla. Ello llevó a la municipalidad a dictar en las tempranas fechas del 2 de enero de 1808 una serie de normas encaminadas a establecer un cierto orden en la convivencia ciudadana, pero no sería hasta el año 1903 cuando el Ayuntamiento de Arrecife decide hacer públicas sus Ordenanzas Municipales por las cuales se regulaban entre otros aspectos todos aquéllos concernientes a la construcción en la ciudad.

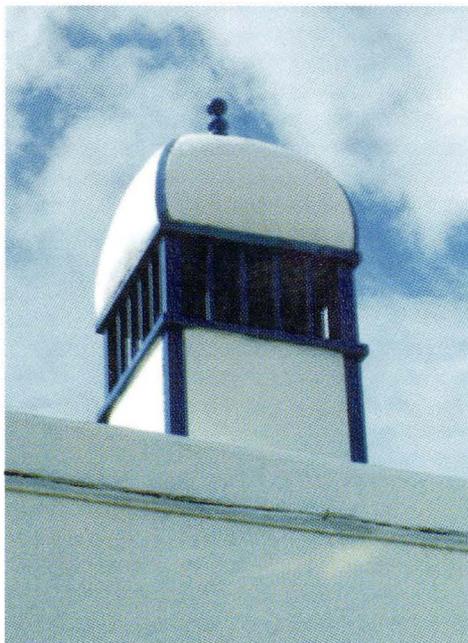
Anexo a lo que podríamos denominar un "desgobierno" debemos valorar el resto de obstáculos elementales que encontraba cualquier vecino a la hora de emprender la edificación de su casa o almacén. En primer lugar estaba la falta de materiales, ocupando un segundo puesto el factor humano; es decir, la ausencia de un arquitecto cualificado que proyectara y dirigiese la obra.

El material máspreciado dada su escaséz en la isla de Lanzarote fue la madera. Un material que para colmo es muy necesario en la construcción de edificios no sólo en la erección de la estructura y confección de crujiás, sino también en la protección de vanos, elaboración de puertas y ventanas... y hasta en el apuntalamiento de cubiertas y otros episodios del proceso constructivo. La solución se encontró a medio camino entre el aprovechamiento de todo palitroque reutilizable y la adquisición desmesurada de madera a otras islas. Así, La Palma y Tenerife se convirtieron en suministradores del material habida cuenta las buenas relaciones existentes entre los mercaderes de una y otra isla. El resto de los materiales como piedra, ripio y argamasa se encontraban con facilidad en el propio Lanzarote siguiendo el uso y costumbre de la población.

Más conflictiva fue la búsqueda de mano de obra experimentada que diese soluciones apropiadas a un desarrollado siglo XIX. El haber mantenido una demografía estable durante siglos hizo que el negocio de la construcción no fuese en esta isla tan beneficioso como en otros donde la arquitectura llegó a comportarse como un campo ocupacional siempre al alza. Además, la arquitectura no cumplía necesariamente

una misión social, pues si nos fijamos un poco en Lanzarote, en todo Lanzarote, nos percataremos de que no existen muchas piezas heráldicas adornando los frontis de las viviendas, denunciando ello la ausencia de una aristocracia local. Una evidencia que nos habla, paralelamente, de una falta de interés por utilizar la casa como recurso social, como elemento privilegiado que se levanta a hacer de ella una pieza de distinción. En Arrecife, incluso, el hecho hubiese sido de mal gusto entendiendo como entendemos que ésta es una capital animada por la burguesía.

En definitiva los pocos Maestros de Obra tenían el trabajo suficiente y con acierto reproducían un modelo arquitectónico básico para toda la isla. Álvarez Rixo nos asegura en un pasaje de su obra que en la isla no existen artesanos y los que se encuentran son casi todos de las islas de Canaria, Tenerife y Palma. Para demostrarlo ofrece un apéndice con los apellidos, profesiones y lugar de origen de los cabezas de familia que fundaron en 1798 la población. Entre ellos y relacionados con el mundo de la construcción hemos encontrado los siguientes personajes:



Chimenea característica de Lanzarote

Carpintero de lo blanco

Lazo (Arrecife)

Noria (Puerto de la Cruz. Tenerife)

Padrón (Puerto de la Cruz. Tenerife)

Albañil-Peón

Bogiga (La Orotava. Tenerife)

Domínguez (Arrecife)

Mederos (Tahíche)

Norera (San Bartolomé)

Rodríguez (Teguise)

Rodríguez (Tiagua)

Carpintero

García (Puerto de la Cruz. Tenerife)

González (La Palma)

Ventura (La Palma)

Enfatizando en lo mismo la *Estadística* de Francisco Escolar y Serrano (1793-1806) nos dice que en Arrecife habían Pedreros (20 profesionales), Albañiles (60) y Carpinteros (12).

La primera constancia que tenemos de la participación de un arquitecto en Arrecife será en la avanzada fecha de 1878 cuando el subgobernador de Gran Canaria le encarga al arquitecto Manuel de Oraá y Arcocha la redacción de un proyecto para Escuelas Públicas para Arrecife. El edificio que venía a desplazar al incómodo local que servía de aula, un espacio *molesto y malsano por su poca ventilación, tiene también el inconveniente de que en él carecen los niños de agua para beber y de una letrina donde hacer sus necesidades, siéndoles preciso para ello salir a la calle y efectuarlo en pasajes públicos y visibles.*

Este edificio, hoy desaparecido en parte y cuyo solar ocupan dependencias oficiales, constituyó todo un hito en la población. Oraá proyectó un inmueble en forma de L dejando espacio para las oficinas municipales al predisponer el salón escolar enfrente con la calle de La Marina. Además, equipó a la escuela



La cubierta de las viviendas son preparadas para acoger el agua potable de la lluvia. Azotea Casa Armas

con una modesta vivienda para dar digno alojamiento al funcionario que fuese allí destinado. En el centro de la L ideó una plaza de mercado, otro espacio cívico que estaba formalmente ausente en la capital insular en el año 1878.

De este modo debemos entender que el mundo de la arquitectura permaneció en manos de los Maestros de Obra perpetuando, por tanto, un modo ya asimilado por la tradición de levantar edificios. Los arquitectos harán acto de presencia en décadas avanzadas de nuestra centuria, y ello de una forma esporádica ya que ninguno de los técnicos eclécticos que operaban con regularidad en las islas abrieron estudio en la isla de Lanzarote. Sus actuaciones son casuales y forman parte de las apetencias de los comitentes por tener inmuebles modernos levantados a imagen de los que ya triunfaban en el resto de la capitales insulares canarias. Ello abrió un campo de trabajo para arquitectos como Pisaca, Cardona, Massanet, Laforet o Marrero Regalado quienes con su proyectación introdujeron en Arrecife el lenguaje de la arquitectura culta. A medio camino entre los unos y los otros se situa-

ron los aparejadores, caso de Manuel Marín Tapias y Alfredo Matallana Cabrera, quienes durante un largo periodo se significaron como los únicos protagonistas legales de la construcción en la isla de Lanzarote.

Hasta comienzos del siglo XX la edificación erigida en Arrecife no tuvo filiación estética; es decir los inmuebles no reproducían esquemas estéticos preconcebidos, sino que su erección estaba guiada por las necesidades del uso. Ello no significa un primitivismo en las piezas originales, antes al contrario, aquéllas participan de una modernidad regida por el funcionalismo espacial, sin desatender la tradición que aquí se vuelve un eco presente en el modo de trabajar y aplicar las carpinterías.

El academicismo homogenizador no se presenta del todo hasta comienzos del siglo XX, haciéndolo de forma muy tímida con ejemplos modernistas, edificios que venían a triunfar en una población de marcado carácter burgués. El siglo XX, en su primera mitad, supone la actualización de Arrecife a las líneas maestras del estilismo pues una vez introducidos el modernismo



Utilización del rofe como material para pavimentar un pasaje urbano

como cuña que quebró el costumbrismo fue más fácil la penetración de otros gustos contemporáneos como el neocanario, el racionalismo, y últimamente el internacionalismo arquitectónico.

Dicha introducción tiene dos versiones, dos caras que hemos de acotejar para entender el proceso de formación de la ciudad desde comienzos del período franquista hasta nuestros días. En el anverso aplaudimos el levantamiento de la arquitectura culta que respetó la ciudad como un todo uniforme, guardando líneas de rasante y manteniendo la volumetría baja imperante desde el origen de la urbe. Sin embargo, frente a este aspecto positivo debemos enfrentar algunas rémoras que se han colado con gran desacierto para lograr desequilibrar el ambiente natural primario. Nos referimos al trastoque que ha sufrido el skyline de Arrecife como consecuencia de la posibilidad de levantar unos mini-rascacielos que desintegran la relación métrica entre calle y frontis.

Revisando la historia de Arrecife de Lanzarote hemos podido comprobar cómo las calles no soportan más allá de las tres alturas, dos en los modelos de principios del siglo XIX. Vías que se hicieron con la clara intención de guardar una correspondencia de volúmenes y líneas que mantuviesen un orden natural para hacer de la ciudad un lugar sin opresión psicológica. Pero contemplando en la actualidad buena parte de la urbe, especialmente los edificios que se levantan en torno a nuestra «T» (León y Castillo/Marina) comprobamos que el equilibrio se ha roto y, lo que es peor, se ha creado un modelo de comportamiento urbanístico totalmente erróneo que empieza a ser mimetizado sin conciencia en otros sectores de la ciudad. Si tomamos como referencia patrimonial lo sucedido en la calle de La Marina veremos cómo el primitivo skyline queda ridiculizado por la cornisa que corona el edificio que otrora fue Ayuntamiento de Arrecife. El inmueble queda sofocado por el gigantismo de los edificios internacionalistas y la imagen romántica de la capital, tantas veces venerada, se nos presenta como una línea de cemento que carece de identidad regional pues en su homologación esta ciudad ha empezado a parecerse a cualquier rincón de construcción capitalizada del globo terráqueo. He ahí el principal riesgo que en la actualidad corre Arrecife de Lanzarote.

Cualquier manual de psicología ambiental define con claridad esta contraindicación urbanística, pero para colmo de males los edificios levantados en las últimas décadas, del 60 al 90, no son maravillas tecnológicas que pudiesen tener una fácil defensa. La razón de su existencia la encontramos analizando la propia historia ya que estos inmuebles mantienen vivo el anhelo de ocupación de las vías más próximas al litoral. No es casual que la metrópolis se aglutine en torno a la calle Real o La Marina, y que en este eje las modificaciones volumétricas sean mayores pues lo único que se ha pretendido es ganar espacio habitable en un sector que curiosamente está saturado desde sus orígenes. Siendo así, la única operación posible está en el derribo de «viejas piezas» arquitectónicas que dejan unos valiosísimos solares que de ahora en adelante servirán para poner los cimientos de otros edificios que se construyen con técnicas pasteleras; es decir, se añaden pisos a la tarta dependiendo del número de invitados al banquete.

El desarrollismo franquista fue, en este sentido, un factor negativo para la capital Arrecife ya que la búsqueda del *dinero «fácil»* trajo consigo un trastoque arquitectónico que ha arruinado buena parte del encanto arrecifeño que poseía la ciudad. El negocio portuario ha beneficiado la economía doméstica, cosa que loamos y de la cual nos felicitamos, haciendo que los propietarios de los inmuebles se vean involucrados en un proceso de renovación arquitectónica que no posee ningún respeto por la historia. El resultado es una degradación paulatina de la arquitectura y la proliferación poco agraciada de la que hoy, con ironía, llamamos *casa garagera*: una vivienda de dos plantas cuya composición desconoce las reglas del buen gusto por mor a que los vanos calados en el paramento contemplan una preferencia por la cochera donde se refugia por las noches el automóvil familiar.



La simetría es un argumento compositivo básico en la arquitectura arrecifeña



Detalle de la columna y su zapata en el patio de la Casa Arroyo



El antiguo hospital de Arrecife queda como válido testimonio de la calidad constructiva de los pioneros de la ciudad

La modélica vivienda de Arrecife construida en el siglo XIX, pero asumida hasta la década de los 40, que comporta un auténtico valor patrimonial arrecifeño está, en la actualidad, amenazada por impulsos desarrollistas que no siempre están justificados. Unido a ello nos encontramos que del mundillo de la construcción ha desaparecido el Maestro de Obras típico que contaba con las simpatías de la población al resolverles éste los problemas de sus viviendas. Los altos costos de contratación oficial de un arquitecto han obligado a las clases trabajadoras a recurrir a la autoconstrucción menos cualificada por lo que muchos inmuebles son el fruto de trabajos domingueros en los que ni tan siquiera han intervenido los genuinos Maestros de Obra que mantenían la esencia de la tradición.

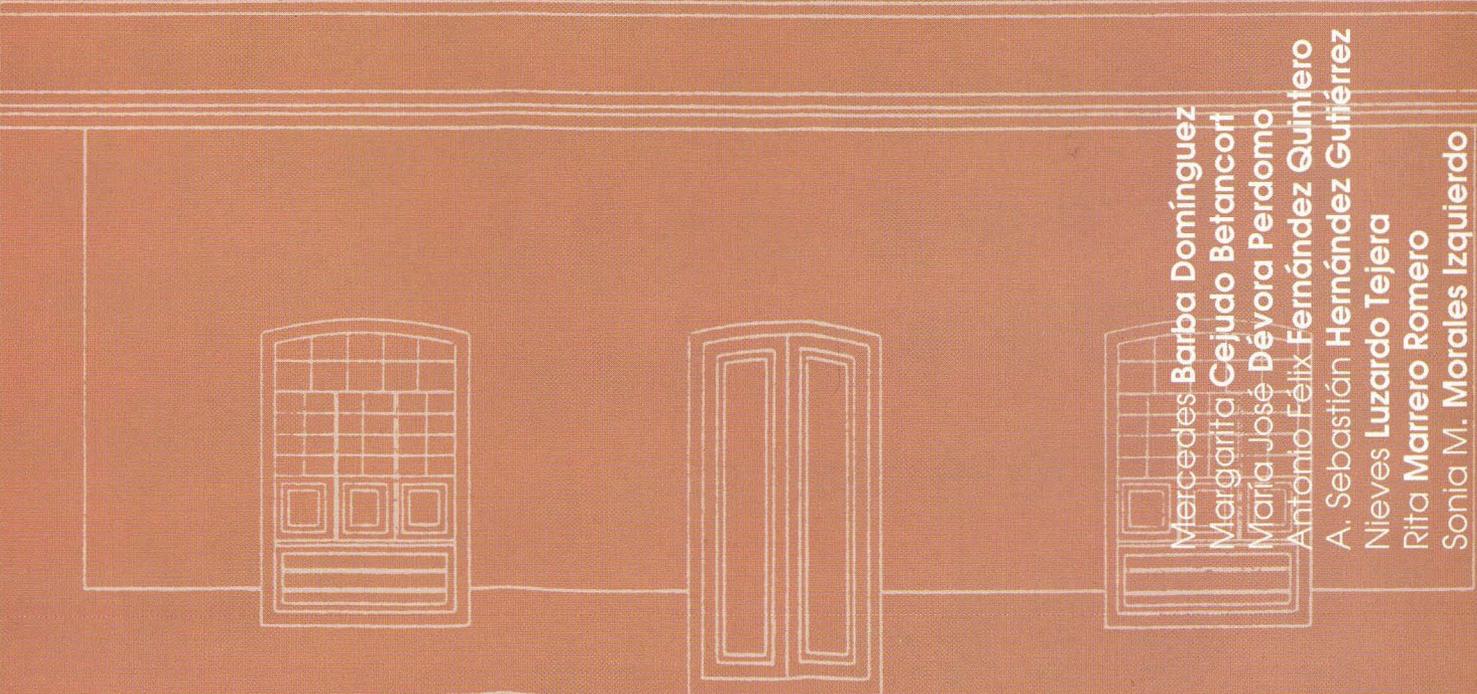
En otro terreno la degradación de la ciudad se manifiesta por la pervivencia de un estilo de escaparatismo propio de los años 60, un momento nefasto para el Patrimonio Edificado, por el que los pisos bajos de los inmuebles que daban hacia las ca-

lles comerciales fueron transformados sin guardar ningún respeto por la composición general del inmueble donde se incrustaban. Los ejemplos más espectaculares del modo los encontramos en las aceras de la calle León y Castillo donde la agresividad del comercio llega a ser factor contaminante que perjudica seriamente a la imagen civilizadora de la capital de Lanzarote. Luces y ruidos metálicos se presentan con una violencia tal que espanta al hipotético cliente. El reclamo se ha convertido en el repelente contaminando los vestigios patrimoniales de alto interés que ven con desesperación las intromisiones de unas intervenciones que dañan la imagen de un Arrecife que ya tiene muy bien cumplidos sus primeros doscientos años.



En estos ambientes se sitúa el origen de Arrecife como ciudad

EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE ARRECIFE DE LANZAROTE



Mercedes Barba Domínguez
Margarita Cejudo Betancort
María José Dévora Perdomo
Antonio Félix Fernández Quintero
A. Sebastián Hernández Gutiérrez
Nieves Luzardo Tejera
Rita Marrero Romero
Sonia M. Morales Izquierdo
Francisca María Perera Betancort

▪ ARQUITECTURA RELIGIOSA ▪

5 IGLESIA PARROQUIAL DE SAN GINÉS

La iglesia parroquial tiene su leyenda arquitectónica a partir del año 1630, fecha en la que un comerciante de origen francés llamado Francisco García Santaella fundó en este punto una ermita bajo la advocación del obispo galo San Ginés. Es el único templo de interés histórico existente en todo el municipio de Arrecife, por cuanto que además de ser una fábrica ya presente en el siglo XIX, fue el embrión urbano que dio sentido al asentamiento humano que bajo la capitalidad insular se verificó durante la centuria decimonónica. La historia de este templo es la historia de la población, su crónica corre en episodios paralelos a los vividos por los convecinos arrecifeños. Es más, la consolidación de la administración pública no fue posible hasta que la ermita empezó a desempeñar el papel de parroquia.

La primitiva ermita conoció pronto una ampliación fomentada por Francisco Acosta Espinosa, su párroco más relevante, quien levantó una segunda nave que estuvo a cielo raso durante tres largos años debido a la escasez de maderos destinados a la construcción que había en Lanzarote. El problema se solventó con las donaciones bondadosas de los primeros vecinos. Habitantes que compraron además, en Londres, dos

órganos, de los cuales sólo el segundo de los adquiridos fue instalado en la iglesia en 1806; y hasta hubo una colecta para encargar alguna pieza escultórica al imaginero grancanario José Luján Pérez.

Sin embargo, el actual aspecto de la iglesia data del año 1842 conformándose un edificio de estilo ecléctico cuya planta posee tres naves y fachada, definida por una torre poligonal se concluyó en 1843. En su interior se conservan algunas piezas interesantes de pintura e imaginería.

120 CEMENTERIO DE SAN ROMÁN

Camino del Cementerio. Maneje.

El cementerio histórico de Arrecife hoy no existe como tal, pues en la década de los 80, y con el crecimiento de la mancha urbana hacia el sur se hacía imposible mantenerlo en su enclave original. Se convino en abrir un nuevo camposanto para el cual se trasladó la antigua portada en piedra del cementerio capitalino.

El interés patrimonial de esta pieza lo encontramos no sólo en su frontispicio, ya señalado, sino también en algunas esculturas funerarias conservadas en su interior salidas del taller del artista lanzaroteño Pancho Lasso.



Fachada de la Iglesia Parroquial de San Ginés de Clermont



San Ginés. La Habana. 1795



Nuestra Señora del Rosario. La Habana. 1795



Retrato de San Ginés. Anónimo español del siglo XVIII



Retrato del obispo Conejero. Anónimo del siglo XVIII



Inmaculada atribuida a Laudaeta



Ánimas del Purgatorio por Luis de la Cruz y Ríos. 1809



Escultura de La Fé ejecutada por José Luján Pérez en el año 1815



Detalle de uno de los dos trípticos realizados por el artista canario Alberto Manrique de Lara. (1998)

• ARQUITECTURA DOMÉSTICA Y COMERCIAL •

LA PUNTILLA. EL EMBRIÓN

Sobre este modesto rincón se sitúa el origen de la moderna población de Arrecife de Lanzarote. Un primitivo emplazamiento que está marcado por la arquitectura popular que caracteriza a la capital de Lanzarote. Edificios de uso doméstico, de una sola plan-

ta, cuya fachada viene definida por tres vanos, al menos, con una puerta y dos ventanas de sección marcadamente vertical elaboradas en carpintería tradicional bajo un arco rebajado o dintel.



Vistas de pájaro del embrión urbano de Arrecife

PUERTO DE NAOS

A Carlos Sáenz

Pensión de veleros.
Ulcera de Debly.
Exposición de mástiles.
Redondel azul plata.
Taller de Lorena.
Oasis del Océano.
Diccionario de jarcias.
Espejito de calle, de la luna.
Niñez de lago.
Aprendiz de puerto.
Oficina de Africa.
Sabañón endémico del Atlántico.

Agustín Espinosa
Lancelot 28° - 7°



SAN GINÉS

Esta calle se localiza en el origen urbano de una ciudad que encuentra en la baja volumetría y en las sencillas composiciones de las fachadas de sus humildes edificios una señal de identidad.

1 CASA ANÓNIMA

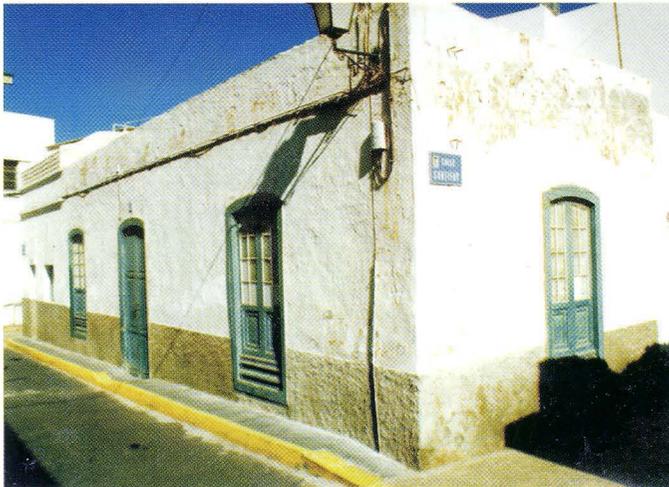
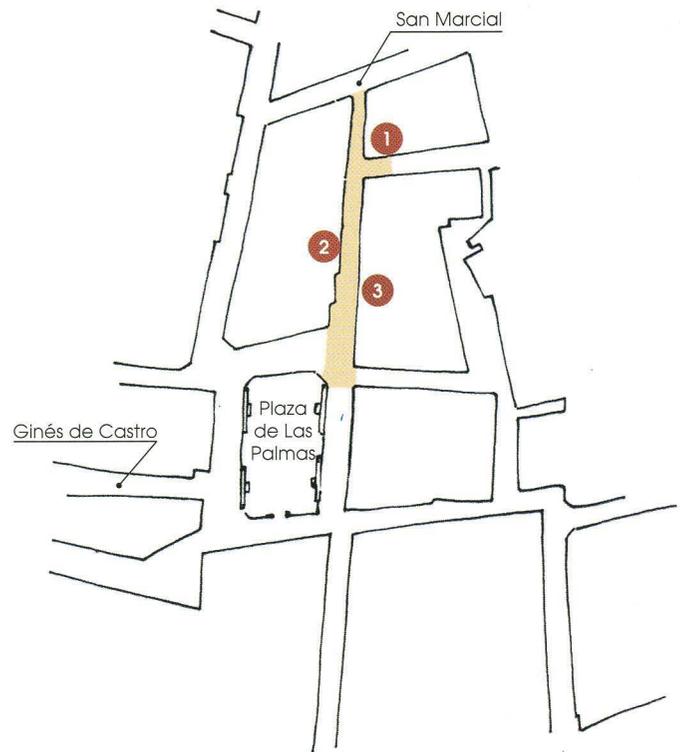
San Ginés, 6 esq. Guatífay

Vivienda típica del sector cuyo principal interés patrimonial está en su participación en el entorno de la iglesia de San Ginés. Es igualmente destacable las labores de carpintería que poseen en sus ventanas: el fenestraje de las cristalerías y los cuarterones bajos.

2 CASA ANÓNIMA

San Ginés, 3

Edificio de uso doméstico que se encuentra, por su composición, dentro de la pauta general de la ciudad. Como fruto de un intervencionismo mal entendido tenemos el apósito de un zócalo de "piedra" que recorre todo el frontis.



1

San Ginés, 6 esquina Guatífay

3 CASA ANÓNIMA

San Ginés, 2

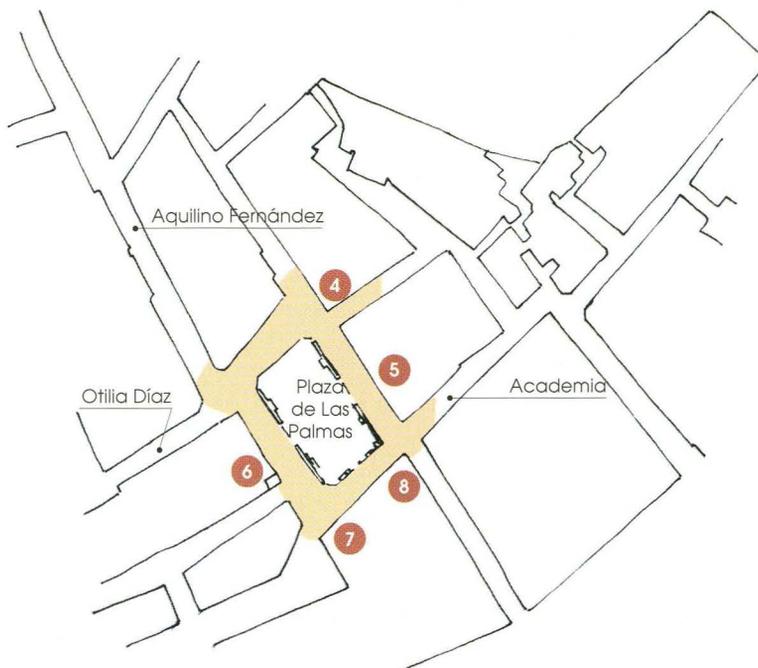
Al igual que los ejemplos anteriores este inmueble representa la tradición constructiva arrecifeña. Una vivienda terrera que aprovecha la carpintería como lenguaje social. La madera se expresa como material noble, trabajado, frente a la mampostería ordinaria aplicada a sus paramentos.

Como elemento destacable de esta vivienda privada tenemos la cornisa de basalto que viene a romper la monotonía de una composición simétrica definida por una serie de puertas que, en sus orígenes, debieron ser ventanas.

PLAZA DE LAS PALMAS

La historia local da por buena la teoría que señala a la iglesia de San Ginés como el embrión urbano de la ciudad. De manera, que nos encontramos sobre el centro histórico, en el punto de mayor arraigo ciudadano como dan testimonio los edificios antiguos que flanquean la Plaza de Las Palmas.

El desarrollo urbanístico de este rincón pone en evidencia la influencia academicista de aquellos primeros tracistas que tomaron como referencia la antigua ermita allí levantada en honor al Obispo Ginés de Clermont. El edificio religioso marcó una pauta, al convertirse en el epicentro de una serie de calles que participan de una cuadrícula que a medida que se distancia de su polo se quiebran para formar un laberinto que desemboca en la orilla del Charco de San Ginés.



4

Plaza de Las Palmas, 1

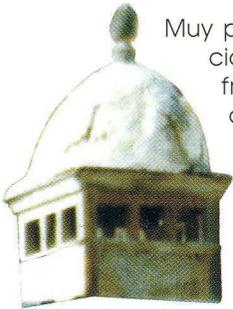
4 CASA PARROQUIAL DE SAN GINÉS

Plaza de Las Palmas, 1

Este edificio está emplazado en el centro histórico de Arrecife, hecho que define una tipología marcada por la horizontalidad ya que los edificios genuinos de este entorno sólo poseen una sola planta. Es destacable de su frontis la doble cornisa de piedra basáltica que lo recorre marcando la línea de imposta de la azotea. Además, reclama nuestra atención la rejería que protege los vanos, un detalle casi exclusivo en el contexto de Arrecife de Lanzarote.

6 CASA UBALDA PÉREZ

Plaza de Las Palmas, 4



Muy poco afortunado es el estado de conservación de este singular inmueble que actúa como frontera de un lateral de la plaza, justo el opuesto a la iglesia parroquial que entroniza el ambiente del sector. La que fuera antigua residencia de la familia Pérez del Castillo está considerado como un edificio singular que posee grandes valores patrimoniales entre los que destacan no sólo su volumetría y equilibrada composición, sino también el conservar una de las más potentes y curiosas chimeneas, pieza característica de la arquitectura rural lanzaroteña que se confecciona a partir de un cuenco de barro.



Plaza de Las Palmas, 4



Plaza de Las Palmas, esquina Manuel de Miranda, 1 y 3

7 LIBRERÍA SAN GINÉS

Plaza de Las Palmas, 6

Lo que antaño fuera vivienda es en la actualidad un local comercial auspiciado por la parroquia, entidad propietaria de este inmueble de autoría anónima que existe como tal desde los orígenes de la ciudad. Ocupa un espacio con una sola altura amparado en la homogeneidad arquitectónica del entorno, uniformidad que debe ser entendida como un valor cultural que da identidad a la capital conejera.

8 CÁRITAS

Plaza de Las Palmas esq. Manuel de Miranda, 1 y 3

El edificio formó parte, en su día, de un inmueble anexo, pero sabemos que en el año 1930 éste fue intervenido por el ingeniero González Negrín, Jefe Insular de Vías y Obras. Su aportación consistió en una ampliación del edificio original, así como una modernización en los vanos, otorgándoles mayor envergadura y prestancia. Igualmente reconvirtió los ángulos de la primitiva fábrica por medio de chaflanes que airean la pesadez de la mole construida.

ACADEMIA

9 LA RECOVA

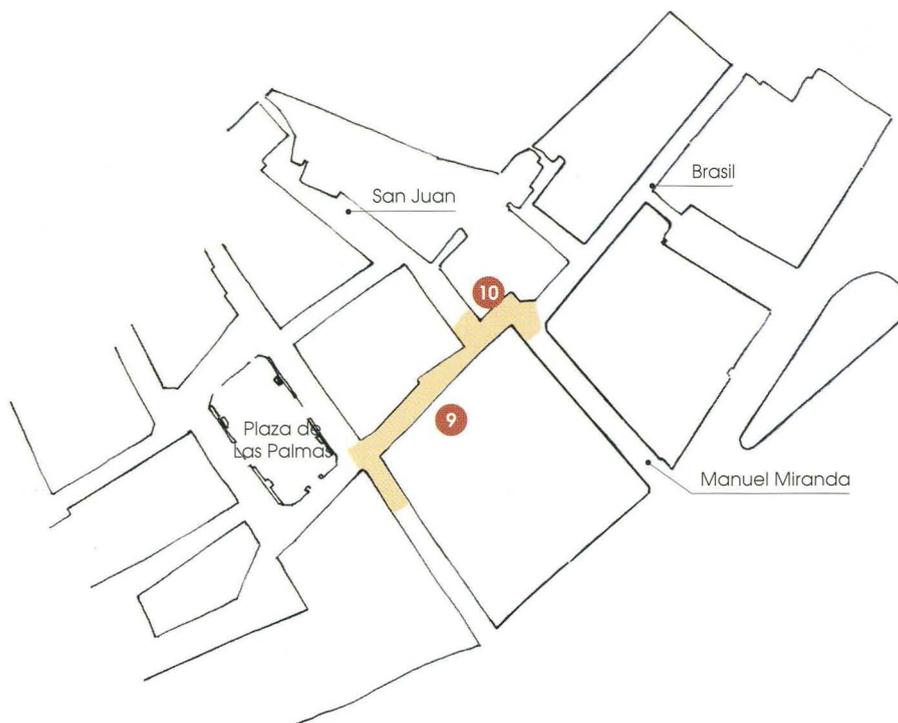
Academia s/n, Manuel Miranda-Liebre

Supone un vestigio del modelo arquitectónico imperante en la zona. Su estructura marcó la pauta para la realización contemporánea de las Casas Consistoriales. De hecho el inmueble, propiedad del Ayuntamiento de Arrecife, es utilizado como de servicio oficial anexo al edificio público.

10 BAR ENRIQUE

Academia, 3

Este establecimiento representa el arquetipo arquitectónico arrecifeño, en especial a la vivienda/almacén que proliferó en los primeros momentos del nacimiento de Arrecife como núcleo habitado. Forma parte de la casa, propiedad de los hijos de Rafael Cabrera.



9

Academia s/n, Manuel Miranda- Liebre

BRASIL

11 CASA RAMÍREZ

Brasil, 4

Muchas han sido las transformaciones arquitectónicas sufridas por la vivienda popular arrecifeña a lo largo del siglo XX. Como ejemplo de interés contamos con este inmueble diseñado en la década de los 40 bajo las influencias de un tardoracionalismo. El edificio guardó la correspondencia volumétrica con su entorno, pero la pésima calidad constructiva ha hecho que el mismo se encuentre en un estado ruinoso. Como anécdota debemos añadir que esta casa sirvió a principio de los 80 como plató de rodaje de una película basada en la novela *Océano* escrita por Alberto Vázquez Figueroa.



11

Brasil, 4



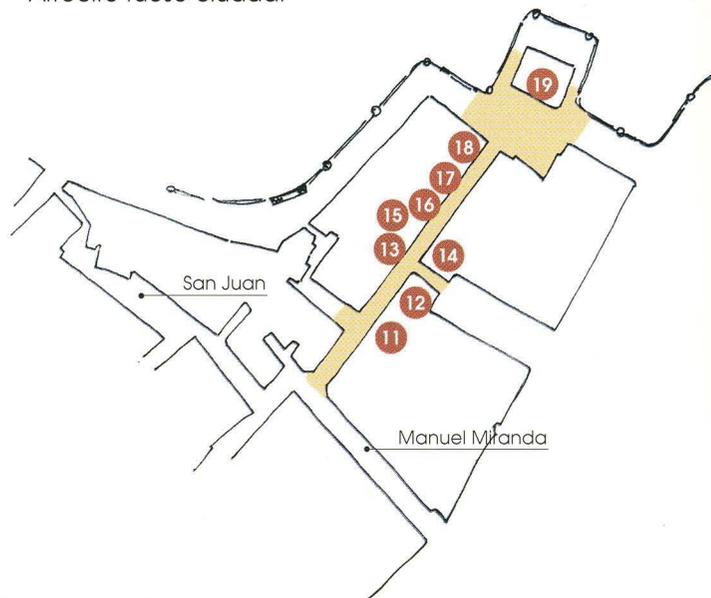
19

La Puntilla, 1, 3 y 5

19 CONJUNTO DE CASAS

La Puntilla, 1, 3 y 5

El desembocamiento de la calle Brasil coincide con un conglomerado rocoso que se adentra en el Charco de San Ginés conocido popularmente desde tiempos inmemoriales como La Puntilla. Dichas peñas son reconocidas por la historia como el origen del asentamiento humano en el Charco. Casas de pescadores de construcción modesta que existen desde antes que Arrecife fuese ciudad.

**12-18 CONJUNTO CASAS**

Brasil, 7-15

La calle Brasil desemboca en el Charco de San Ginés conformando el ambiente característico de la zona. Así los números de registro 7,8,9,11,12,13 y 15 son modelos repetidos de una esencia arquitectónica propia de la capital conejera. Viviendas terreras que aparecen intercaladas entre almacenes cuyo principal destreza artística se encuentra en los trabajos de carpintería: puertas de cuarterones, ventanas con postigos, hojas de cristaleras, antepechos de molduras cóncavas (pecho de paloma) y marcos de madera.

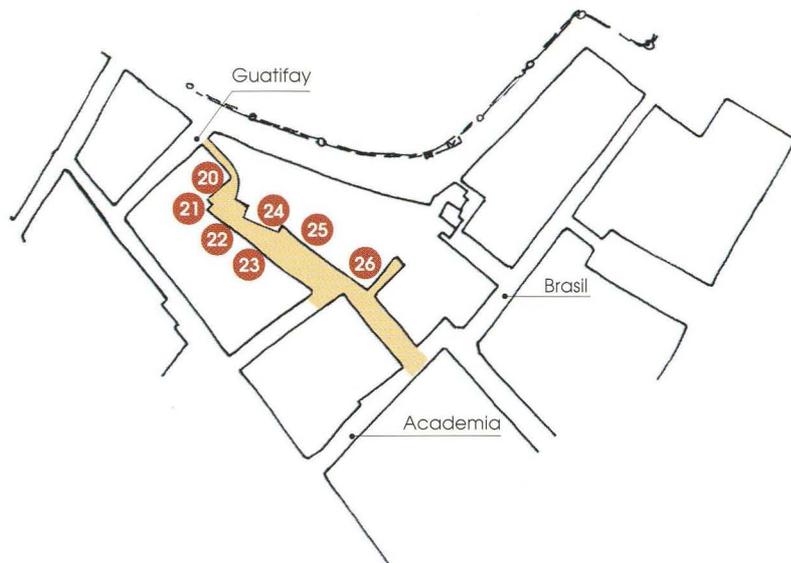
SAN JUAN

20 - 26 CONJUNTO DE CASAS

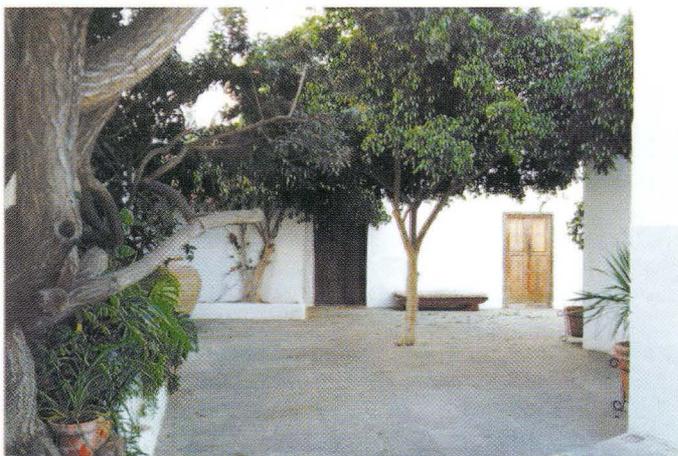
Esta calle es el testimonio más fiel de cómo fueron los orígenes urbanísticos de Arrecife, ciudad marinera; y comprendemos que los vecinos estaban allí antes, incluso, de la fundación oficial de la ciudad. La originalidad de este rincón no tiene parangón en el resto de Lanzarote: calle laberíntica definida por las fachadas autónomas que marcan las diferencias vecinales a partir de las necesidades vitales de la familia. Así, este catálogo de arquitectura popular pone en evidencia las carencias técnicas de aquellos pioneros dedicados a la pesca que se arremolinaban en torno al litoral más próximo y mejor protegido.



Muchos son los elementos constructivos que dan categoría patrimonial al conjunto, pero hemos escogido dos que definen por sí solos la tipología doméstica al uso de la zona: la ventana marinera de la vivienda registrada como San Juan, 9 y la tinaja que adorna el edificio San Juan, 2. La ventana formó, en su día, parte de un barco, en desguace, que ha sido reciclado para confeccionar el dintel de una ventana lateral cuyas pretensiones constructivas se encuentran en las antípodas de cualquier academicismo imaginable. Por su parte San Juan, 2 tiene en la actualidad frente a su fachada, y a modo de ornato, una enorme tinaja que hasta no hace mucho tiempo había servido de aljibe, elemento imprescindible en toda vivienda levantada en la isla de Lanzarote.



Al conjunto no le falta detalle de calidad y el vericuetto que forma la vía peatonalizada de hecho, habida cuenta su estrechez, posee por añadidura, un microclima propio gracias a una abundante vegetación que atempera los sofocos que padece Arrecife de Lanzarote, a la vez que impide el azote de los vientos.



AQUILINO FERNÁNDEZ

27 RINCÓN DEL MAJO

Aquilino Fernández, 16

En la actualidad este inmueble, cuyo origen y antigüedad quedan de manifiesto nada más percatarnos de la manufactura de sus paramentos, está dedicado a local comercial. Sin embargo hasta fechas no muy lejanas el edificio albergaba una de las panaderías que surtía a la población de Arrecife. Como testigo de aquel uso hoy se conserva el típico horno de leña.

28 TALLER DE REPARACIONES

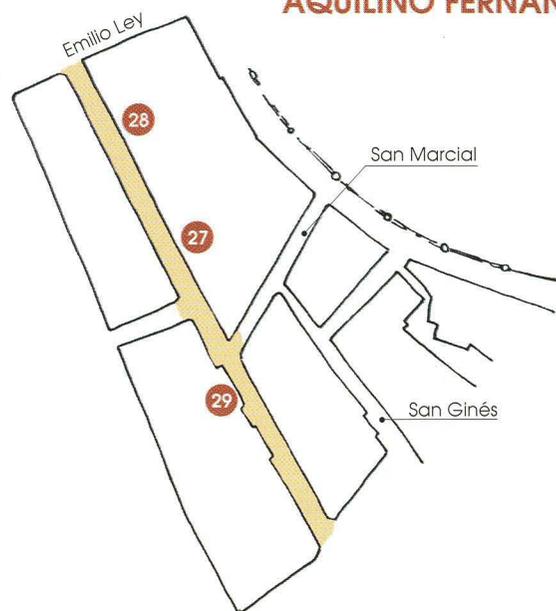
Aquilino Fernández, 3

La herencia comercial y artesanal de Arrecife parece cobrar vida con inmuebles como éste. Edificios funcionalistas que durante décadas fueron aprovechados como almacenes desarrollando una tipología característica cuyo interés máximo se concentra en la excelente calidad de construcción.



29

Aquilino Fernández, 9



La tipología industrial y comercial cuenta en esta ciudad con una característica que le es única, pues la cubierta plana (azotea) de la vivienda se transforma en techumbre a dos aguas para ventilar mejor los talleres, almacenes y ventas.

29 CASA ANÓNIMA

Aquilino Fernández, 9

Durante siglos en Arrecife de Lanzarote supuso un verdadero hito urbano ser propietario de una casa de dos plantas. Hecho que otorgaba al titular del inmueble una envidiable situación económica habida cuenta que el personaje en cuestión estaba dedicado a la actividad comercial.

En edificios como éste se daba una doble función como lo demuestra la disposición de los ventanucos y las ventanas; elementos que emparentaban el uso doméstico con la explotación comercial. Así, en la planta baja se disponía el almacén, protegido de amantes de lo ajeno por medio de un ventanuco de luz horizontal abarrotado con traviezas de madera de sección romboidal. Mientras que el piso alto se reservaba para el hogar del propietario dejando traslucir al exterior, por medio de tres grandes vanos, la instalación y disfrute de una planta noble.

OTILIA DÍAZ

30 CASA FRANCISCO PERDOMO

Otilia Díaz, 2

Vivienda particular que aprovechó su ubicación en un colateral de la iglesia de San Ginés para guardar su volumetría natural. Su estructura arquitectónica arranca de una esquina levantada con sillares de piedra que posibilitan el equilibrio sobre un terreno en declive. Factor que fue corregido en la composición de la fachada con el desplazamiento asimétrico de la puerta de acceso, por lo que el esquema general tópico en Arrecife conoce esta variante en el que destacan las ventanas gemelas que poseen interesantes labores de carpintería.

31 CASA FRANCISCO SÁENZ INFANTE

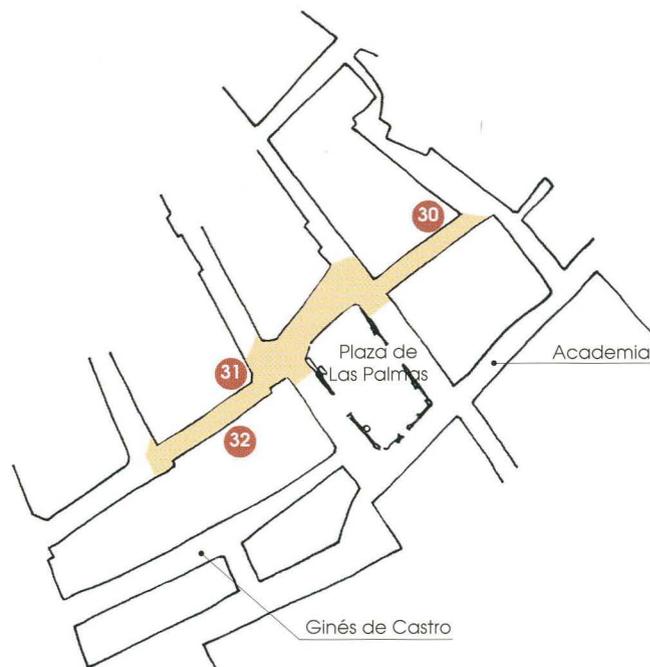
Otilia Díaz, 6

A mediados de la década de los 50 el antiguo edificio que se ubicaba sobre este solar conoció una transformación radical, pues la intervención otorgó un nuevo aspecto al inmueble. El resultado tiene la imagen de la arquitectura que conocemos como neocanaria, cuyo principal logro está en la erección de un chafalán de línea recta que se corona en la planta alta con un balcón de tradición regional. La disposición de este elemento es sumamente interesante para la mole edificada por actuar de mirador desde el que se disfruta de los actos religiosos de carácter público que se celebran en la cercana parroquia de San Ginés.

32 CASA ANÓNIMA

Otilia Díaz, 5

En edificios como éste debemos valorar la sencillez constructiva ya que la obra supone un modelo fiel del modo tradicional de vivienda del Arrecife de nuestros abuelos. La casa ha sufrido algunas alteraciones pero perviven detalles de calidad como la composición de su fachada, o la histórica puerta con postigos que queda como herencia de una propuesta ya superada.



30

Otilia Díaz, 2

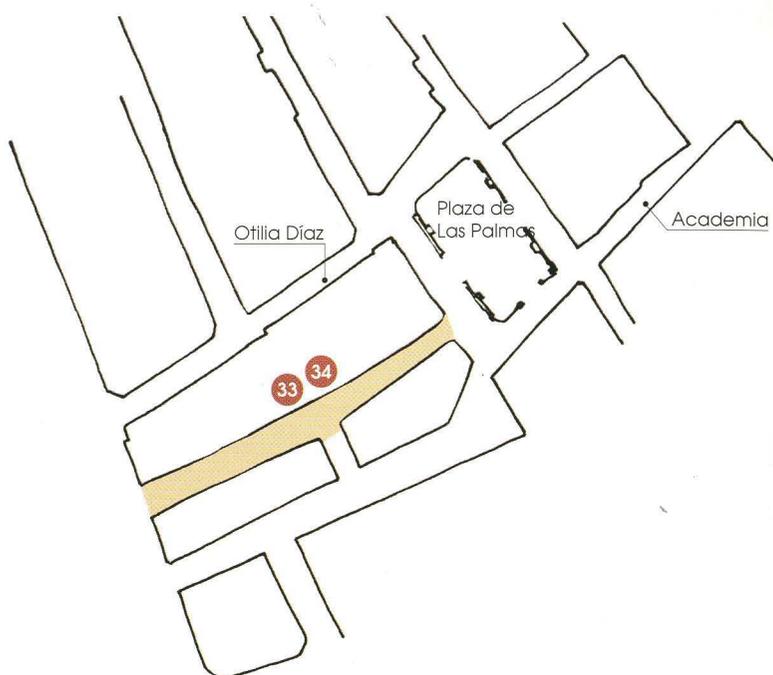
GINÉS DE CASTRO Y ÁLVAREZ

33 CASA ANÓNIMA Ginés de Castro, 7

Inmueble deshabitado que se encuentra en la actualidad en un estado lamentable. Su valor patrimonial está no sólo en su ubicación, sino también en la presencia de un tipo de decoración de influencia ecléctica que se le aplicó a los marcos de sus vanos y a su doble cornisa.

34 CASA JUAN PRATS Ginés de Castro, 9

Esta vivienda se encuentra situada en una de las calles más antiguas de la ciudad. Su tipología responde a los cánones propios de la arquitectura popular arrecifeña, a pesar de que las aportaciones contemporáneas (zócalo añadido y ventana horizontal en sustitución del ventanuco original) ponen en peligro la originalidad corriendo el riesgo de quedar desfigurada.



34

Ginés de Castro, 9



INSPECTOR DE SANIDAD LUIS MARTÍN

35 CASA ANÓNIMA Inspector Luis Martín, 3

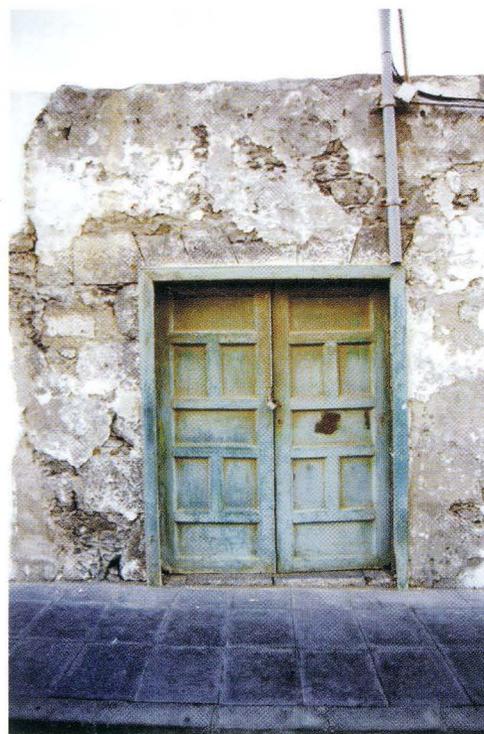
Este inmueble supone el ejemplo tipo de la vivienda unifamiliar arrecifeña. Casa de una sola planta, tierra, construida durante el siglo XIX que presenta en su fachada una composición simétrica a partir de su puerta de acceso. Su principal éxito patrimonial se encuentra en los trabajos de carpintería (ventana de dos hojas acristaladas con postigo y antepecho) que rememoran algunos barroquismos propios del Archipiélago Canario.



35 Inspector Luis Martín, 3

36 ALMACÉN Inspector Luis Martín, 6

Como en otros muchas calles del primitivo Arrecife en esta vía entremezclan edificios de uso doméstico con almacenes que se dedicaban a conservar las mercancías que posibilitarán la existencia de la población. Este inmueble es un vestigio de aquel pasado, una arquitectura funcional que no entendía nada de composiciones académicas, sino más bien la utilidad de un cobijo que retrasará la caducidad de los productos consumibles.



36 Inspector Luis Martín, 6

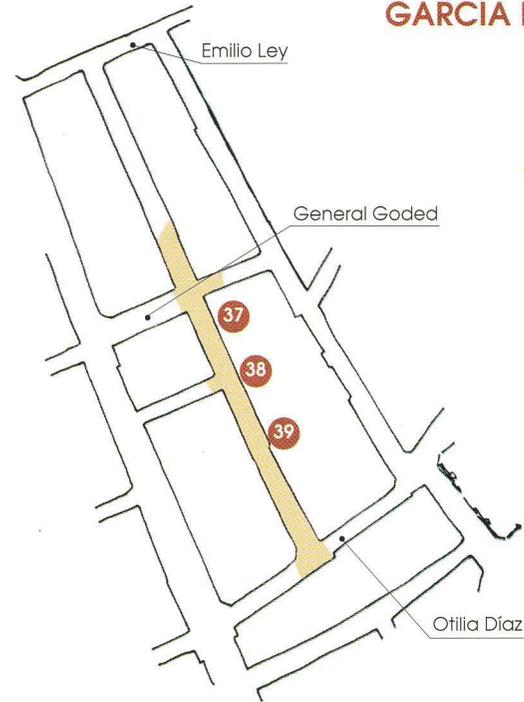


GARCÍA DE HITA

En esta calle entramos de lleno en la influencia urbanística ejercida por la calle Real (León y Castillo); influencia ya insinuada por la vía Aquilino Fernández. Sendas calles se desarrollan en paralelo a la calle comercial por excelencia, que actúa como polo de atracción que es suministrado por sus colaterales. Su definición geométrica es toda una declaración de principios ya que mantienen la rectitud de la vía principal de la población en contradicción con la tónica laberíntica que se generó en torno a la Plaza de Las Palmas, es decir al germen poblacional.

Así, en García de Hita se localizaban los almacenes que servían de depósito de mercaderías que abastecían a los comercios establecidos en León y Castillo. No en vano los ejemplos patrimoniales reseñados aquí son precisamente dos antiguos almacenes: **38** Comercio Cano (desaparecido, García de Hita,8) y **39** (García de Hita, 6), junto a una vivienda particular **37** registrada en García de Hita,12.

Todo ello tiene que ver con el desarrollo íntimo del proceso urbanístico, cuando los padres de Arrecife iniciaron una etapa de ordenación urbana frente al caótico asentamiento primario que se llevó a efecto a partir de la ermita convertida en iglesia parroquial.



37

Casa Aquilino Fernández. García de Hita, 12



39

García de Hita, 6

LEÓN Y CASTILLO. ZONA CENTRO



La calle León y Castillo, nombrada así en honor al político grancanario, don Fernando, no es una calle cualquiera de Arrecife, sino que es la calle de la ciudad. Es, por así decirlo, la esencia de la capital conejera.

Sobre el antiguo camino de herradura que transcurría entre el arrecife (puerto natural) y la Villa de Teguise (capital histórica de Lanzarote) se levantó esta calle cuando el lugar tomó visos de núcleo habitado. Así su origen queda marcado por la gestación más añeja de la ciudad, para constituirse en un polo de atracción urbanística que jugaba un rol civilizador de la mano de los comerciantes letrados frente al proyecto laberíntico de los marineros iletrados que habían escogido los solares en torno a la ermita de San Ginés para levantar sus casas.

El resultado estuvo cantado desde sus principios: sería una calle recta, la más recta y amplia, que permitiría la edificación en altura para posibilitar que los inmuebles tuviesen la doble misión de ser comercio (planta baja) y morada (planta noble) de sus propietarios. Fue, por tanto, el lugar preferido por los hombres de negocio que aspiraban a establecer una imagen modernizadora de la urbe por medio de una "gran calle comercial".

Los vestigios que han sobrevivido a los ataques de la especulación urbanística más arbitraria nos hablan de un pasado glorioso por medio de grandes edificios de dos plantas que aprovechan los beneficios de patios centrales para la distribución de interiores. Edificios que mimetizan, a su modo, la casona canaria pero que lejos de ser reproducciones fieles de los ejemplos que encontramos en los núcleos históricos de otras islas del Archipiélago, se comportan con identidad propia en digna correspondencia con la tónica burguesa que sus propietarios les otorgaban. Así, en una isla en la que la aristocracia estaba en reserva, identificada principalmente en Teguise, no se colocaron elementos heráldicos por ser contradictorios al espíritu burgués-mercantil que auspiciaba el nacimiento de la capital del futuro. Igualmente se guardó muy mucho del empleo de la madera, en una ínsula sin bosques, por cuanto que las maderas de los barcos en desguace eran aprovechadas para confeccionar piezas de carpintería de poca envergadura.

40 CASA SEGUNDO PERDOMO

León y Castillo, 4

La calidad constructiva es una constante mantenida en la calle Real que sólo en los últimos tiempos se ha dejado de cumplir. Así, aún en pleno siglo XX con motivo de la sustitución de piezas históricas se ha guardado el equilibrio compositivo. Este edificio podría ser el ejemplo perfecto, pues la mole neocanaria toma el volumen del Cabildo Insular (el edificio más próximo) como línea de referencia para proyectar su altura. A su vez, es destacable la incorporación del balcón de esquinera que se puso de moda en los años 50 formando parte de la estética franquista que se empeñaba en la recuperación de la arquitectura vernácula. Por demás, lo que hoy es un establecimiento comercial gobernado por una franquicia fue en su día el afortunado "Bar Janubio" centro de reunión de la sociedad capitalina que disfrutaba aquí de veladas musicales.



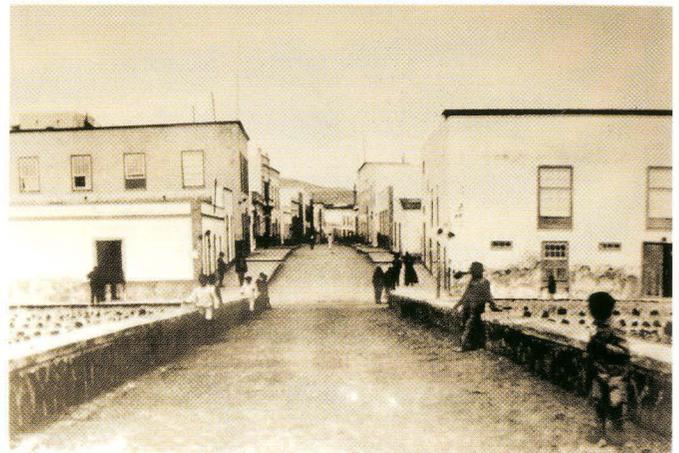
40

León y Castillo, 4

41 CABILDO INSULAR

León y Castillo, 6

Desde el origen de las instituciones cabildicias, en 1913, se constituyó este ente en Lanzarote teniendo que sufrir durante décadas la incomodidad de no poseer un edificio propio donde celebrar sus sesiones. Así en 1927 la institución tomó el acuerdo de comprar un almacén sito en la calle León y Castillo por el que su propietario Manuel Rosa Sánchez pedía la cantidad de 1.500 pesetas.

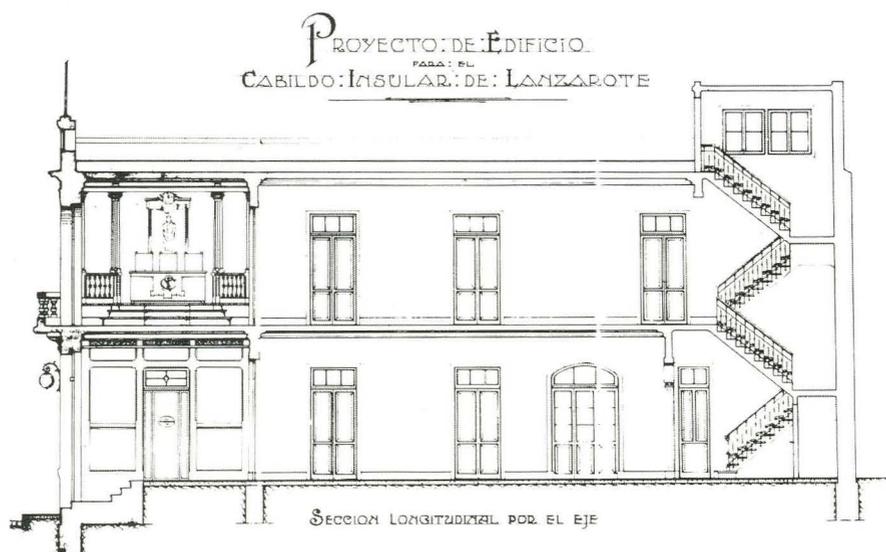


Postal añeja del arranque de la Calle Real

Una vez derribado el almacén se comprobó la necesidad de adquirir más solar, iniciándose la operación de compra de otros tres almacenes: uno registrado en la aledaña calle Quiroga a Juan Armas Perdomo, y dos, el número 16 que era de Rafael Ramírez Ferrera, y el registrado con el 2 de la calle León y Castillo por compra a Ricardo y Encarnación Reguera Román.

Una vez conocida la superficie disponible comenzaron las gestiones para su proyectación encargándole al ingeniero Celestino Pérez de Sala, titular de Vías y Obras la redacción de unos planos y memoria que con gusto y prestancia acometió en el acto. Así en julio de 1928 estaba ya listo y entregado el proyecto esperando ser ejecutado (fue terminado por Feliciano Mayo) a partir de la contracción de un gasto que ascendía a 73.546 ptas.

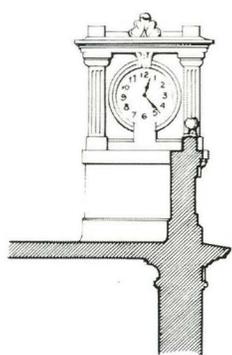
El Cabildo Insular posee desde entonces un edificio ecléctico estructurado en dos niveles cuya composición en planta responde a las necesidades de un edificio oficial que demanda espacios para oficinas, y una serie de despachos que hacen posible la administración insular.





41

León y Castillo, 6

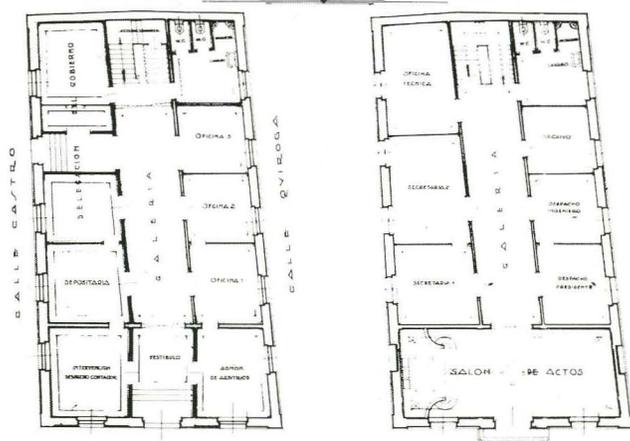


CORTE Δ B



ALZADO

PROYECTO DE EDIFICIO
PARA EL
CABILDO INSULAR DE LANZAROTE



PLANTA BAJA

PLANTA PRINCIPAL



Frontis H. Martinón

Plano de la fachada de la Casa Cabrera Martinón

42 CASA CABRERA MARTINÓN

León y Castillo, 11

En 1912 Rafael Cabrera Martinón solicitó al Ayuntamiento la autorización para construir una segunda planta sobre un edificio que hasta la fecha había sido casa terrera. Se aprovechó la ocasión para aplicarle un frontis ecléctico a modo de máscara de azulejos enmarcados por cintas verticales de cemento blanco. Lo interesante del proyecto está en la idea que se tuvo para definir los vanos de la planta baja a partir de las características topológicas de la arquitectura comercial de la época. Sus ventanas se transformaron en escaparates y la planta alta quedó como el hogar de unos propietarios que incluso hicieron poner un balcón de forja sobre la puerta central (hoy desaparecido) que señalaba la ubicación de la sala noble de la vivienda.



42

León y Castillo, 11

43 EL MERCADILLO
León y Castillo, 12

Este inmueble fue la vivienda familiar de Rafael Rancel un conocido comerciante local quien la heredó de su constructor, Juan Antonio de Brito. Después de 1850 se convirtió en la sede oficial de la Sociedad *Democracia*, institución recreativa que animó la vida cultural arrecifeña.

Hoy, después de una importante intervención que no ha sabido actuar con respeto sobre la pieza original, el edificio se ha rehabilitado como centro comercial cuyos escaparates y stands interfieren con peligrosidad manifiesta sobre detalles patrimoniales que tratados convenientemente darían categoría al establecimiento en general.

44 CASA ANÓNIMA
León y Castillo, 14

Era la elegancia hecha almacén. El inmueble representaba la dignificación de la tipología quedándonos ayer como testimonio de un pasado marcado por la depositaria de mercaderías que hicieron posible el desarrollo y la vida en Arrecife de Lanzarote. Fue todo un monumento a una práctica comercial que tiene un gran valor patrimonial en el contexto de lo que en la actualidad se ha dado en llamar la "arqueología industrial".

45 CASA MEDINILLA
León y Castillo, 19 esq. General Goded

Presenta la fachada con puerta principal, hacia la calle Real, con marco y basas de cantería labrada recubiertas de otros materiales añadidos. A las ventanas, de dos hojas, se les anexionan postigos, y los antepechos son de balaustres metálicos a modo de balcones embebidos entres los que destaca el central dado su abombamiento.

46 COMERCIO CABRERA MARTINÓN
León y Castillo, 32

Según consta en una placa incrustada en su frontis este comercio fue erigido en 1894; construcción que mantiene viva las pautas de la arquitectura comercial arrecifeña. De hecho, la fachada queda, exclusiva-

mente, definida por un par de puertas con arcos de medio punto que han permanecido inalteradas a pesar de que la obra conoció una importante intervención en 1994.



43

León y Castillo, 12



45

León y Castillo, 19 esq. General Goded

47 LA DEFENSA

León y Castillo, 38

La familia Cabrera Martinón era a principios del siglo XX un clan muy próspero que regentaba un comercio en la calle Real de Arrecife de Lanzarote. Hacia 1914 levantan un edificio que más tarde, en 1932, transforman en una fábrica de cigarros cuya marca registrada quedó como *La Defensa*; la primera y única que ha existido hasta la fecha en la isla.

Con la transformación del negocio vino la erección de una pantalla modernista que debe ser tomada como el máximo exponente que de esta variante ecléctica posee Lanzarote. Una fachada que, por desgracia, ha conocido en los últimos años fuertes degradaciones a consecuencia de un internaciolismo mal entendido y peor aprovechado.

48 CASA ARENCIBIA

León y Castillo, 34

Este comercio conserva su volumetría original para concentrar también su valor patrimonial en el interior donde han permanecido inalterados los elementos que la definen como espacio empresarial (escalera, techos, mostrador y expositores).

49 CASA ANÓNIMA

León y Castillo, 41

Vivienda particular que se constituye en el ejemplo ideal que pone en evidencia el mal uso de un escapatismo fomentado en los centros históricos canarios con la llegada del turismo. Casas de uso doméstico agraciadas por el lugar de emplazamiento desalojan algunas de sus habitaciones para instalar un establecimiento comercial que aportara buenos dividendos a la renta familiar. Así, durante el internacionalismo arquitectónico asistimos a la incrustación de tiendas sobre frontis añejos sin guardar el equilibrio compositivo original.



47

León y Castillo, 38

50 CONJUNTO DE CASAS

León y Castillo, 33-35-37 esq. Hermanos. Zerolo

En este rincón nos encontramos con el mejor conjunto conservado de las llamadas "casas altas de Arrecife". La registrada con el número 33 fue la casa familiar de los Aldana. Una vivienda levantada por José Domínguez Aldana a principios del siglo XIX. Tenía 22 vanos, aljibe, pozo de agua salada y dos patios. Por herencia el inmueble fue a parar a manos de José Molina Orosa, quien abrió su consulta en los bajos del edificio.

El número 35 es conocido como la Casa de Bienvenida de Páiz, una obra en la que debemos destacar la cornisa, los marcos inferiores de cantería y el fenestraje de sus ventanas.

Por último, la casa que ostenta el número 37 es denominada popularmente como el Hotel Oriental, un establecimiento regentado por Claudio Toledo Cabrera; quien primero lo abrió en la Casa Prats, y que permaneció en servicio hasta la década de los 60 de nuestra centuria.



50

León y Castillo, 33-37



50

Casas altas de Arrecife



Perspectivas de la calle León y Castillo

51 COMERCIO

León y Castillo, 50

Es lamentable el estado de conservación de este inmueble cuya volumetría establece la pauta de comportamiento de la calle Real a medida que las piezas se alejan de la línea de costa.

52 RESIDENCIA ALESPA

León y Castillo, 54

Interesante exponente de la arquitectura ecléctica en Lanzarote levantada a comienzos del siglo XX aprovechando un antiguo solar que quedó vacante. La fachada simétrica se apoya en el éxito de los vanos para ofrecer una sencilla composición a la que se le añade como ornamento los correspondientes frontones triangulares.



52

León y Castillo, 54

53 CASA ALFA

León y Castillo, s/n.

La imagen corporativa de esta firma de fabricantes de máquinas de coser imponía los funcionalismos que llegaban a España a través del internacionalismo arquitectónico. Así en muchas poblaciones las tiendas Alfa constituyen la avanzadilla de la modernidad de la época pop con diseños racionales, de líneas puras y colores planos, en los que la diaphanidad del escaparate les era obligatorio.

54 CASA NICOLÁS PÁIZ

León y Castillo, 41

Es uno de los establecimientos sanitarios más antiguos, junto a la Farmacia Medina, de los abiertos aún en Lanzarote. Se localiza en una singular edificación de dos plantas que desarrolla sus vanos a partir de enmarcaciones en cantería. Es destacable del conjunto el balcón de hierro forjado, así como el empleo del sistema de guillotina (ejemplo escaso en Arrecife) para articular el fenestraje acristalado de sus ventanas superiores.



54

León y Castillo, 41

55 CASA ANÓNIMA

León y Castillo, 45

Este inmueble es una nota disonante en el contexto de la calle Real, pero encontramos la explicación de su sencillez constructiva a través del análisis de su emplazamiento: en las proximidades del Charco de San Ginés.

56 CASA ANÓNIMA

León y Castillo, 54

Es fácilmente demostrable que el balcón de madera, a pesar de ser el elemento de prestigio que ostenta la fachada de este inmueble, fue un pastiche añadido en el presente siglo. El añadido no guarda el equilibrio debido con el paño de pared y fue colocado en el único sitio posible: entre los vanos. A pesar de ello debemos valorar mucho la pieza dada su rareza en el contexto arrecifeño.

57 COMERCIO

León y Castillo, 56

El comportamiento patrimonial mantenido por los propietarios de este comercio es todo un ejemplo a seguir, pues lejos de plantearse intervenciones descontextualizadas, o la destrucción parcial de la obra original, han actuado con respeto sacándole el mejor partido posible a la casa ecléctica de la que disfrutaban.



57

León y Castillo, 56

58 CASA ANÓNIMA

León y Castillo, 58

Destaca del inmueble su volumen además de la aplicación de la simetría a los vanos originales, los cuales poseen una cantería revestida con mortero. Su puerta principal es de dos hojas de tres cuarterones, cada una, y los restantes conservan en parte superior, su primitiva cristalería que queda como resto de cómo eran las piezas de carpintería antes de su ventilación.

54 CASA ANÓNIMA

León y Castillo, 60

Esta vivienda esta controlada por la estrechez del terreno que ocupa, producto sin duda, de una herencia mal compartida. Como resultado el inmueble se expresa con cierta semejanza a lo que llamamos *casachorizo*, un tipo muy común en las modernas capitales hispanoamericanas.

60 COMERCIO ZEROLO

León y Castillo, 68

El establecimiento es destacado por sus proporciones longitudinales en las que se calan un buen número de vanos que actúan a modo de escaparates. Su estructura proviene de la más auténtica tipología comercial que tanto éxito tuvo en el Arrecife decimonónico.

61 CASAS DE LAS CUATRO ESQUINAS

León y Castillo, s/n

Forma parte de uno de los topónimos urbanos más afamados de la capital conejera (las cuatro esquinas), pues en la zona, un cruce de caminos, confluyen además de la calle Real, la de Cienfuegos y la de Jacinto Borges Díaz.

62 CASA ANÓNIMA

León y Castillo, 89

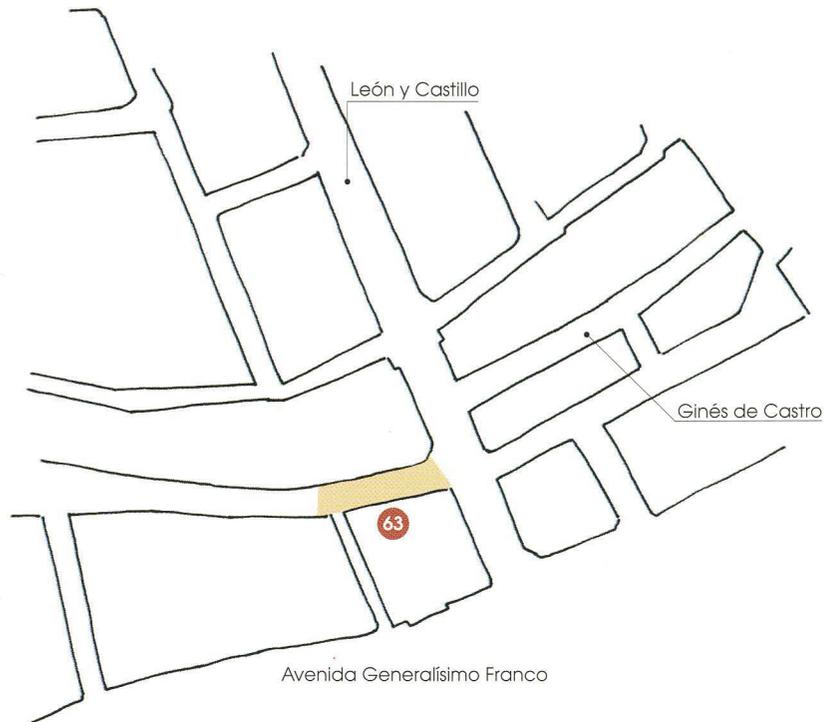
Vivienda particular en estado de abandono que fue construida hacia el segundo cuarto del siglo XX como señalan los ornamentos eclecticismos que decoran su fachada.



61

León y Castillo, s/n

QUIROGA



63 CASA JOSÉ DÍAZ PÉREZ
Quiroga, 1

Inmueble que se encuadra en la arquitectura popular de Arrecife, aunque la disposición de sus vanos nos expresa una modificación de las alturas originales debido a la influencia academicista llegada a la isla desde comienzos del siglo XX.



63

Quiroga, 1

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

Hasta comienzos del siglo XX esta plaza, de disposición triangular, operaba como un límite natural de la población, y si la calle Real conectaba con la carretera que transcurría hacia Teguiise, desde aquí se emprendía el viaje al sur de la isla teniendo como meta el pueblo de Yaiza. De hecho, estamos ante una de las dos plazas históricas, junto a la de Las Palmas, que actúan como hitos urbanos que se constituyen en vectores de poblamiento. Las casas que la circundan son, por tanto, viviendas de categoría patrimonial en el contexto de esta ciudad.

64 CASA LÓPEZ SOCAS

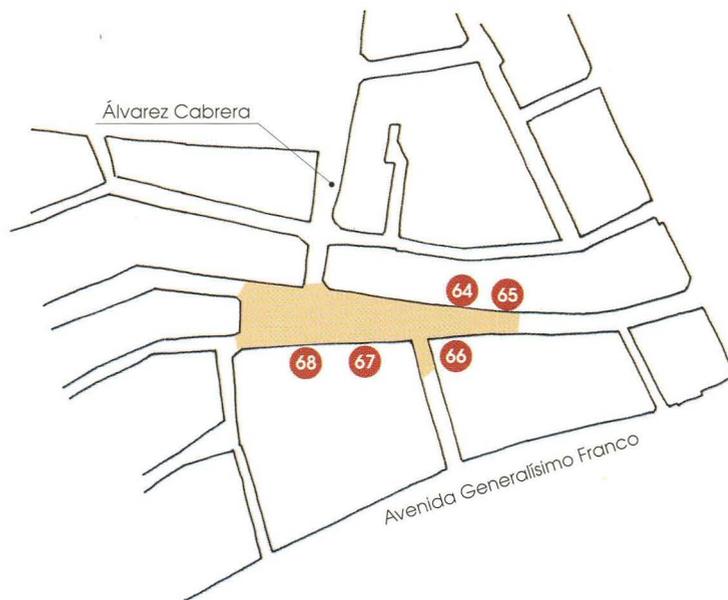
Plaza de la Constitución s/n

Es una de las pocas casas de autor con que cuenta el Arrecife monumental ya que el proyecto neocanario fue firmado por el arquitecto residente en Las Palmas de Gran Canaria, Fermín Suárez Valido en 1942. El arquitecto concibió la obra como un inmueble doméstico que aprovecha sus bajos para la explotación comercial. El éxito del proyecto estuvo en la relectura que hizo el técnico de algunas soluciones regionalista que aplicó con brillantez a la fábrica.



64

Plaza de la Constitución, s/n



65 CASA ANÓNIMA

Plaza de la Constitución, s/n

Vivienda modesta que se presenta con la composición básica de las fachadas típicas de Arrecife de Lanzarote.

66 CASA CURBELO BRITO

Plaza de la Constitución s/n

La gigantesca superficie ocupada desde antaño por este inmueble permite que en sus bajos se dispongan varios locales comerciales, lo que en buena medida ha distorsionado la composición original de la casa. Como testimonio de su pasado conservamos el ordenado desarrollo de su planta noble. Aquí estuvo instalado el Registro de la Propiedad y más tarde la Casa Cuartel de la Guardia Civil, después de desalojar a una Fonda.

67 CASA BARÓN BARRETO

Plaza de la Constitución s/n

No todos los edificios instalados en los alrededores de esta plaza eran piezas de gran envergadura como lo demuestra esta antigua vivienda familiar. Aunque

como testigo de su importancia histórica debemos valorar los trabajos de carpintería de sus vanos: hojas de cojinetes con postigos de cuarterones y marcos de madera tallada.

68 CASA DE LOS LORENZO

Plaza de la Constitución, s/n

Casa de altísimo valor patrimonial cuyo interior está muy bien conservado, y en la que debemos destacar inicialmente la composición y desarrollo volumétrico. De igual modo merece nuestra atención la cantería que enmarca a la puerta lisa que da acceso a la vivienda, y los ventanales de cojinetes y celosías.



68

Plaza de la Constitución, s/n

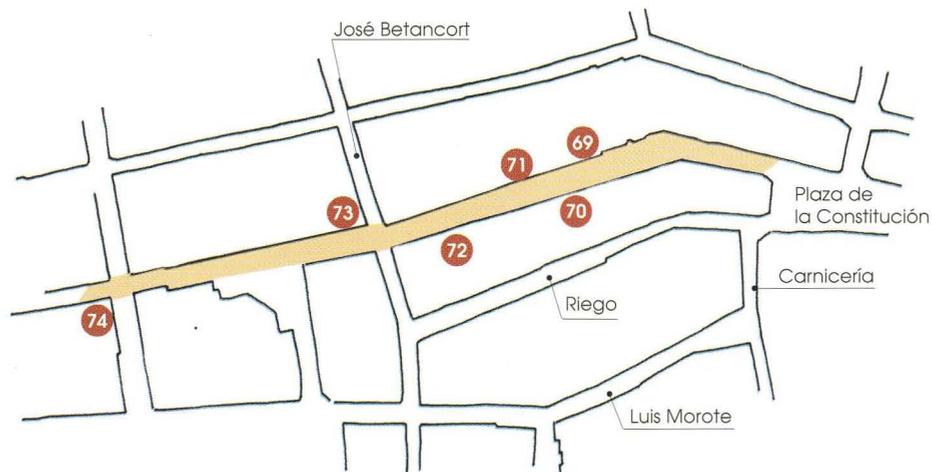


68



68

CANALEJAS



69 CASA EDUARDO FRANCÉS Canalejas, 14

Destaca la carpintería en la que se mezclan la tradición regional con las aportaciones características de los ventanales arrecifeños (pecho de paloma).

70 CASA ANÓNIMA Canalejas, 7

Típico edificio de uso doméstico en el que debemos reseñar la distribución de huecos en la fachada y observar como la asimetría nos explica la funcionalidad del espacio interior.

71 CASA ARMAS Canalejas, 16

Es la casa más elegante de la zona, amén de ser un prototipo que no tuvo la fortuna de prosperar en medio de un Arrecife marcado por las prisas y la inmediatez comercial. Según consta en la entrada de la vivienda ésta fue edificada por Domingo Armas, probablemente en el primer cuarto del siglo XIX. La fecha viene determinada por la influencia académica que denota su composición, por su estructura cartesiana, y por el uso indiscutido de la cantería aplicada en jambas y antepechos.

72 CASA ANÓNIMA Canalejas, s/n

En muchas ocasiones Arrecife se construyó sin el consejo profesional del maestro de obra de turno y el resultado fueron casas que como la presente, desconocedora de la más mínima regla de composición. Así los vanos fueron calados a distintas alturas, de diferentes luces y sin guardar ninguna correspondencia entre sí.



71

Canalejas, 16

JOSE BETANCORT

73 ALMACENES

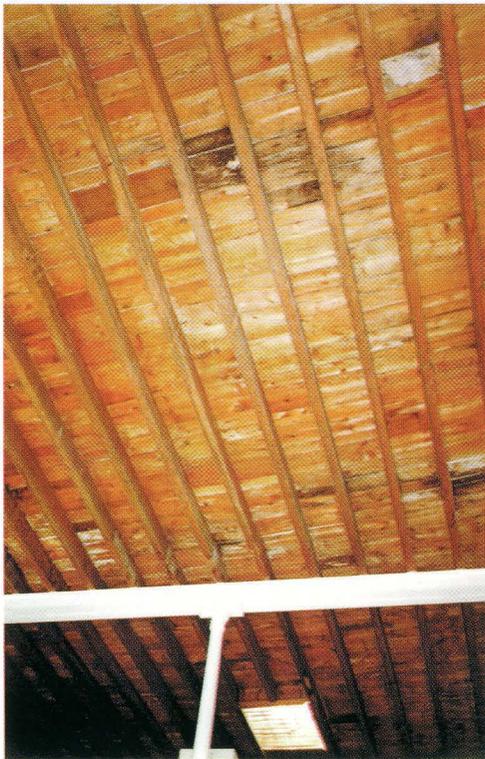
Canalejas, 20 esq. José Betancort

El principal interés patrimonial de este inmueble lo encontramos en su interior, pues es un modelo maduro de la tipología comercial. Así la estructura del edificio es soportada por un columnario de hierro forjado que hace de guía de un barandal que custodia una tronja. En la fachada aún sobrevive una cenefa en recuerdo a la decoración colorista que otrora tuvo Arrecife de Lanzarote.

74 CASA ANÓNIMA

Canalejas, 27

Vivienda particular de modesto trazado que establece los límites históricos del Arrecife de principios de siglo.



73

Canalejas, 20 esq. José Betancort



75

José Betancort, 33

75 EL ALMACÉN

José Betancort, 33

El año 1968 fue crucial para Lanzarote pues retorna a la isla el artista César Manrique con el firme propósito de ejercer un "apostolado" estético que hermanara paisaje y turismo. Desde entonces, y hasta su fallecimiento en 1992, se dedicó a la intervención de espacios naturales bajo el signo del respeto por la naturaleza en pro de dignificar la explotación turística de Lanzarote. Paralelamente a ello debemos valorar su labor como mecenas al crear El Almacén un espacio polivalente destinado a cultivar los talentos plásticos y poéticos de su isla.

GENERAL FRANCO

76 DELEGACIÓN DEL GOBIERNO

General Franco, s/n

Se nos presenta como el típico edificio neocanario que promocionó el periodo franquista, pues no en vano estamos ante un edificio oficial que representaba la esencia de un Estado autárquico.



76

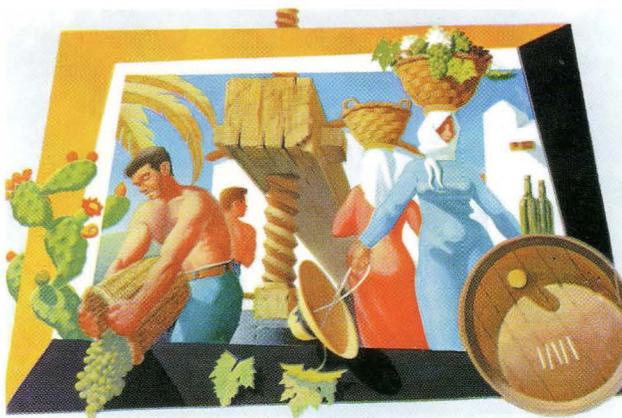
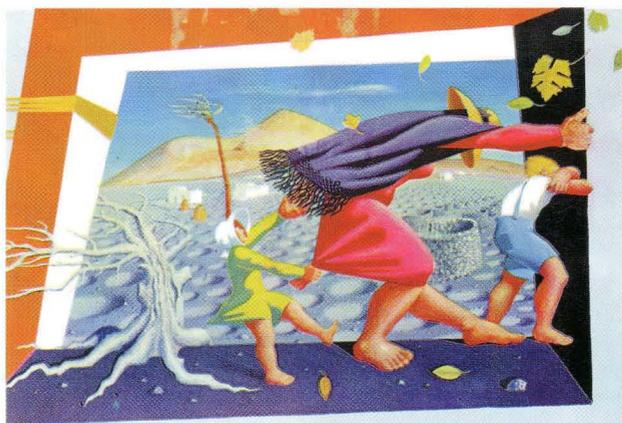
Delegación del Gobierno

77 PARADOR DE TURISMO

General Franco, s/n

Aunque en la actualidad este edificio cumple funciones docentes la población en general lo denomina "El Parador" recordando su uso primitivo, cuando en 1951 (el 1 de junio) se abrió al público como hotel. Su distribución interior se hizo en dos plantas conteniendo en sus bajos un amplio salón, hall, salón de estar, bar y gerencia; para acoger en la planta alta sus catorce habitaciones equipadas con baño, terraza y servicio telefónico.

El proyecto y la decoración se le encargaron al arquitecto tinerfeño Marrero Regalado, quien dirigió las obras acometidas por la contrata Elejabeitia. Completó el mobiliario la empresa del señor Márquez y el comedor fue decorado con murales de César Manrique.



77

Parador de Turismo

78 CASA PEREYRA
General Franco, 14

En 1916 José Pereyra Galviatti inicia las gestiones para construir uno de los inmuebles más interesantes del eclecticismo lanzaroteño. Un inmueble del que la memoria histórica ha perdido al autor, ya que no consta en la documentación que del mismo se conserva, pero que merece una gran atención debido sobre todo a la interpretación que el técnico hizo de alguno elementos historicistas aplicados en la ornamentación de la fachada. En especial es destacable la colocación de un mirador, único en Arrecife, frente a la línea litoral de la ciudad.



78

General Franco, 14



Detalle de la crestería

Alzado original de la Casa Pereyra (1916)

79 **CASA DE LA CULTURA**

General Franco, 7

Este gigantesco caserón fue originalmente la vivienda familiar de Agustín González Feo, Teniente Coronel y Gobernador de la isla de Lanzarote entre 1857 y 1861. La casa ya construida en su actual formato fue hasta el año 1872 el Casino de la población, y entre otros usos ha tenido el de ser las Casas Consistoriales (1960-1971), para albergar en la actualidad este ente cultural.

La espacialidad interior es llamativa respondiendo al uso funcional necesario para ejercitar la administración pública. Igualmente es destacable el diseño de la escalera principal en cuyos arranques se tallaron un par de animales marinos inspirados en la anatomía de los delfines, confeccionados por el carpintero Agustín Medina Sánchez.



79

General Franco, 7

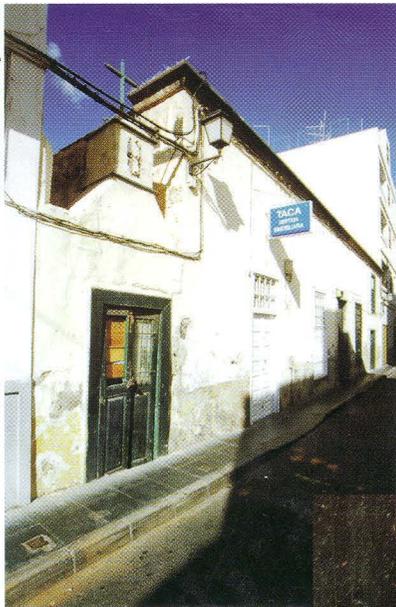
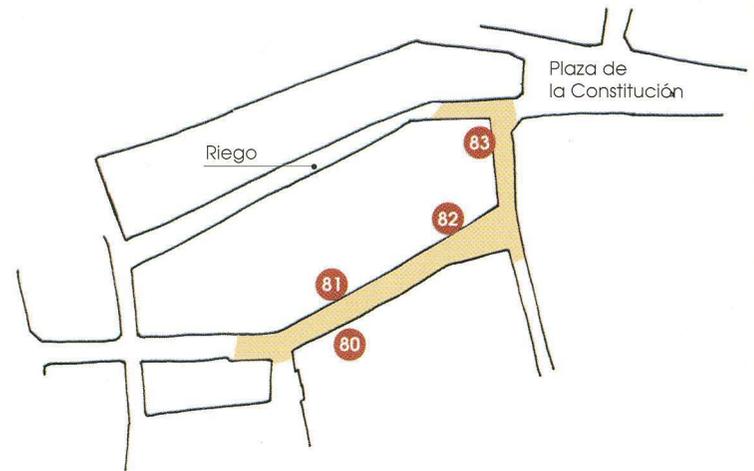
LUIS MOROTE

80 CASA ANÓNIMA Luis Morote, 9

Inmueble de uso doméstico cuyo valor destacable está en la preservación de la volumetría original. Su fachada presenta varias puertas que se explican por haber sido aprovechado el edificio como almacén de unos propietarios que en ella tenían, también, su hogar.

81 CASA ANÓNIMA Luis Morote, 12

Destaca de esta vivienda unifamiliar su volumen, la sencillez de los trabajos de carpintería aplicado a sus vanos en cuyas ventanillas de cojinetes se presentan antepechos lisos de cuarterones dejando lugar para los correspondientes postigos.



82 Luis Morote, 6



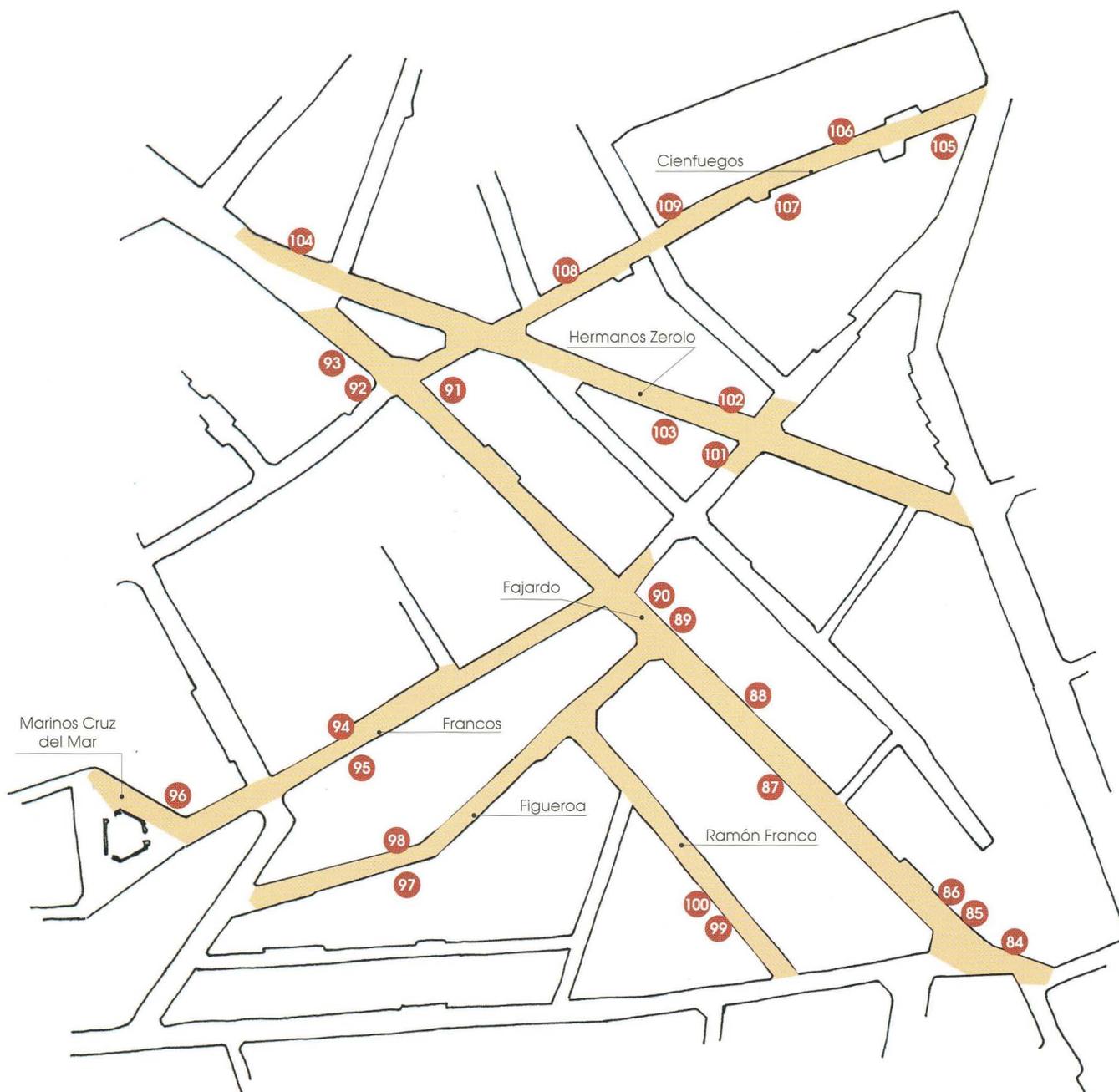
82 CASA CARMEN ROCHA Luis Morote, 6

Este ejemplo es bastante insólito en el contexto arquitectónico arrecifeño. Su "rareza" está en la posesión de una portada de cantería que marca la volumetría a juego con la cornisa de piedra basáltica. Pero igualmente es apreciable su puerta principal y sus ventanillas de cojinetes.

83 CASA ANÓNIMA Luis Morote, 2

Tal vez este inmueble, hoy dedicado a comercio, formó parte de la vivienda que le es contigua en las calles Riego, 1 y Carnicería, 5. Una vez transformada en vivienda particular fue el primer hogar de la familia de Francisco Fernández Bethencourt.

LA DESTILA. LA EXPANSIÓN DECIMONÓNICA



FAJARDO

84 LIBRERÍA LASSO
Fajardo, 2

En ocasiones el desmedido afán comercial aparecido en los años 60 ha puesto en peligro el valor patrimonial de un edificio histórico; un ejemplo entre otros lo encontramos en este inmueble cuyo pasado debemos rastrear con la observación de la planta superior que no ha sido intervenida.

85 ALMACENES FIRGAS
Fajardo, 4

El edificio responde a la tipología empresarial típica de finales del siglo XIX y principios del XX por estar gobernado por la estética ecléctica. Como curiosidad histórica debemos señalar que es uno de los pocos almacenes que sobreviven al cambio de uso por lo que la pieza se ha respetado en todos sus detalles.

86 CASA GARCÍA RAMÍREZ
Fajardo, 6

La construcción de esta vivienda data del año 1909 gracias a la propuesta firmada por su propietario, Manuel García Ramírez, quien se empeñó en la edificación de una casa de estilo modernista acorde al gusto imperante en las ciudades puerto de mar dedicadas de pleno a la actividad comercial.

87 CASA DON FERMÍN
Fajardo, 5

El popular médico Fermín Rodríguez Bethencourt mandó construir en 1923 lo que sería su casa partiendo de las ruinas de un antiguo edificio del que sólo aprovechó sus alas. El encargo de su erección cayó en la persona del maestro de obras Barral, quien desarrolló una mansión ecléctica tanto en planta como en alzado. Así anuló el tradicional patio canario y dispuso la planta en forma de U para albergar en su centro un jardín que a la vez actuaba de bambalina vegetal sobre la fachada propiamente dicha.



86

Fajardo, 6



87

Fajardo, 5

88 FARMACIA MEDINA

Fajardo, s/n

La que hoy es Farmacia Martín Capote existió como tal mucho tiempo atrás regentada por otro conocido farmacéutico. Se trata de un inmueble que posee la particularidad de ostentar un balcón descubierto, una pieza que con anterioridad a los años 40 no era frecuente en Arrecife de Lanzarote.

89 CASA ANÓNIMA

Fajardo, 20

El eclecticismo arrecifeño se prolongó durante algunas décadas del siglo XX quedando como un movimiento tradicional que contaba con el apoyo de la burguesía comercial. El cemento utilizado como material de vaciado, a través del uso de una técnica netamente escultórica, se empleó como signo social, pues al tecnicismo sólo podían acceder muy pocos bolsillos.

87 CASA ANÓNIMA

Fajardo, 24 esq. Francos

Esta vivienda se ubica en una de las calles originarias del Arrecife decimonónico, de hecho la factura del inmueble nos expresa su antigüedad y primitivismo.

91 CASA ANÓNIMA

Fajardo s/n esq. Cienfuegos.

Es el resultado de un intervencionismo moderno muy respetuoso con el pasado arquitectónico de Arrecife. Este edificio cuyo aspecto plástico podría conducirnos a error merece una atención especial puesto que su rehabilitación, a pesar de poseer nuevos vanos, para adecuarse a las necesidades contemporáneas, ha sabido mantener una línea de volumetría acorde con la altura media de la ciudad.

92 BARBERÍA NEGRÍN

Fajardo, 31

Ya en 1939 Manuel Negrín Ramos constaba como peluquero, y solicitó, como tal, autorización municipal para abrir una puerta y acondicionar el frontis de su salón. Una peluquería en cuyo interior se conservan no sólo los enseres profesionales sino una interesante muestra de pintura mural única en Arrecife.



92

Fajardo, 31

93 CASA ANÓNIMA

Fajardo, 33

Este inmueble se encuentra contiguo a la Barbería Negrín, siendo destacable por presentar una línea volumétrica acorde a su entorno y exhibir interesantes piezas de carpintería (puerta-ventana) en su frontis.

FRANCOS

El interés patrimonial de esta calle lo encontramos en el grado de conservación que han mantenido algunos inmuebles **94** y **95** logrando una ambientación coherente con el modo típico de construcción de la ciudad histórica. Edificios anónimos (Fajardo 27,29, 31; y Fajardo 28) acometido en pleno siglo XIX por maestros de obra locales que repiten un esquema compositivo tan elemental como eficaz. Vanos altos y techos bajos para posibilitar la ventilación de unos habitáculos sometidos a altas temperaturas ambientales y muy pocas lluvias.



94 95

Francos

MARINOS CRUZ DEL MAR

96 LA HARINERA

Marineros Cruz del Mar s/n

En 1957 se constituye una sociedad privada formada por Carmen Ramírez, Aquilino Fernández, Antonio Márquez, Pedro Márquez, Juan Betancort y Andrés Betancort con un capital social de un millón y medio de pesetas para construir y explotar una industria molinera. De ahí parte la historia de este edificio de aires racionalistas que quería con su diseño poner un punto de modernidad que lo distinguiese frente a la molinera tradicional (artesanal) que por entonces llevaban a cabo los molinos históricos de Arrecife.



96

Marineros Cruz del Mar, s/n

CONJUNTO DE CASAS

Complejo presente sobre un conjunto de calles compuesto por Figueroa, Ramón Franco, Hermanos Zerolo y Cienfuegos forman parte indiscutible del casco histórico de Arrecife. Sin embargo su ubicación, en el arranque de La Destila, les otorga un comportamiento diferente al resto del núcleo histórico. Estas calles actúan como afluentes de la calle Real y sobre ellas se instaló la población menesterosa que suministraba de servicios al resto de la población. En consecuencia se proclamó una arquitectura gobernada por la vivienda tradicional de Arrecife de Lanzarote, excluyendo el tipo almacén y multiplicándose el hogar. Casas, generalmente, de una sola planta cuyas diferencias personales más notables las encontramos en la carpintería. Así, aún existiendo una homologación artesanal los trabajos en puertas y ventanas nos ofrecen matices que con carácter identificatorio pretendían personalizar una estandarización que tenía que ver con las limitaciones constructivas de los propios maestros de obras: los principales protagonistas de la arquitectura en Arrecife de Lanzarote.

Marcados quedan sobre el croquis a mano alzada los ejemplos más dignos que hemos encontrado en el sector y cuyos registros nominamos en el siguiente cuadro relación:

En la calle **Figueroa** las casas registradas con número 21 **97** y 20 **98**, teniendo esta última una interesante composición en la fachada por medio de dos puertas y una ventana.

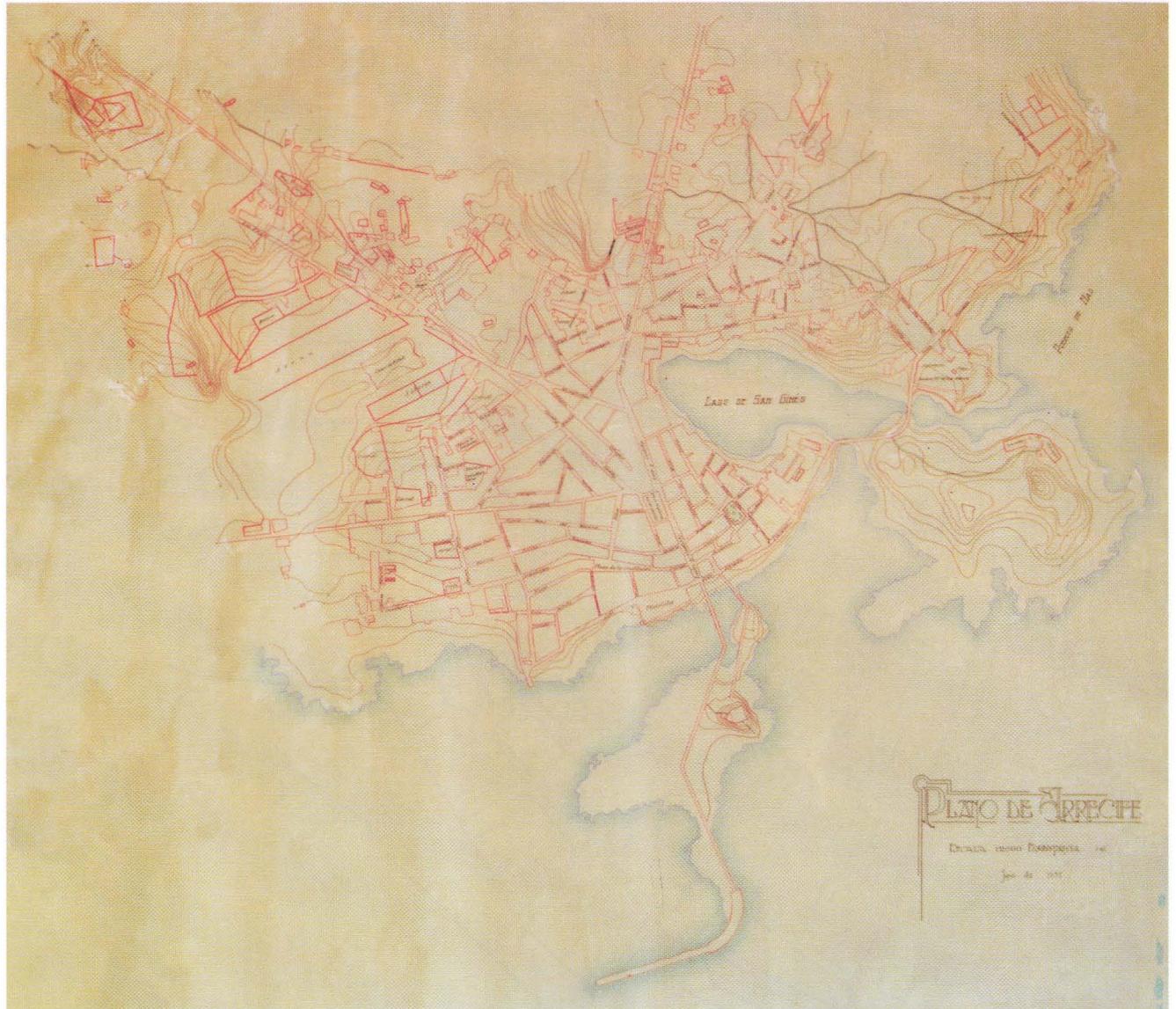
En la calle **Ramón Franco** las viviendas unifamiliares número 3 **99** y número 5 **100**.

En la calle **Hermanos Zerolo** la casa número 11 que hace esquina con la Colegio y Francos **101** cuyo interés se concentra en el aprovechamiento del chaflán; la casa número 10 que en la actualidad se la ha incrustado un escaparate internacionalista de dudoso gusto **102**; la vivienda número 13 que posee un enriquecimiento en sus vanos a partir de molduras de madera **103**, y las que se registran como 34 y 36 con dos alturas diferentes dependiendo del uso doméstico o comercial **104**.

En la calle **Cienfuegos** son destacables las casas numeradas con el 1,3 y 5, un grupo de viviendas de muy modesta construcción **105**. La agrupación que va des-

de la 10 hasta la 18 creando una ambientación muy compacta en la zona **106**. Frente a ellas los números 11 y 13 mantienen el ritmo volumétrico y compositivo; y al final de la calle se repite la ordenación natural con los números 34-36 **107** y 28-30 **108 109** para dar a la vía un aspecto muy digno que pone en evidencia el triunfo de la casa terrena frente a las de otro género.





Planimetría de Arrecife de Lanzarote correspondiente a la década de los 40 del siglo XX



EL CHARCO DE SAN GINÉS

Arrecife es la población que es gracias, en parte, a la existencia de una enorme charca de agua salada que está sujeta a los rigores de las mareas conocida desde tiempos inmemoriales como el Charco de San Ginés. En su ribera se asentaban algunos pescadores antes incluso, de la fundación de la ciudad; y bajo su protección sobrevivieron naos de pequeño calado que encontraban un refugio seguro en los días de mar gruesa.

El Charco de San Ginés es en la actualidad una joya urbanística que revalida su apodo de *Venecia del Atlántico* gracias a un razonable estado de conservación que ha tenido la fortuna de no contar con capitales privados, ni públicos, que hubiesen en otros tiempos, transformado la fisonomía de su arquitectura.

Tenemos constancia por las crónicas que el origen del poblamiento de este sector aconteció desde los primeros momentos, ocupándose los solares que transcurren entre la trasera de la primitiva ermita, después iglesia parroquial de San Ginés, y La Puntilla. Un "trazado" irregular en el que la ordenanza al uso estaba de acuerdo a las necesidades particulares de los vecinos y los límites naturales de los hogares se establecían mediante las fronteras de la libertad individual.

Con el crecimiento de la población verificado esencialmente en el siglo XIX y comienzos del XX el Charco fue requerido por las familias humildes que acudían a Arrecife con la esperanza de prosperar. De este modo los márgenes del Charco se vieron poblados con un tendencia que recuerda el vuelo de un abanico abierto afectando de paso a El Lomo. Así, y dado que El Lomo, como su propio nombre indica, es un terrero con cierto desnivel, se produjo un asentamiento en anfiteatro en el que las azoteas pelean entre sí para obtener un lugar de privilegio en el mirador natural que ofrece una panorámica marina.

Aparte de la ribera del Charco de San Ginés debemos establecer que éste posee un área de influencia de hecho que se pone de manifiesto por medio de un estilo de construcción de características modestas y que se disemina especialmente por las calles Pérez Galdós, Jacinto Borges, El Norte, La Laguna, Salto,

Zonzamas y Paz Peraza. En todas ellas nos encontramos con edificaciones, exclusivamente viviendas, que desarrollan un modelo de sobra conocido, pero que lejos de mantener una constante tipológica ofrece variables de gran interés etnográfico que debemos aceptar como parte de una identidad concreta.

Realmente el valor de la arquitectura está en la ambientación que ofrece como conjunto, pues las viviendas forman un todo armonioso que en ocasiones ha sido interrumpido por actuaciones disonantes producto de una mal entendida modernización a la hora de rehabilitar los lugares.

En primera línea, en el litoral mismo que hoy queda urbanizado gracias a una intervención de César Manrique, se sitúan las viviendas más modestas, que son a la vez, las más antiguas. Viviendas que transcurren por la Ribera del Charco circundándolo para guardar una imaginaria imposta que le ofrece una volumetría controlada que no siempre se ha respetado en las últimas décadas.

Posteriormente nos encontramos con calles como Jacinto Borges, que opera en paralelo al sector norte del litoral, o la calle Pérez Galdós, el segundo lado de un triángulo que se completa con el tercer lado que le ofrece la calle dedicada al Ingeniero Paz Peraza. En medios de ellas quedan la calle Salto, Zonzamas, Pontevedra, El Sarambeque...vías plagadas de un arquetipo arquitectónico que se repite hasta la monotonía **110**.

De entre todo el conjunto de edificios que componen este sector es de justicia reseñar la que fuera casa familiar de la familia Cabrera **111** y que parte del siglo pasado actuó como el único hospital de la isla de Lanzarote encontrándose en el número 68 de la calle Pérez Galdós esq. Paz Peraza. Se trata de un inmueble de dos plantas cuyos vanos vienen enmarcados por cantería en cuyas luces se exhiben interesantes piezas de carpintería tradicional.



110



110



110



110



La ribera del Charco de San Ginés se constituye como una frontera de asentamiento a partir de la cual se organiza la urbanización en disposición de anfiteatro



LA MARINA

Arrecife de Lanzarote fue descubierto a la civilización occidental gracias a una característica que la define y personaliza: por el arrecife natural que en su costa sirvió de abrigo (puerto natural) a los muchos barcos que transitaban las aguas canarias. Este hecho fortuito es la esencia misma de la ciudad y en los últimos siglos la relación entre el mar y la población, mucha o poca dependiendo de la época, ha sido tan íntima que ha creado una pauta de comportamiento por la cual los arrecifeños establecen que la aproximación al litoral es un valor social en explotación constante.

Esta máxima cobra su importancia a la hora de ofrecer al resto del planeta una imagen civilizada/ progresista de la última ciudad inventada por la burguesía local con la ayuda de la extranjería comerciante. Todo el paisajismo topográfico que conocemos del Arrecife decimonónico nos muestra la fachada urbana que se levantó en la línea costera, y de cómo ésta estaba compuesta por edificios dignos, de dos plantas, de entre los que sobresalía la torre campanario del inmueble que marcaba el gobierno espiritual de la población (otro síntoma de civilización europeísta en medio de esta porción de África).

Con estas premisas hemos de enjuiciar el proceso de constante renovación arquitectónica sufrida por el litoral arrecifeño y empezar a comprender cómo el suelo urbano fue entendido, ante todo, como una superficie renovable que admite a contenedores (léase inmuebles) cuyo principal objetivo es el de dar albergue al mayor número posible de habitantes.

La línea de costa histórica queda en la actualidad urbanizada en tramos: Avenida del General Franco, Avenida de Coll, Avenida Vargas y la calle Juan de Quesada. Una línea quebrada que se adapta a las exigencias del litoral creando una zona franca libre de edificación, dedicada al tráfico rodado, antecedida por una serie de parques, plazas y jardines.

Frente al pasado más inmediato que se remonta a los años 60, en la actualidad no son muchos los edificios del sector que tengan un verdadero valor histórico, y junto a los ya reseñados del Parador de Turismo, la Delegación del Gobierno, la Casa Pereyra el Ayuntamiento antiguo debemos remarcar de cara a una protección patrimonial a los siguientes inmuebles:

112 CASA ARROYO Avenida Coll

Según la documentación histórica fechada en pleno siglo XVII se cita esta mansión como una de las dos aduanas que eran propiedad de los marqueses de la isla. Un edificio que tomó su aspecto actual a partir de dos importantes intervenciones fechas en 1739 y 1794-1795. Destaca del edificio la techumbre de teja árabe, modo y material muy poco utilizado en las cubiertas de las casas de Arrecife. Pero además nos encontramos ante la carpintería más exquisita de toda la población.



Avenida Coll

113 CASA DEL NIÑO Avenida Coll, s/n

El edificio que hoy acoge a la comisaría de la Policía Nacional data del año 1937; un edificio de línea racionalista que por imperativos financieros acabó siendo costeado por el Mando Económico de Canarias.



113

Avenida Coll, s/n



115

Juan Quesada, 1, 3 y 5

114 ÁREA DE SANIDAD Y ASUNTOS SOCIALES

Avenida Coll, 7 esq. Manuel Miranda.

Aún queda la inspiración del edificio que proyectara Manuel de Oráa, Arquitecto Provincial de Canarias, para ser utilizado como escuela mixta de carácter público de la cual carecía Lanzarote hasta finales del siglo XIX. Aquel lugar fue ocupado por el actual Ayuntamiento, quedando perpetuado el diseño original en este inmueble colindante.



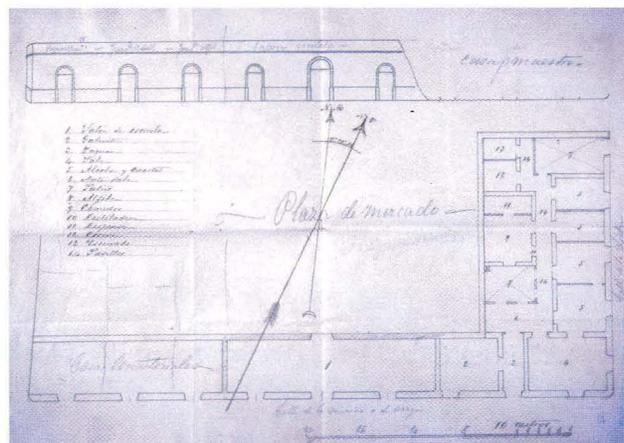
114

Avenida Coll, 7 esq. Manuel Miranda

115 CONJUNTO DE CASAS

Juan de Quesada, 1,3 y 5.

Casas de humilde construcción que están estéticamente emparentadas con las propias que circundan el Charco de San Ginés.



Planta y alzado del proyecto de escuelas públicas realizado por Oráa

116 CASA MANRIQUE

Juan de Quesada, 7 esq. Trece de Septiembre.

Esta vivienda tiene el honor de haber sido la cuna del artista César Manrique, un talento único en la isla de Lanzarote, fallecido en fatídico accidente en el verano de 1992.



116

Juan Quesada, 7 esq. Trece de Septiembre

117 CONJUNTO DE CASAS

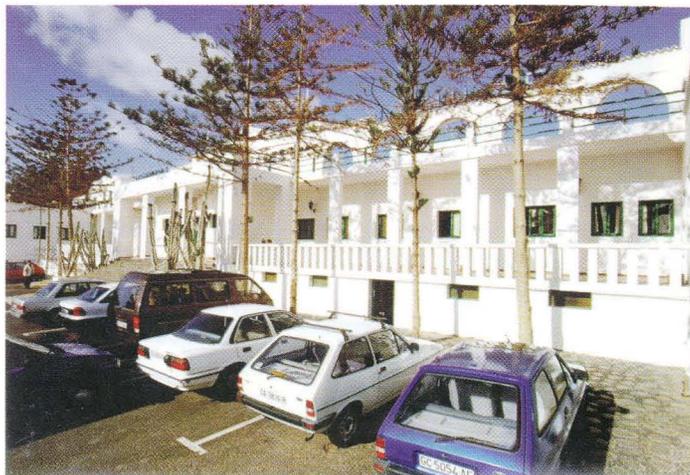
Juan de Quesada, 11,13,15,17,19

Agrupación de inmuebles que transcurren por esta vía litoral cuyo principal valor lo encontramos en el celoso respeto que guardan a la volumetría. Además presentan en su composición una sabia fusión de lo académico (de tendencia ecléctica) y lo popular. Cornisas molduradas con ménsulas decorativas, vanos rematados con cornisas, ventanas de cojinetes...

118 HOSPITAL INSULAR

Juan de Quesada

Hasta 1950 la isla de Lanzarote no contó con un centro sanitario acorde a las necesidades de los tiempos modernos. La situación vino a ser reparada por el Mando Económico, ente que aprovechó una iniciativa del Patronato Insular y otras instituciones locales que contribuyeron con grandes capitales para levantar un edificio tardoracionalista que cumplía las expectativas sanitarias en él depositadas.



118

Hospital Insular

119 DEMARCACIÓN DE COSTAS

Juan de Quesada

Los asuntos portuarios se administran desde este edificio ecléctico levantado en las proximidades de Puerto Naos. Del inmueble son destacables la armonía de sus proporciones, así como los trabajos en cantería que se aplican a los vanos y cornisa.



119

Juan de Quesada

• INGENIERÍA Y OBRA PÚBLICA •

INGENIERÍA POPULAR

El agua es uno de los factores que han marcado la historia de Lanzarote, pues la existencia, o no, condiciona no sólo el tipo de actividad económica desarrollada por sus habitantes, sino la propia ubicación de las explotaciones, y por ende, de los asentamientos humanos. Dicha afirmación cobra mayor importancia si tenemos en cuenta las características hidrológicas de Lanzarote, con un régimen pluviométrico bajo, un relieve característico, y una alta humedad relativa.

Factores, todos, que terminan por dar unas condiciones de extrema sequedad ante la cual se han presentado diversas estrategias perseguidas por el hombre en pro de obtener el preciado bien. Nos referimos al complejo de ingenierías hidráulicas que surge en esta isla desde sus comienzos y que tras siglos de perfeccionamiento se nos presentan como aljibes, maretas, y otros embases para contener agua potable.



Aljibe tipo

ALJIBES

Etimológicamente este vocablo procede del árabe (AL-YÚBB /AL-YIBAB) cuyo significado es pozo, cisterna. Posiblemente este término fuese introducido en la isla, tras la Conquista, momento en el cual se trae muchos moriscos cautivos tras las piraterías de África.

Es un término usado de manera general en las Islas Orientales, para los contenedores que recogen y almacenan agua de lluvia.

En realidad, el aljibe es una pieza común de la arquitectura conejera ya que tanto fuentes orales como escritas dan noticias de la existencia de un aljibe, como mínimo, por casa, ya sean éstas rurales o urbanas.

Además de los aljibes privados existían los comunitarios, donde varios vecinos compartían la propiedad del agua de forma proporcional a su patrimonio (un cuarto, un tercio...). Es el caso del conocido como aljibe de *Los Gutiérrez*. Así mismo, el aljibe fue un medio de abastecimiento agrícola, ganadero, doméstico, que

tuvo un aprovechamiento comercial, por cuanto que fue común la venta de agua en algunos de ellos, como por ejemplo el de *Doña Librada Díaz*, donde se vendía el agua por pipas y se cargaban latas o barricas de cuarterones que portaban los camellos y reparían a la población de Arrecife. Estos aljibes fueron construidos por José Díaz Rivero (padre de Librada), que en unión de una molina de riego, suministraba agua y gofío a los barcos de pesca.

En los aljibes, fermenta y cría un «bicho» que es conocido entre los conejeros como «saltón»; considerándose como un gran «depurador» para el agua, convirtiéndola, con su acción, en potable. Técnicamente, el aljibe es un depósito subterráneo, con promontorio de piedra (generalmente volcánica) al exterior, o a ras del suelo, cuyas paredes están revestidas por una capa de mortero que lo impermeabiliza. Suelen ser de formas cuadrangulares y rectangulares frente a los de tendencia circular e irregular.



Aljibe con arcos que descansan sobre pilastras

PARTES DE UN ALJIBE

Brocal: Vocablo proveniente de la palabra latina "Bucculare", y «Brochus» (taza, cántaro) y del celta «Broc» (vasija). Es el antepecho que se coloca alrededor de la boca de los aljibes, aunque para algunos estudiosos sería sólo el cerramiento de madera, aunque no es el significado más generalizado. En líneas generales al hablar de brocales, nos referimos no tanto al «antepecho» o estructura que bordea el hueco, como al orificio en sí, ya que se usa el mismo término para aquellos aljibes que se localizan a ras del suelo sin estructura que los bordeee. Por lo general, estos suelen ser de cantos labrados por una de sus caras, o por piedras volcánicas unidas por argamasa, con capa de mortero y cal.

En cuanto al cerramiento generalmente se realiza de madera aunque los más recientes suelen ser de metal. Su abertura suele estar localizada en su parte más baja (por donde se abre) hacia el acceso del aljibe.

Dependiendo de las dimensiones del aljibe, variarán los números de brocales. Ubicándose en la parte más profunda del depósito, formado por tres piedras en vertical y un horizontal que se localizan al exterior entre los huecos de los arcos.



Canal de brocal a pileta

Coladera: Muchos autores, insisten en que lo que diferencia la estructura de la cisterna del aljibe, es sólo la forma cuadrangular de la primera y la tendencia circular de la segunda, además de la existencia de otro anexo, «la coladera».

Los escritores antiguos distinguen entre los aljibes y las cisternas diciendo que éstas son cuadradas y que aquéllas son redondas. Las cisternas acostumbraban tener un rectángulo adjunto donde las aguas de lluvia recogidas por las cañerías, dejaban el cieno y la suciedad, pasando luego al aljibe propiamente dicho.

Las coladeras, son depósitos de tamaño regular con tendencia circular (de piedra con mortero y cal, o simplemente de piedra volcánica) que se localizan inmediatamente antes de la entrada de agua en el aljibe. Su cometido es recoger y remansar el agua antes de que pase directamente al aljibe, para que deposite en el fondo la tierra, piedra e impurezas que trae el agua.

Pila/Pileta: Etimológicamente proviene del latín «pila» (mortero). Es una pieza de piedra volcánica labrada, o piedra con mortero de cal, cóncavo y donde su profundidad varía al igual que su forma según el uso para el que se haya creado. Está unida a la construcción de los aljibes, donde cae o se echa agua para varios usos. Suelen localizarse en las inmediaciones de los aljibes (al lado de los brocales, en la parte inferior) pudiendo estar conectados por canales. Las pilas que se usan para el ganado, son conocidas como «abrevaderos», y suelen localizarse por lo general en cualquier aljibe, mientras las piletas para lavar, sólo se encuentran en los alrededores de las viviendas.

Rebosadero/ Aliviadero: Los aljibes, se localizan en lugares donde haya escorrentías de agua. Cuando el aljibe se llena, para evitar que se dañen los arcos y el resto de la estructura, se sitúa un orificio llamado «rebosadero», localizado generalmente en el lado opuesto al de la entrada de agua y situado a unos 10 centímetros por debajo del nivel de éste.

Alcogida: Variante en Lanzarote y Fuerteventura del término "Acogida", aunque de manera común la palabra se ha popularizado. Es conocido así, el terreno cuyo objetivo es recoger el agua de la lluvia. Más concretamente en Lanzarote, la existencia de aljibes, dis-

tantes de centros de población, reciben el agua a través de un trozo de terreno pavimentado al efecto. Puede funcionar como «alcogidas» otras estructuras que no han sido creadas para esta labor, pero que sin embargo aportan caudal a los aljibes, nos referimos a las (eras, azoteas...). En la actualidad muchas «alcogidas» se han hecho terrenos, o se han visto sin corrientes por la creación de nuevas vías asfaltadas.



Pileta de lavar junto al aljibe



«Aliviadero» o «Rebosadero» en aljibe

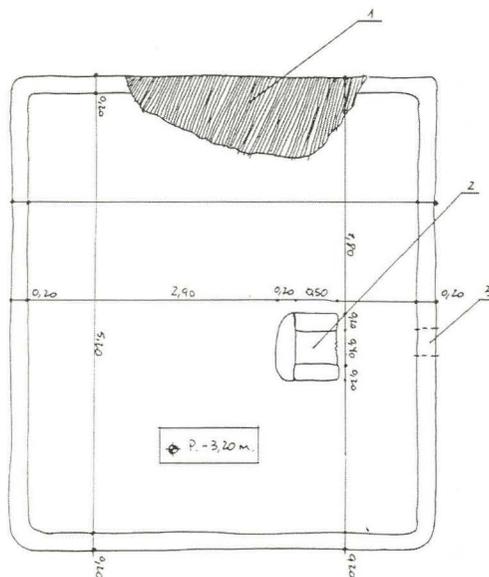
A1 ALJIBE Menjares

Este aljibe forma parte de una casa rural que en la actualidad se encuentra en estado de ruina. Su planta, con tendencia cuadrangular, está realizada con piedra volcánica viva, para ser cubierto el conjunto con barro y lapillis.

En el lado sureste aparece el brocal al ras del suelo con restos de cemento. Por el lado oriental quedan restos de unos escalones y del muro exterior se aprecian aún vestigios del enfoscado primitivo; igualmente aquí se encuentra la "alcogida", hoy taponada.

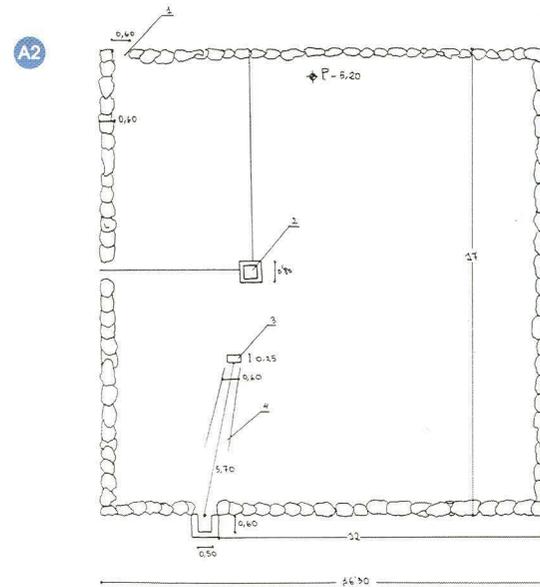
A2 ALJIBE Menjares

Pieza con estructura de planta rectangular situada en el interior de una era y rodeada de un muro exterior de piedra volcánica, ubicada entre dos casas antiguas derruidas.



A1

La cubierta es de torta y en su centro se localiza el brocal con tres piedras volcánicas labradas que también presenta algunos huecos y están cubiertos de aulagas. Su estructura está conformada con arcos de piedra volcánica que entre dovela y dovela posee unas cuñas de madera y mortero de cal. En el interior aparecen unas piedras grandes en el arranque de cada arco y justo a la mitad, desde donde surge la piedra hacia arriba. El muro está cubierto de ripio. La era se encargaba de canalizar el agua de la montaña, de la azotea de la casa y del patio. Al oeste surge el acceso con una estructura muy pequeña que recuerda una coladera, con tres piedras volcánicas labradas y enfoscado de cal. Al norte cuenta con otra entrada de aguas por medio de dos piedras volcánicas labradas a ambos lados del muro exterior de la era.



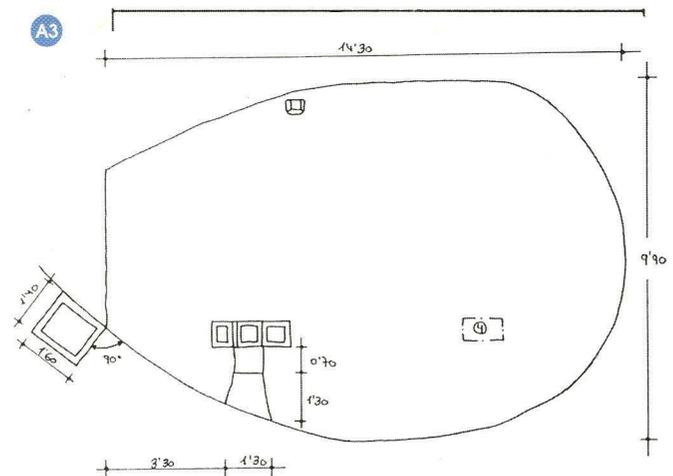
A3 ALJIBE CUBIERTO

Argana Baja.

La estructura de esta pieza no se está bien delimitada ya que la rodea una gran explanada que hace la función de *acogida*. Esta es del mismo material que la cubierta del aljibe, mortero de cal, por lo que se hace imposible determinar los límites exactos de la misma. La cubierta del aljibe sobresale en superficie gracias a la explanada abovedada, mientras esta última tiene una ligera pendiente de inclinación hacia el lateral del mismo que es donde se localiza el orificio de entrada del agua.

El brocal es de canto labrado al igual que las dos piletas que se ubican a ambos lados del mismo. Son de pequeño tamaño con forma cuadrangular y están encaladas en su interior y exterior. El brocal aunque actualmente se abre hacia el norte posiblemente en su origen lo hiciera hacia el este, lugar por donde se accede al aljibe.

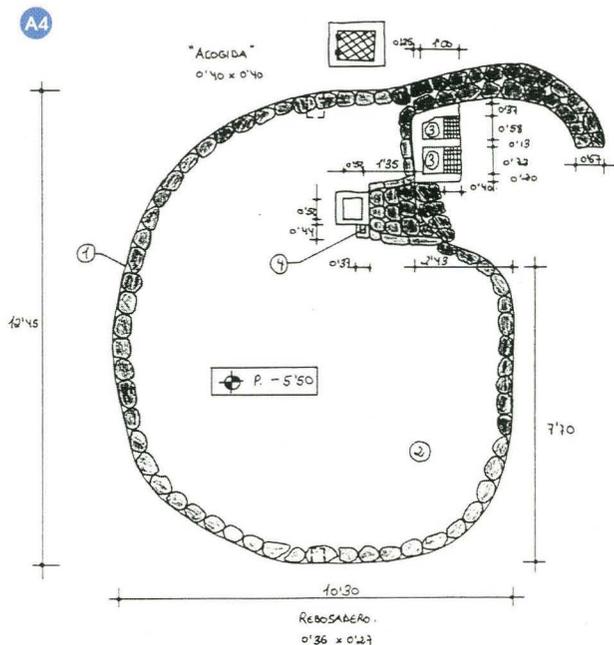
En la cubierta, y rodeando al brocal y las piletas, se localizan cantos labrados que forman un arco en el suelo. Los muros exteriores son de piedra seca y adosada a ellas se ubica una pileta de grandes dimensiones que fue hecha con bloques de hormigón.



A4 ALJIBE CUBIERTO

Argana Baja

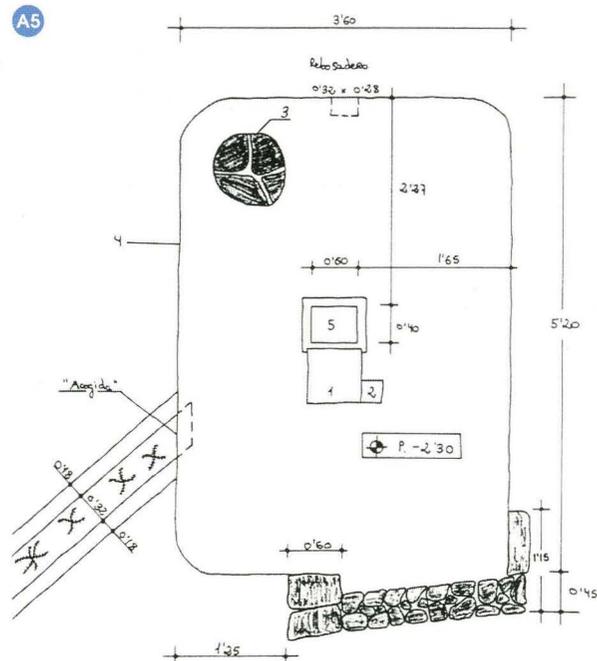
El acceso al brocal se hace por una entrada en cuyos lados hay un muro levantado con cantos labrados. Al brocal de cantos se le ha adosado encima bloques de hormigón quedando éste a casi un metro sobre la cota que da la cubierta del aljibe. El orificio de entrada de agua se localiza en la pared norte, mientras el rebosadero se encuentra en el sur. En un lado del orificio de entrada de agua han construido con hormigón un habitáculo donde se instaló el hidrocopresor. Adosada al muro exterior anterior, y cercana a la entrada hacia el brocal, se localizan dos piletas de lavar hechas de piedra y canto labrado. Su planta es irregular.



A5 ALJIBE CUBIERTO

Argana Baja

Estructura cubierta con planta de tendencia rectangular. Se encuentra en buen estado de conservación y en la actualidad se utiliza. El brocal original ha sido sustituido por uno de ladrillos de hormigón, además a un lado de éste se ha construido una pequeña estancia donde se ubica el hidrocopresor. El orificio de entrada del agua se localiza en el noroeste y el agua llega por una canalización de piedra que está encajada desde el patio del interior de la casa. La cubierta está construida a base de lajas de piedra y mortero de cal aunque en algunas zonas tiene manchas de cemento. Los arcos son rebajados y estan erigidos con piedras labradas. El rebosadero se localiza en el oriente, y no tiene piletas.



A6 ALJIBE ABIERTO

Argana Alta.

Se encuentra completamente cubierto de sedimentos en avanzado estado de ruina, por lo que de él sólo quedan vestigios sobre el terreno perceptible por medio de una mancha encalada.

A7 ALJIBE

Argana Alta.

Estructura de tendencia cuadrangular, que forma parte de una arquitectura doméstica rural.

El aljibe se localiza al mediodía de la propiedad. En su momento, el exterior fue de piedra volcánica viva, aunque en la actualidad se encuentra tapado por bloques y cemento. El acceso, para el aljibe, se realiza por el lado norte. En el noroeste quedan restos de una antigua pileta.

El brocal se sitúa en el sureste lindando con el acceso al patio de la vivienda para sobresalir del suelo y es evidente que ha sido retocado en fechas recientes. El interior está construido con arcos de piedra negra cuyas dovelas están unidas por medio de una pequeña capa de mortero.

A8 ALJIBE

Argana Alta

Aljibe con estructura de planta rectangular con un muro exterior de piedra viva y enfoscado de cal que en la actualidad está parcialmente destruido.

En dirección septentrional se encuentra la acogida que conserva aún una rejilla que actuaba como filtro, pero su acceso se ha perdido actualmente por la ubicación por este lado gracias a unas casas en construcción. Al sur linda con carretera y viviendas. El rebosadero está situado al poniente con tres piedras de volcán labradas y también linda por este lado y por el oeste con una carretera y viviendas. La cubierta está derruida en algunas de sus partes mostrando huecos por el exterior.

El brocal orientado hacia el norte conserva tan solo una piedra de volcán labrada.

A9 ALJIBE

Argana Alta

Estructura de tendencia rectangular, cuya cubierta es de barro y lapillis, donde hoy no se puede localizar el brocal ya que ha sido cubierto y no quedan restos.

La cubierta tiene sus extremos enfoscado con cal. El interior es de arcos de toba roja. Al Sur de la estructura, aparece un habitáculo que permite

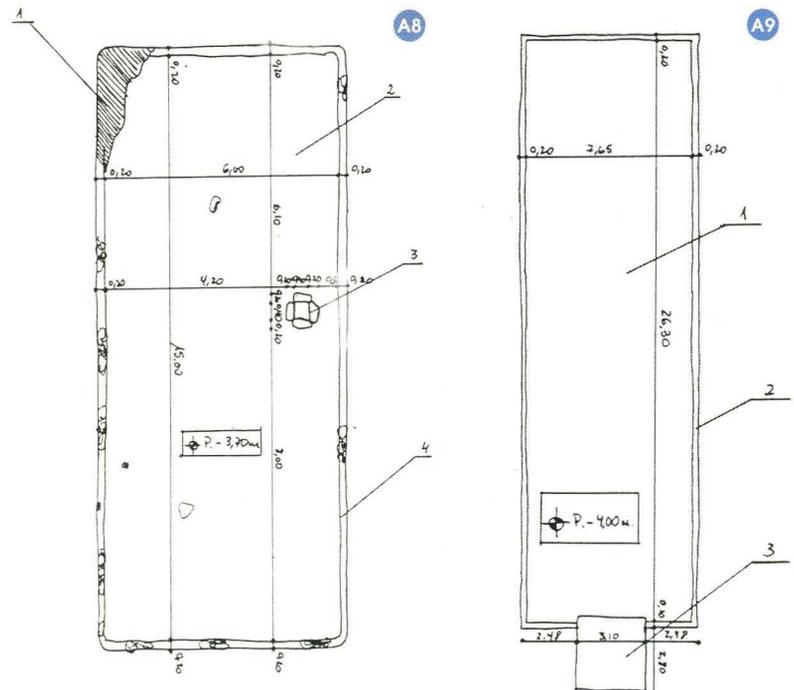
acceder al interior del aljibe para su limpieza con puerta de metal. Al poniente aparece en la cubierta un pequeño canal que posiblemente depositara el agua y una antigua pileta. Entre algunas de las sur tiene un orificio que conecta con un canal (en altura) que va por todo este lado del aljibe pasando incluso por debajo de las escaleras hasta conectar con otra pileta de tendencia de cal como al exterior. En lado naciente aparece el aliviadero que está taponado.

A10 ALJIBE

Argana Alta

Estructura con tendencia irregular, de trazado simple en la que hoy sólo podemos apreciar un brocal a ras del suelo, cuadrangular, taponado con cemento.

El brocal, se localiza al poniente de la pileta, dicho elemento posee una forma rectangular y se presenta revestida de cal sobre unos muros levantados a base de toba roja.

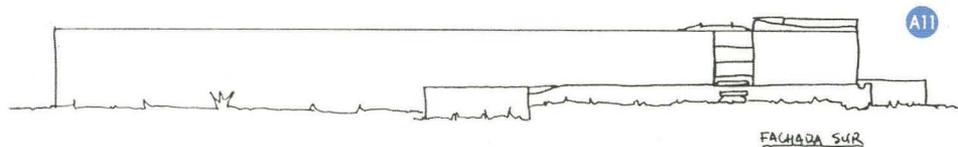
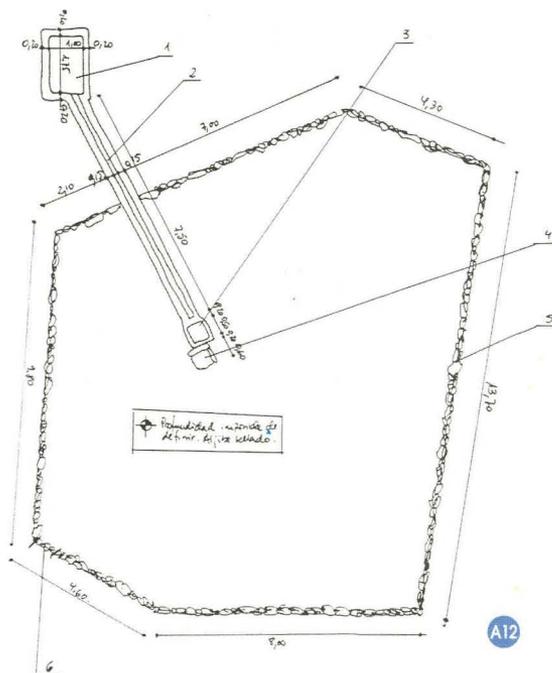


A11 ALJIBE
Argana Alta

Estructura con tendencia rectangular con cubierta de barro que sus propietario utilizan como semillero. En los extremos superiores, la cubierta está enfoscada con cal.

En la sureste se localiza el brocal, casi a ras del suelo, con piedra volcánica negra con cubierta de metal y con incrustaciones actuales de capas de cemento.

Al oriente del brocal, surge una pileta cuadrangular, con enfoscado de cal, que conecta con un canal que llega hasta una gran pileta rectangular. Esta se encuentra enfoscada de cal tanto en el interior como al exterior. Al norte, la pileta, tiene unas hendiduras que hacen pensar en una entrada de agua; mientras que al sur tiene un orificio que conecta con un canal (en altura) que va por todo este lado del aljibe pasando incluso por debajo de las escaleras hasta conectar con otra pileta de tendencia de cal como al exterior. En lado naciente aparece el aliviadero que está taponado.



A12 ALJIBE
Argana Alta

Aljibe con estructura de planta irregular se encuentra enterrada toda ella con tierra de su entorno, siendo difícil definir sus límites exteriores.

Por la parte meridional, y haciendo esquina, se encuentra definido en curva un muro exterior de tierra, piedra viva y canto con enfoscado de cal. Este muro facilita el acceso del agua al canal situado a este lado del aljibe, pero la entrada a la «alcogida» se efectúa al naciente.

Por encima de este canal se proyecta otro de tierra, piedra viva y enfoscado de cal; pieza que está derruida actualmente en la parte por donde se cruzan, y que servía de puente para el cauce del agua hacia otro aljibe. Desde este punto, y hacia la derecha, el canal se dirige por encima de la cubierta al brocal; pieza de piedra volcánica labrada que sella su acceso con mezcla de cemento.

Entre el canal y el brocal se encuentra una pileta de cuatro piedras de canto labrado, excepto el compartido con el brocal. Esta pileta tiene la función de recoger el agua extraída del brocal para conducirla a través del canal a otra pileta situada al mediodía del aljibe y exterior a él.

A13 ALJIBE CUBIERTO
Los Mármoles. Arrecife

Aljibe cubierto de planta circular y escalera de acceso hasta el brocal. Este se abre hacia el noroeste y está hecho con piedras labradas y cantos. Detrás del brocal y a los lados de éste hay varias capas de cemento.

El aljibe se encuentra en muy mal estado de conservación, pues ha perdido gran parte de la cubierta, así como porciones de sus arcos.



A13

A14 ALJIBE CUBIERTO
Playa de la Arena. Arrecife

Aljibe cubierto con planta tendente a lo rectangular cuyas esquinas son redondeadas. Ha perdido en varias zonas del techo los arcos, así como gran parte de la cubierta. Tampoco se conserva el brocal quedando de él sólo vestigios del acceso que se abría al sureste.

La aljibe tiene dos orificios de entrada de agua, uno se localiza al poniente y otro al norte. El muro exterior es de piedra seca y está revestido con mortero de cal. El techo está formado por arcos rebajados de piedra labrada y la cubierta del mismo se compone de barro y rofe.

A15 ALJIBE CUBIERTO
Los Mármoles. Arrecife

Su estructura es de pequeñas dimensiones, con planta rectangular, presentando sus esquinas redondeadas. Está muy mal conservado ya que ha perdido la cubierta dejando a la vista los arcos rebajados de piedra labrada; igualmente han desaparecido las piedras que hacían de relleno entre los arcos.

El aljibe está al mismo nivel que la superficie del terreno no pudiéndose localizar en sus alrededores ni el orificio de entrada del agua, ni el rebosadero ya que la zona está muy alterada.

A16 ALJIBE
Castillo de San José. Arrecife

Este aljibe tenía su ubicación en la parte inferior del afamado castillo en la zona de costa. Cuando comenzaron las obras restauración sobre esta ingeniería militar para convertirla en museo se destruyó el depósito para acceder a los almacenes, trasladando los muros exteriores de dicha estructura al lugar que ocupan en la actualidad.



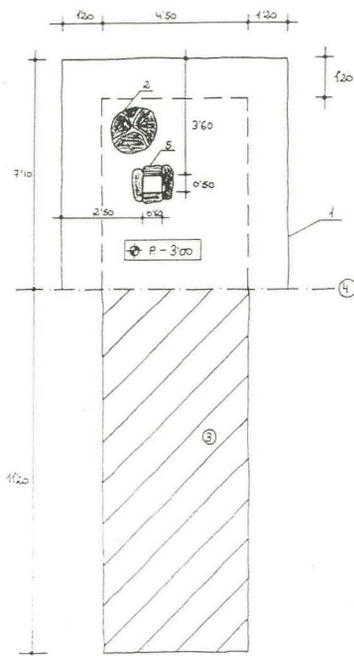
A16

A17 ALJIBE CUBIERTO
Doctor López Ulla. Arrecife

Aljibe de planta rectangular con esquinas redondeadas. Del primitivo aljibe sólo se conserva la mitad del mismo ya que el resto forma parte de un aparcamiento automovilístico. En las ruinas podemos observar los arcos rebajados hechos de piedra labrada y las paredes interiores con parte del encalado. El interior del aljibe está lleno de escombros y rofe.

En la cubierta se conserva el brocal construido de piedra labrada, abierto hacia el noroeste.

A17



queño tamaño, unidas por mortero y revestidas de una capa de cal. Al sur del mismo surge una estructura cuadrangular con enfoscado de cal que, a su vez, se une a un pequeño canal que lleva el agua hacia una pileta que es más profunda que otra cuadrangular que se localiza al suroeste del aljibe.

Al oriente surge la «alcogida» que trae el agua (donde hoy está la autovía y que antiguamente era zona de jable), a través de un tramo subterráneo elaborado con piedra negra.

Al occidente surge un rebosadero, con barrotes de metal, y en la parte superior cuenta con una losa de piedra volcánica roja encalada.

El agua cae en una pileta rectangular de piedra en cuya superficie queda resto de encalado. Dicha pileta tiene otra abertura cuadrangular en el nacimiento. En el suroeste nos encontramos con una escalera de cuatro escalones de piedra volcánica negra y mortero, y al oriente de ella surge una estructura que parece otra escalera cuya estructura ha sido roída por la erosión.

A18 ALJIBE

Punta de los Vientos. Arrecife

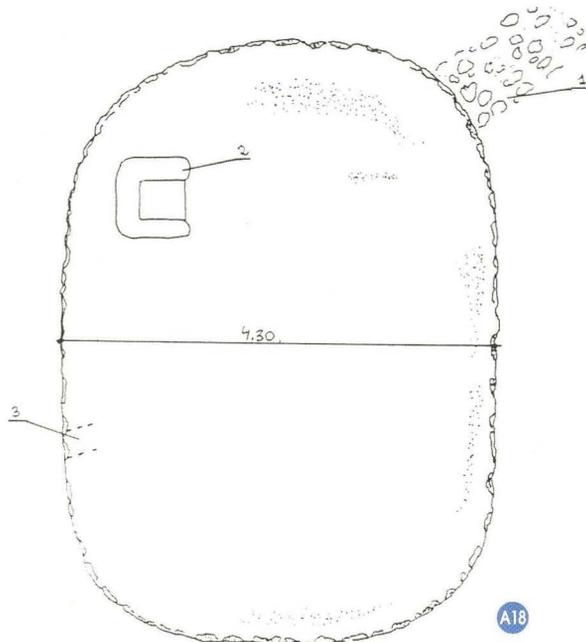
Este aljibe forma parte orgánica de una vivienda agrícola. Es de planta irregular gracias a las curvaturas que se le aplicaron a las esquinas del depósito. En su lado oriental le fue instalado el brocal, una pieza hecha en piedra volcánica compuesto por tres losas, y cuya apertura la hace mirando al poniente. El aliviadero está dirigido hacia el camino colindante, en dirección suroeste, y frente a él le fueron puestos dos *acogidas* por las cuales se extrae el agua necesaria para el consumo.

A19 ALJIBE

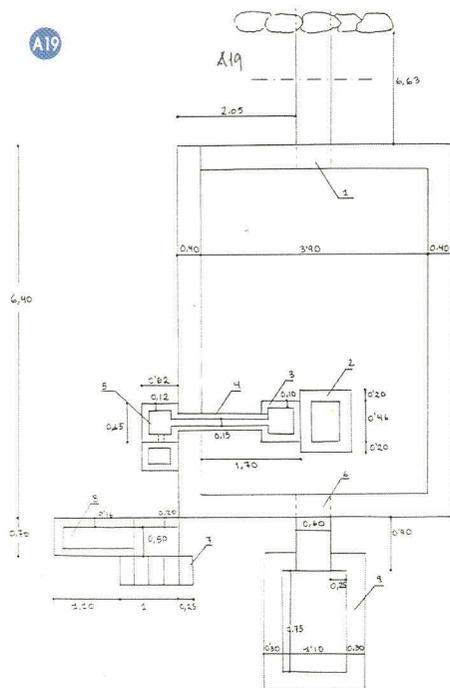
El Matadero. La Bufona. Arrecife

Estructura de planta rectangular levantado en piedra en la que aún quedan restos del primitivo enfoscado de cal. El muro en su parte superior tiene fin adintelado con capa de mortero y cal.

El brocal está situado a ras del suelo, hacia el noroeste, compuesto con piedras volcánicas negras de pe-



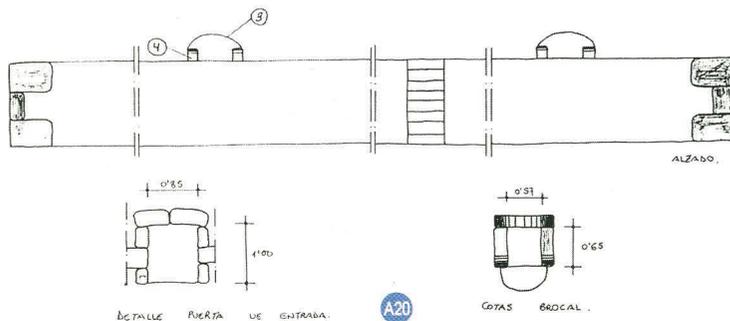
A18



A20 ALJIBE CUBIERTO

Carretera General Arrecife-Tías. Arrecife

Aljibe de planta de tendencia rectangular y grandes dimensiones. Tiene unas escaleras de acceso hasta la cubierta del aljibe ya que sobresale de la superficie. Las escaleras están formadas por cantos labrados, teniendo siete peldaños que fueron encalados. Las esquinas del aljibe están rematadas con cantos labrados, al igual que los dos brocales que se ubican en la cubierta. La piedra central de éstos presentan su cara superior redondeada, abriéndose ambos al sur.



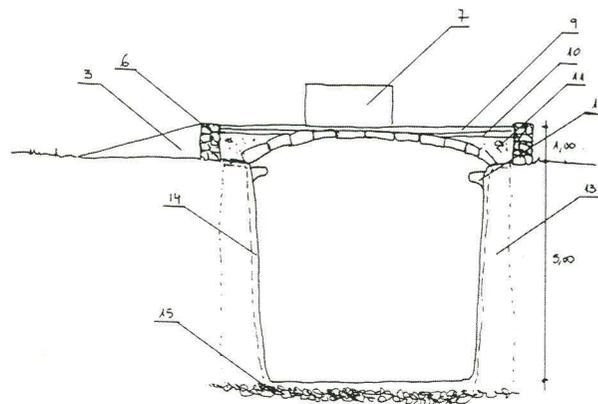
DETALLE PIEDRA DE ENTRADA.

CORTAS BROCAL.

La entrada de agua se realizaba por la pared septentrional que es donde se localizan dos orificios de forma cuadrada y cercados con cantos a su alrededor. El rebosadero se ubica en el occidente y no tiene coladera.

A21 ALJIBES CUBIERTOS

Carretera General Arrecife-Tías. Arrecife

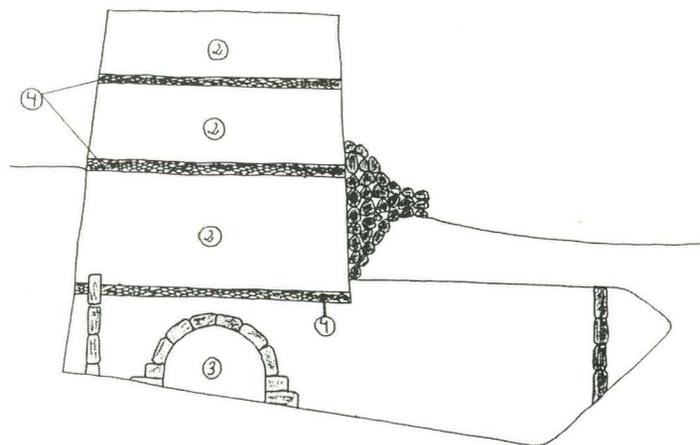


Conjunto de dos aljibes de planta, uno de mayores dimensiones que el otro, y se ubican de forma paralela separados entre sí por unos metros de distancia. El mayor tiene la mitad de la cubierta derruida, pudiéndose apreciar los arcos rebajados de piedra labrada y las cuñas que hay entre ellas. En total se contabilizan trece arcos de piedra. El acceso hasta el brocal se hace por una rampa cuya superficie está cubierta por lajas. Dicha pieza es de madera y está al mismo nivel que el resto de la cubierta. En ella se pueden observar varias capas de materiales soportados por los arcos, siendo la primera de barro, la segunda de barro con piedras de pequeño tamaño, una tercera de barro con mortero de cal y la última de mortero. En el interior las paredes están enlucadas y debajo del arranque de los arcos sobresale una piedra labrada. La acogida viene desde el oriente por unas canalizaciones que recogen el agua de una gavia. En la pared norte se localiza el aliviadero que a su vez está comunicado con un pequeño aljibe. Este se encuentra en muy mal estado de conservación, pues ha perdido toda la cubierta dejando los tres arcos que tienen a la vista. Su planta es cuadrangular y sus paredes interiores están enlucadas.

CALERA

C1 CALERA Argana Baja

Esta ingeniería se encuentra en un relativo buen estado de conservación, siendo la única que queda en la actualidad en el término municipal de Arrecife. Su construcción se llevó a cabo en la década de los 60. La calera tiene forma de tronco de prisma con paredes planas hechas a base de cantos labrados a excepción de la zona inferior que corresponde con la zona de la hornilla que se levantó utilizando la piedra y el barro. La rampa de acceso se localiza al norte y detrás de ésta sobreviven los restos de una construcción de forma cuadrangular que pudo servir como almacén. La chimenea aparece repleta de escombros pero aún se distinguen las piedras que la forman. La entrada de la hornilla se localiza hacia el mediodía, siendo su techo de cantos labrados formando un arco rebajado soportado por unas paredes encaladas.



MOLINOS

M1 MOLINO DE CABO PEDRO
Lomo de La Pedrera. Arrecife

Este molino fue levantado en pleno siglo XIX como ingeniería necesaria para moler los cereales que la recién estrenada población de Arrecife requería. El molino se muestra con la típica estructura de torre levantada en mampostería ordinaria a partir de una planta circular. Se encuentra en mal estado de conservación, pues ha perdido la cubierta conoidal ejecutada a partir de armazón de madera. Igualmente han desaparecido sus aspas.



M2 MOLINO DE GRIMÓN
Ajey. Arrecife

Lo mismo que el anterior este molino fue construido a lo largo del siglo XIX quedando hoy como un testimonio de un modelo de existencia ya superado. El molino es de torre de mampostería de cal, piedra y barro con dos plantas. Ha sido restaurado en fechas recientes para conservar su estructura original, pero corrió



peor suerte el sistema de maquinaria que había en el interior, desapareciendo también su cubierta de madera.

Después de la referida intervención sus pavimentos son de madera al igual que los techos, sujetos estos por vigas antiguas que podían haber formado parte de la estructura original del molino. Al primer piso se accede por una escalera de madera, de nueva construcción, en él se conserva una alacena empotrada en su pared. En este piso también encontramos un hueco que se corresponde con una puerta de madera, a ella se llega atravesando una escalera adosada al muro exterior.

MARETAS

En Lanzarote, al agotarse el agua de los aljibes, la población debía recurrir a los pozos (Rubicón) y a las maretas. Se trata de una hondonada natural, o excavada, en el terreno generalmente de barro, aunque muchos poseen el mismo interior que los aljibes (en cuanto a materiales usados en su creación) para recoger agua de las lluvias.

Las maretas poseen un muro exterior de piedra enfoscada de cal que rodea lo que sería la concavidad como tal, a la cual se accede a través de una rampa. Por lo general suelen tener un pasillo entre el muro exterior y el hueco para permitir la movilidad del operario para su limpieza y obtención de agua.

Ma1 MARETA Molino. Arrecife

Su estructura alberga una gran superficie obtenida de la excavación de una planta casi rectangular cuyas esquinas se han redondeado. Tiene una escalera de acceso hacia el interior confeccionada con piedras labradas que se localiza sobre la pared occidental. El interior de la maretta está lleno de gran cantidad de detritus y algunas piedras de gran tamaño que proceden del muro que la rodea.

En la actualidad sólo queda parte de este muro ya que en el resto se ha levantado una pared de ladrillos



Ma1

Molino

de hormigón. El aljibe tiene cuatro entradas de agua, dos de ellas ubicadas en la pared norte y las restantes en las esquinas noreste y noroeste.

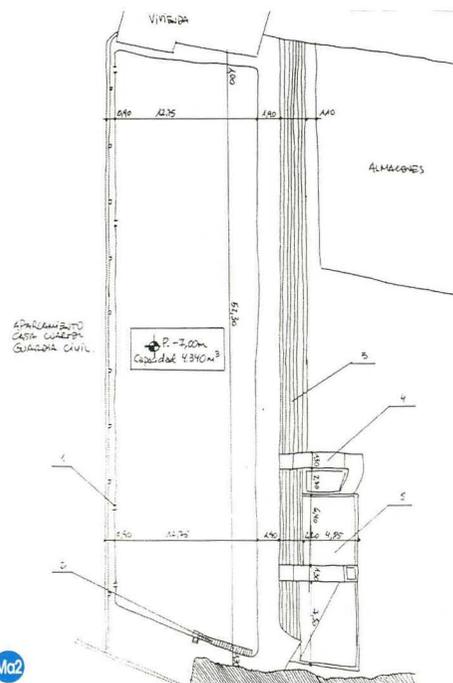
Las paredes interiores son regulares y conservan gran parte de su superficie encalada. En el noreste, y aprovechando la curva que describe la esquina, hay una serie de escalones de grandes dimensiones de largo y cuya huella es muy estrecha obligando a que su frontera sea muy alta.

Todo el lado meridional lo compone una pared segregada con una especie de escalones de distintos grosores, incrementándose desde la parte inferior para dar el aspecto de un zigurat compuesto por diez escalones.

Ma2 MARETAS Agustín de la Hoz, 1 y 3. Arrecife

La pieza está ubicada sobre un solar rectangular bordeado por un muro de piedra, barro y cal.

En realidad estamos ante tres estructuras que han servido para acoger agua potable y comercializarla en-



Ma2

tre los vecinos. Así la primera de ellas la forma una mareta rectangular, de piedra, barro y cal, cuya parte superior es de piedra viva. Al oriente linda con una molina, y al occidente con un depósito cubierto por un tejado a dos aguas.

Al norte de esta estructura nos encontramos con la segunda cuya planta es rectangular y se levanta a base de piedras, barro y cal.

En último lugar, nos queda una estructura rectangular (depósito con tejado a dos aguas), cuya parte superior permanece taponada con planchas actuando como depósito de salmuera.



Ma4

Mareta del Estado. Argana Baja

Ma3 MARETA/ALJIBE

Trece de Septiembre, 4. Arrecife

Mareta de grandes dimensiones que ostenta una planta rectangular. La cubierta está formada por una estructura de madera doble a dos aguas sobrecubierta con tablones de madera.

Próximos a esta mareta nos encontramos varios aljibes de pequeño tamaño y cuyas cubiertas están formadas de arcos con cantos labrados.



Ma4

Mareta del Estado

Ma4 MARETA DEL ESTADO

Argana Baja

Se trata del mayor complejo jamás realizado en la isla de Lanzarote al objeto de recolectar el agua potable necesaria para el suministro de la población capitalina. Fue iniciada su construcción en el año 1902 bajo la dirección de Casto Martínez, ayudante de Obras Públicas, quien en breve fue sustituido por uno de sus hermanos que ya trabajaba en el proyecto con el cargo de sobrestante. Las obras de ejecución pasaron por muchas dificultades y así en el año 1906 cuando la ingeniería fue visitada por el rey Alfonso XIII, para en el acto rebautizarla como *Las Maretas del Rey*, éstas se encontraban paralizadas por falta de fondos. La edificación se llevó a efecto gracias al trabajo de los Concepción, una familia de labrantes procedentes de Haría, quienes en 1913 lograron entregar la mareta en condiciones óptimas para su uso.

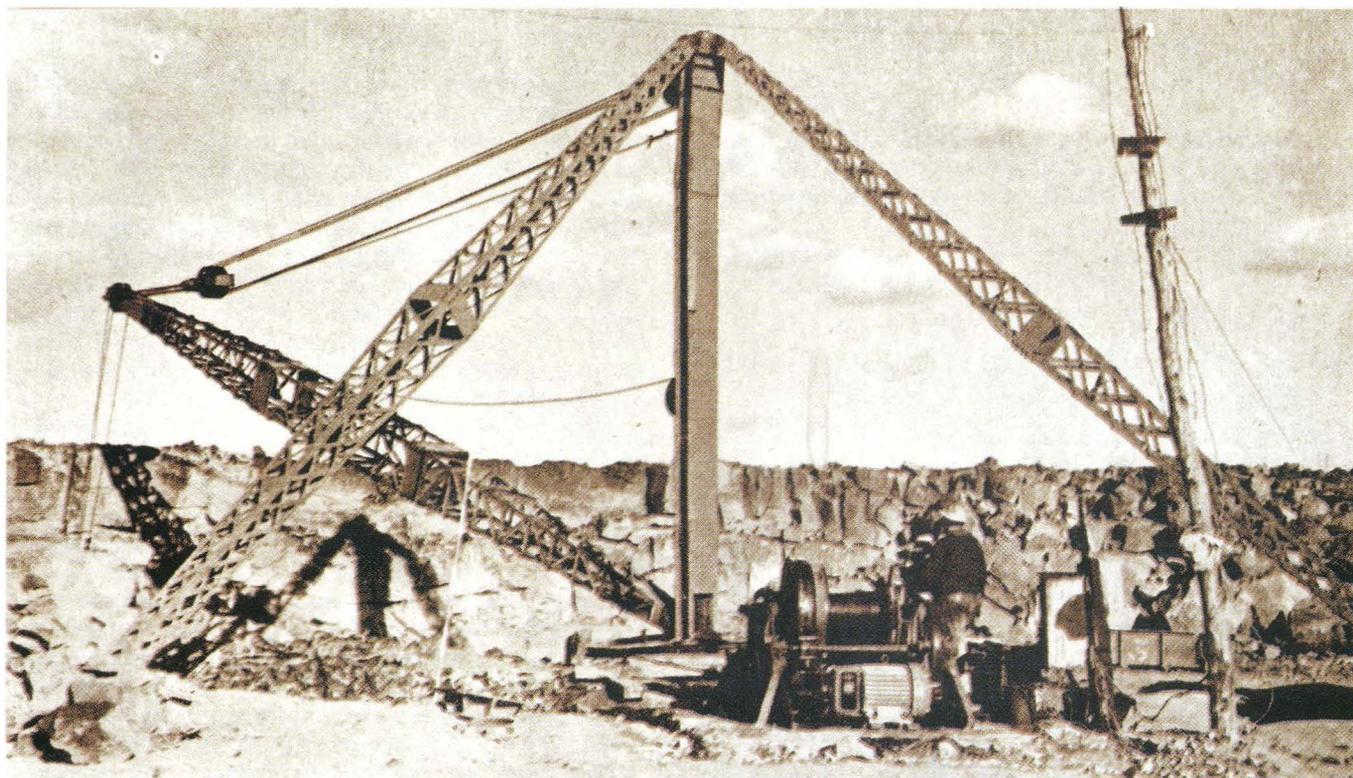
El complejo lo forman varios aljibes que son suministrados por una gigantesca acogida que ocupa un solar de unos 89.968 metros cuadrados, quedando algo más 3.900 metros cuadrados para la instalación de los depósitos. Una superficie que en la actualidad ha quedado considerablemente reducida debido a que sobre ella se ha trazado una moderna vía de circunvalación que pone en serio peligro la supervivencia de una obra de ingeniería que fue considerada vital por los habitantes de Arrecife.

PEDRERA

126 LA PEDRERA

Albacete, s/n

Según la tradición oral de esta pedrera se extrajo mucha de la piedra basáltica que se empleó en la construcción de los castillos que protegen el litoral de Arrecife. Igualmente a comienzos de nuestro siglo (1914) la pedrera se explotó como la cantera que suministró los cantos para componer el Muelle Grande. Hecho que, como es lógico, animó a muchos vecinos para surtirse de la piedra necesaria a la hora de levantar sus propias arquitecturas.



SALINAS



Vista de pájaro de las salinas de Puerto Naos

S1 SALINAS

Punta Chica. Arrecife

Estas salinas se construyeron en 1930 de la mano del popular Cabo Pedro. Posteriormente fueron explotadas por la familia Morales, quienes extraían la sal necesaria para sutir a sus barcos, pero en la actualidad el complejo pertenece a los herederos de Pedro Fábregas.

El complejo tiene su origen en unas primeras salinas que se hicieron entre la ensenada de la Playa de la Arena y la casa del salinero, con un trazado irregular en el que los cocederos se disponían en el montículo existente, mientras los tajos o cuarterones se situaban hacia el exterior.

Las salinas estaban alimentadas por cinco molinas de multipala de chapa y motor, aunque en la actualidad han desaparecido algunas debido a la construcción de naves industriales.

Los cocederos, o calentadores, se localizan en el interior con una superficie de 36.000 metros cuadrados y

los tajos en el exterior con 30.000 metros cuadrados, teniendo una superficie total de 66.000 metros cuadrados. Las salinas se paralizaron a principio de la década de los 70, llegando a producir hasta 1.200 toneladas de una sal que era adquirida por la flota pesquera.

S2 SALINAS

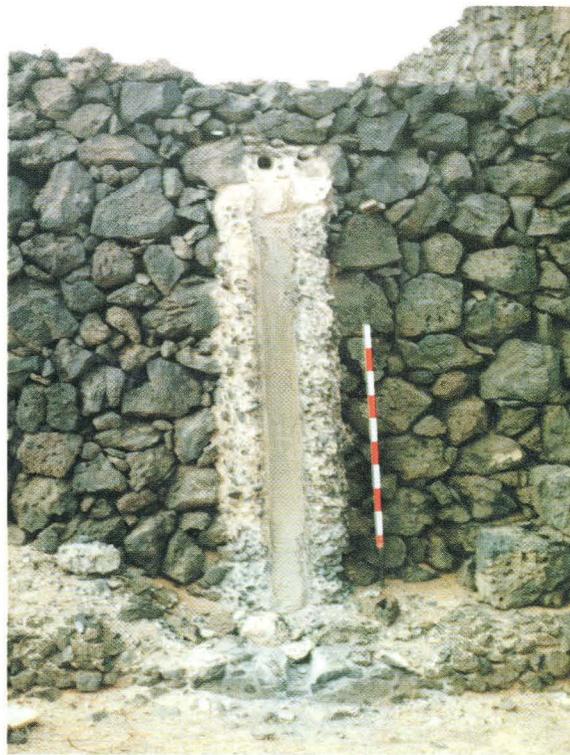
Puerto Naos. Arrecife

Fueron construidas en 1920, sobre una superficie de 26.700 metros cuadrados, por Rafael Perdomo, quien las traspasó con posterioridad a Juan Betancor para acabar siendo adquiridas por la conservera "Lloret y Linares", en los años 60.

Este complejo es uno de los primeros que se construyó en Puerto Naos, utilizándose para su fábrica piedras provenientes de un cocedero ya arruinado. Se estructura a partir de un cocedero principal cuyos muros también fueron usados con posterioridad para futuras obras. La superficie de sus calentadores está entorno



Molino de viento que bombea agua salada



Cuando el agua salada rebosa se nivela por los aliviaderos



Las terrazas se adaptan a la inclinación del terreno para facilitar la instalación de los cocederos



Los cocederos guardan una disposición en cuadrícula



Las salinas ven cumplimentada su explotación con estructuras anexas

a los 12.700 metros cuadrados a los que debemos añadir otros 14.000 metros cuadrados que ocupan los tajos. Su producción estuvo cifrada en las 350 toneladas anuales de sal.

S3 SALINAS

Puerto Naos. Arrecife.

Salinas antiguas de barro construida a mediados del siglo XIX (1860) sobre una superficie total de 50 metros cuadrados. Este tipo de salinas solían ser de cocederos limitados, aunque lo más frecuente es que posean un solo cocedero. La obra originalmente fue aterrizada y murada, pero con posterioridad, en 1920, fue remodelada para añadirle un forro de piedra.

Se caracteriza por contar con un trazado regular, por medio de una gran obra de terrazas de las que en la actualidad quedan testigos en forma de sencillos tajos.

S4 SALINAS DEL HERREÑO

Puerto Naos. Arrecife

El complejo salitroso fue compuesto en el año 1920 aprovechando una superficie desocupada que se extendía a lo largo de 31.200 metros cuadrados. Captaban el agua mediante un pozo en el que se instaló un motor hidráulico otra que se encargaba de llevar el agua mediante un tubo cerrado a la parte alta de los cocederos.

Los cocederos, o calentadores, (19.200 metros cuadrados) se localizan hacia el exterior y los tajos, o cuarterones, al interior disponiendo el conjunto de una gran obra de terrazas de piedras. Las paredes del complejo se ejecutaron con materiales extraídos de la Playa de la Arena y del Volcán de Tahíche, zona de "Cho Marco".

S5 SALINAS

Puerto Naos. Arrecife

Salinas de nueva construcción realizadas en los años 30. Sus cocederos ocupan la parte alta, con unos 20.000 metros cuadrados, mientras que los tajos ocupan la zona baja, más cercana a la costa desarrollándose sobre 19.500 metros cuadrados de superficie.

El agua era captada por tres molinas de viento tipo multipala de chapa y estructura de madera



Muro límite entre cocederos

descuadrada, siendo completado el bombeo en los años 50 con motores de explosión. Dentro de estas salinas hay otro conjunto donde los tajos son de trazado regular. Ocupando la parte central y a lo largo del perímetro, se situaban los cocederos que adaptaban sus bordes al terreno y a la estructura de la propiedad. Disponían de un interesante salón de la sal, fabricado en piedra con contrafuertes y cubierta a dos aguas. Al exterior primaba el uso de maderas. Hoy esta estructura ha desaparecido construyéndose en su lugar naves industriales.

S6 SALINAS

Puerto Naos. Arrecife

Estas salinas fueron construidas hacia 1935 por Tomás Toledo bajo un trazado regular que se adaptó al terreno gracias a la construcción de terrazas de piedra. Captaban el agua mediante tres pozos y otras tantas molinas de estructura de madera y multipala de chapa. Una de estas molinas, hoy tiene su pozo taponado. Las salinas disponen de un gran salero sin techo. Este tiene una puerta con dintel de metal y arco rebajado de losas de toba roja; existe una entrada secundaria directamente de las salinas por una puerta trasera de una hoja con arco rebajado de toba roja y dintel de madera.

S7 SALINAS

Punta Grande. Arrecife

Salinas nuevas cuyos muros están forrados con piedras para adaptarse a una antigua salina levantada sólo con barro. Los cocederos, se sitúan al norte (interior) desplazándose el agua hacia los tajos o cuarterones al sur para aprovechar la caída.

Consta de dos molinas (tipo multipala) que originalmente eran movidas por la fuerza del viento pero con posterioridad se creó al lado de cada una un par de habitáculos en los que se instaló un sistema de bombeo mecánico. Los pozos fueron obrados en piedra volcánica viva al interior.

Fueron construidas en 1920, llegando a producir hasta 2.500 toneladas de sal al año aprovechando una superficie total de 140.000 metros cuadrados.



Los cocederos se fragmentan en tajos formando una unidad de explotación

S9 SALINAS

La Bufona. Arrecife

Ingenio salinero construido hacia 1935 situado junto a la Playa de La Bufona, a las afueras de la capital cokejera. Su trazado es irregular contando con unos cocederos magníficamente adaptados a la orografía del terreno. Captaban el agua mediante dos pozos, con un sistema de riego de canales de piedra y barro a partir de la utilización de unas molinas de multipala de chapa.

S10 SALINAS

Playa del Reducto. Arrecife

Este complejo salinero es también conocido como el de "Matos Verdes". Lo formaban unas grandes salinas construidas a principios de la década de los 50 bajo la tipología propia de Lanzarote.

De gran regularidad de trabajo disponían de abundantes cocederos (62.300 metros cuadrados y seis hileras de tajos, 53.000 metros cuadrados). El sistema de riego era de canales de piedra y mortero, a lo que se añadía el complejo de canales de barro.

S8 SALINAS

Islote del Francés. Arrecife

Se trata de una agrupación de dos pequeñas salinas que datan del año 1920, cuya primera dueña fue la Marquesa de Siete Fuentes, pasando con posterioridad a la empresa Rocar.

Se caracteriza por una armoniosa estructura de terrazas, las cuales se surtían de agua salada por medio de una molina de viento de velas. Hoy algunos de los cocederos aún se siguen utilizando para la producción de salmuera.

INGENIERÍA MILITAR

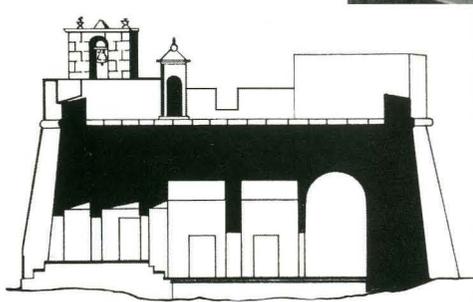
124 CASTILLO DE SAN GABRIEL

Este castillo fue denominado originalmente como "la fortaleza de Arrecife", para luego pasar a ser la fortaleza de Nuestra Señora del Socorro, y ya desde el siglo XVII, como Castillo de San Gabriel.

Sus primeras trazas se deben a Gaspar de Salcedo, quien lo levantó entre los años 1572 y 1572; un edificio de piedra cuyo interior de madera facilitó su destrucción cuando fue atacado repetidamente por los corsarios Arráez Javán, William Harper, Berkley, Clifford... hasta el punto que en 1598 el castillo estaba arruinado.

Torriani proyectó su reparación y ampliación dando a entender la importancia estratégica del forjín, que ya había adquirido el mote de "EL Quemado". Conocería al tiempo una importante recomposición que definirían su perfil durante todo el siglo XVII con cuatro puntas de diamante hasta que por fin el baluarte cayó en mano del ingeniero Antonio Riviere, quien en 1742 empezó a revestirlo de piedra para darle su aspecto más conocido.

El Castillo de San Gabriel, hoy convertido en Museo Arqueológico, es junto al Puente de las Bolas, la pieza más protegida del patrimonio histórico insular, pues sobre este conjunto se basa buena parte de la identidad de Lanzarote como isla-baluarte.

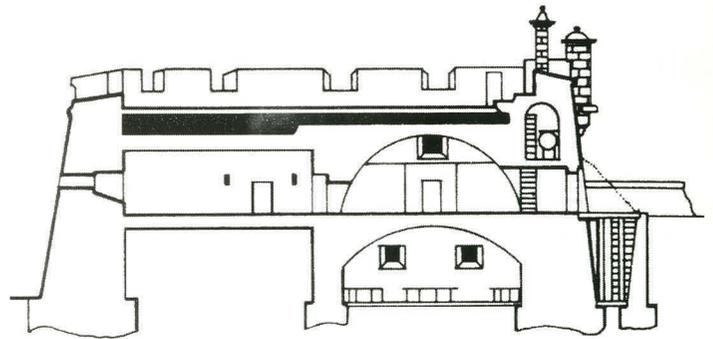


125 CASTILLO DE SAN JOSÉ

Fue construido en las postrimerías del siglo XVIII, tiempos de crisis económica que se pretendieron superar con la contratación de gran cantidad de mano de obra, sirviendo la política expansionista de Carlos III para mitigar la precariedad en la que vivía Lanzarote; de ahí su apodo: *Fortaleza del Hambre*.

En 1767 el ingeniero Alejandro de los Angeles señaló el sitio exacto donde debería instalarse un puesto de artillería que protegiese la entrada a Puerto Naos. Una referencia de la cual se valdría, años más tarde, el ingeniero catalán Andrés Amat de Tortosa para proyectar el Castillo de San José dándole movimiento a la mole edificada al desarrollarlo sobre una planta semicircular que corona un acantilado.

En la actualidad el castillo es reutilizado como Museo Internacional de Arte Contemporáneo, una función que fue auspiciada por César Manrique desde el año 1976 después de haberlo intervenido respetando la tipología para adecuarlo a las exigencias museísticas.



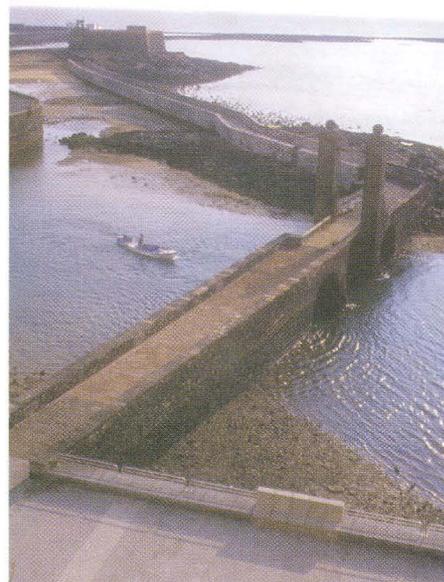
OBRA PÚBLICA

PUENTES

121 PUENTE DE LAS BOLAS

Desde que se construyó la fortaleza de San Gabriel se constata la existencia de un camino y un puente que unía la costa con el islote, mar adentro, en el que fue instalado el castillo. Ya durante la visita oficial que hizo a Lanzarote en 1592 el ingeniero Leonardo Torriani definió este "camino de ronda", pero aquel proyecto quedó solo en el papel.

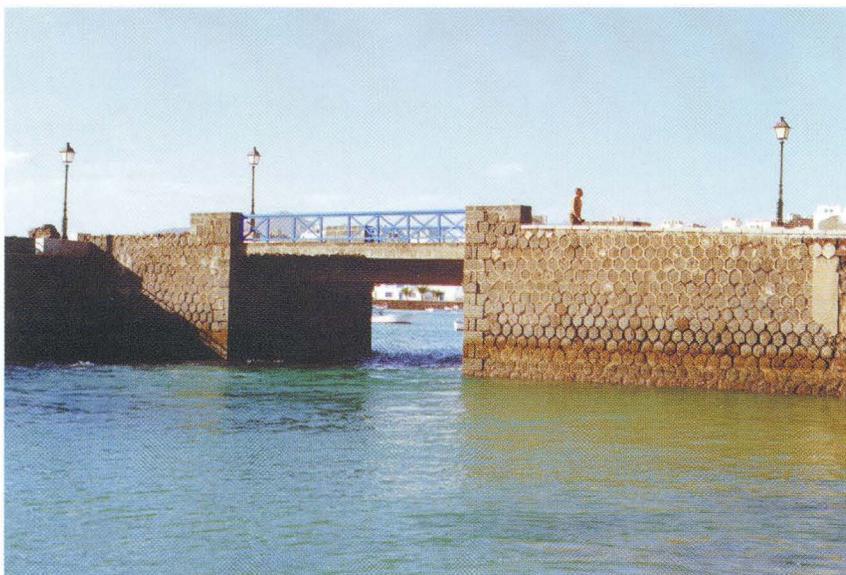
En 1772 Cernedo informa del mal estado del puente, debido a que solo tiene un ojo, de reducida luz, que es insuficiente para evacuar las aguas del puerto de Arrecife por lo que en sus márgenes se había sedimentado arena.



121

122 PUENTES DEL CHARCO

A finales del siglo XIX el Charco de San Ginés tenía más que demostrada su eficacia como lugar de resguardo. Así que el Estado no puso mayores objeciones en 1889 para invertir un capital destinado a construir el contrafuerte y puentes que hicieran del Charco un verdadero refugio. De paso se mitigaba el azote del paro que afrontaba la población, sumándose a la iniciativa algunas instituciones privadas que entendían el doble servicio que se le prestaba a Arrecife.



122

MUELLES

123 MUELLE GRANDE

La vocación marinera de Arrecife no estaba bien correspondida con instalaciones portuarias acordes a sus necesidades náuticas. Así en 1901 se aprobó el proyecto de construcción del llamado Muelle Grande, para que en el año 1902 comenzaran las obras de construcción del dique. El proceso fue muy lento y cuando en 1906 el rey Alfonso XIII visitó Lanzarote pudo comprobar el estado, aún inconcluso, de esta ingeniería. El mismo se compuso con piedra basáltica extraída de la Pedrera, para lo cual la Compañía Anónima de Construcción solicitó disponer de unos raíles que estuvieron instalados hasta 1914 desde el lugar de la extracción hasta el muelle. Por fin, en abril de 1920 el Muelle Grande fue inaugurado oficialmente.



123



127

127 MUELLE DE NAOS

Juan de Quesada, s/n

Haciéndose obras en este sector en fechas muy recientes los operarios se toparon con una pieza de ingeniería decimonónica que hacía unas décadas se encontraba "desaparecida". Se trata del martillo de Puerto de Naos, un dique proyectado a finales del siglo XIX por el Ingeniero Provincial Juan de León y Castillo.

128 MUELLE DE LA PESCADERÍA

Avd. General Franco, s/n

Obra de ingeniería que data del año 1834, fecha en la que los vecinos de Arrecife, ante la desidia gubernamental, determinaron costear un pequeño dique que solo penetraba en el mar con cinco metros de espigón. La endeblez de la obra fue manifiesta desde el día de su inauguración y pronto se requirieron labores de reparación. Así en 1874 el maestro de obras Vicente Gutiérrez fue encomendado por el vecindario para remendarlo con fundamento; intervención que se dilató hasta después del año 1877, cuando el maestro ya se había retirado de la obra.



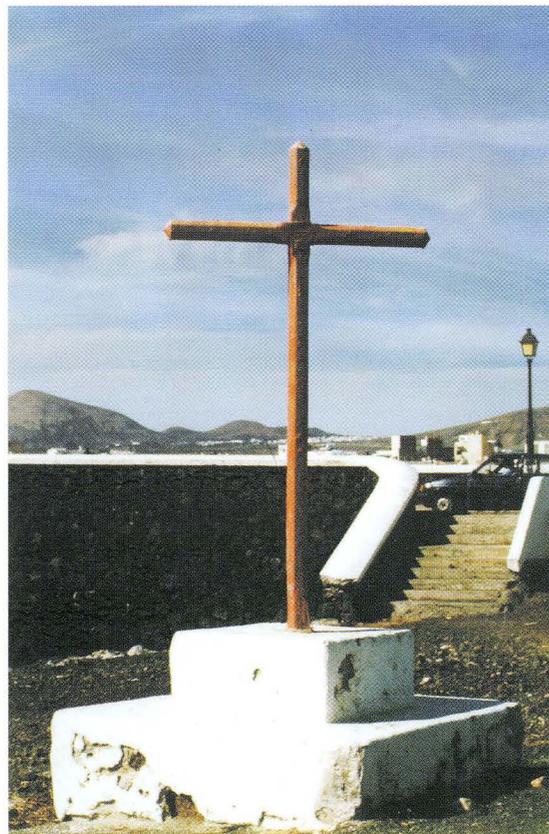
128

129 LA CRUZ DEL SIGLO

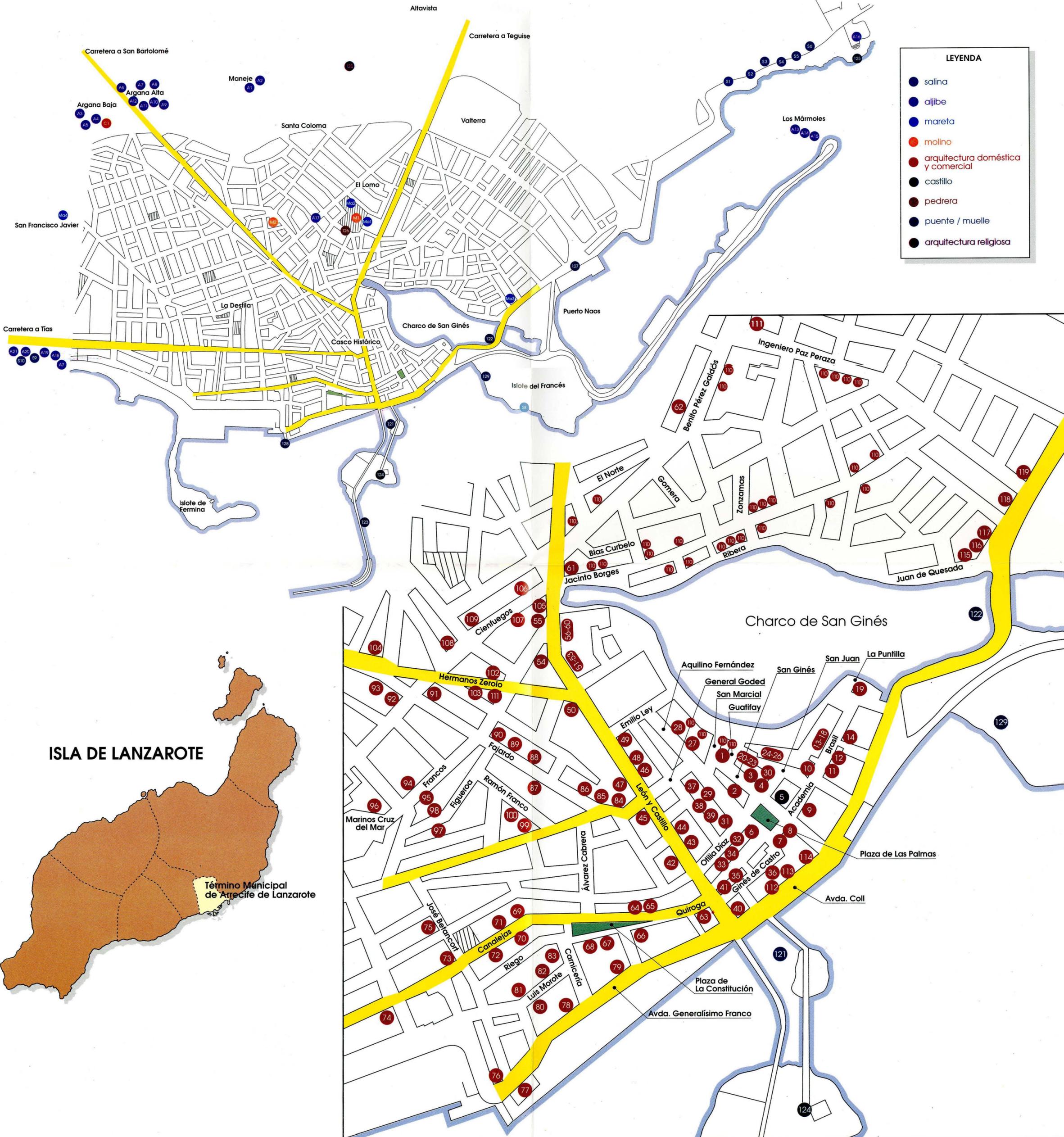
Islote del Francés

El día 1 de enero de 1900 las autoridades de Arrecife se hicieron eco de una propuesta defendida por el párroco Manuel Mirando Naranjo; festejar la llegada del siglo XX. Como testimonio de la celebración se construyó una cruz, conocida desde entonces como "La Cruz del Siglo" que fue erigida en la parte más alta del Islote del Francés, portando una cartela en la que podía leerse "Recuerdo del Homenaje a Jesucristo Redentor del Mundo. Año 1900".

En la actualidad la cruz sobrevive milagrosamente en las orillas del islote, después de haber tenido en los últimos 99 años varios emplazamiento y haber sido amputada en varias ocasiones.



129



ISLA DE LANZAROTE

Término Municipal de Arrecife de Lanzarote



ISBN 84-87021-55-7



9 788487 021558